



El Colegio de la Frontera Sur

Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial en Sonora

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable
con Orientación en Estudios en Sociedad, Espacios y Cultura

Por

María del Carmen Arellano Gálvez

2018



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, 07 de diciembre de 2018.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

María del Carmen Arellano Gálvez

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano
residentes en una comunidad agroindustrial en Sonora

para obtener el grado de Doctor (a) en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

	Nombre	Firma
Director/a	Guadalupe del Carmen Alvarez Gordillo	_____
Asesor/a	Enrique Eroza Solana	_____
Asesor/a	Laura Huicochea Gómez	_____
Asesor/a	Esperanza Tuñón Pablos	_____
Sinodal adicional	María Isabel Ortega Vélez	_____
Sinodal adicional	Dora Elia Ramos Muñoz	_____
Sinodal suplente	Helda Eleonora de Guadalupe Morales	_____

Dedicatoria y agradecimientos

Para quienes migran por decisión o como única opción, llevando consigo sus sabores y olores como forma de resignificar el vínculo con sus tierras e historias.

A las mujeres y hombres que me permitieron acercarme a su cotidianidad y conocer sus estrategias para vivir en el desierto. Gracias infinitas por el aprendizaje y mostrarme la gran capacidad humana.

A la Doctora Guadalupe Alvarez quién me orientó académicamente y me alentó de una forma humana y respetuosa a continuar este proyecto de vida. Mi reconocimiento y cariño sincero siempre. Al comité tutelar integrado por la Doctora Esperanza Tuñón, el Doctor Enrique Eroza y la Doctora Laura Huicochea, agradezco el acompañamiento y cuestionamientos desde el inicio del proyecto, así como la cordialidad de las relaciones.

A mis crías, Alondra y Bruno que crecieron junto con el doctorado mostrándome la sabiduría del paso del tiempo y de las experiencias. A Iván compañero de vida y de crianza por cuidar amorosamente a los retoños. A Rosa y Ceferino, mi madre y padre que me apoyan siempre.

A CONACyT por el otorgamiento de la beca para la realización de los estudios de posgrado. A El Colegio de la Frontera Sur por brindarme la oportunidad de trasportarme a otra realidad y a las lecturas del sur. Al excelente y eficaz servicio del personal de Biblioteca, me siento afortunada de contar con este apoyo indispensable para la investigación.

Índice

I. Introducción	1
Antecedentes	1
Justificación.....	8
Problema de investigación	10
Premisas conceptuales	12
Objetivo general	14
II. Contexto de estudio	16
III. Metodología.....	20
Construcción de instrumentos de investigación	21
Trabajo de campo	22
Selección de informantes	24
Análisis de datos	27
IV. Artículo publicado en la Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género.....	29
Resumen:.....	30
Introducción.....	31
Antecedentes	33
Metodología	36
Resultados	40
Discusión y Conclusiones	50
V. Conclusiones	62
Literatura citada.....	68
Anexo 1	78
Artículo enviado a la revista <i>región y sociedad</i>	79
Artículo enviado a la revista <i>Salud Colectiva</i>	110
Anexo fotográfico.....	137

Resumen

El objetivo de la investigación fue analizar las relaciones sociales alrededor de las prácticas de alimentación entre grupos domésticos de trabajadores agrícolas migrantes que viven en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, comparadas con las que tenían en su lugar de origen. A partir de un acercamiento etnográfico, recuperamos en entrevistas, observaciones y recorridos de campo información que dio cuenta de las relaciones sociales y la alimentación entre migrantes asentados y pendulares. A partir de la teoría de las prácticas de P. Bourdieu, analizamos el *campo* alimentario para comprender el sentido lógico de la práctica e identificar los capitales económicos, sociales, políticos y culturales que estructuran la alimentación. Las prácticas de autoconsumo entre migrantes asentados se significan como estrategias frente a la lógica del mercado, mientras que los programas sociales de alimentación gratuita revelan la pobreza alimentaria entre la población, a lo que se suma la violencia social que se vive en el Poblado. El *habitus* alimentario comprendido como una práctica por necesidad, se ajusta a la disponibilidad física y económica de los alimentos y a la lógica del trabajo agrícola. Esto reproduce material y simbólicamente la posición subordinada de los trabajadores agrícolas frente al modelo alimentario globalizado, cuyas dificultades para alimentarse se recrudecen entre niños, niñas, adultos mayores y migrantes pendulares. Los hombres asentados participan en el proceso alimentario cuando se presentan procesos de enfermedad y embarazo de sus parejas, mientras que los pendulares solos se convierten en “abonados” de mujeres quienes les brindan el servicio de alimentación, aunque los más jóvenes saben cocinar. La participación de hombres en el proceso alimentario es un cambio acotado temporal y espacialmente, a nivel de prácticas que no cuestionan de fondo las normas hegemónicas de género.

Palabras clave: Alimentación, campo alimentario, género, agricultura, migración interna.

I. Introducción

Antecedentes

La alimentación es un proceso biológico necesario para la vida, en el cual convergen biología, ambiente y cultura (Fischler 1995; López y Magaña 2014). Su abordaje desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinarias muestra su complejidad sociocultural, política, económica e histórica, visibilizando las desigualdades que constriñen las relaciones sociales a nivel micro y macro con sus tensiones, conflictos y negociaciones (Alvarez *et al* 2009; Camou 2008; Carrasco 2004, 2007; Eroza y Aguilar 2014; Martín 2004; Nájera y Álvarez 2010; Ortiz *et al* 2005).

Estudios clásicos como el de Mauss (1925) analizaron la alimentación como un hecho social total, es decir, como un asunto económico, jurídico, religioso, político, de relaciones sociales en distintos ámbitos y espacios. Richards (2013) en la década de 1930 investigó la alimentación como una actividad social y económica que posibilita la cohesión grupal. Mead (2000) por su parte, estudió la significación social de los alimentos, encontrando que la selección, consumo y uso de éstos se basa en lo compartido socioculturalmente.

Desde el estructuralismo también se ha analizado la alimentación y uno de los principales exponentes, Levi Strauss (1964) concluyó que la cocina expresa la estructura de la sociedad a través de propiedades y relaciones que se traducen en reglas y patrones alimenticios, mientras que Douglas (1973) estudió los significados y símbolos del acto de comer a partir de reglas estructuradas socialmente. Harris (1989) explicó cómo elementos ecológicos y económicos se relacionan con las prácticas de alimentación de grupos sociales en distintas partes del mundo. Lo que se come o deja de comer tiene un fundamento práctico basado en una relación costo-beneficio favorable, adecuada ecológicamente, así como segura y eficaz económicamente. A esto se suma la pertinencia del análisis histórico de las transformaciones de los patrones alimenticios entre las distintas clases sociales (Elias 1987), ya que la alimentación permite conocer los contextos socioculturales donde se gestan las relaciones de poder tanto a nivel político como doméstico (Goody 1996).

La alimentación contemporánea responde a un sistema económico basado en el consumo (Contreras 2005; Gracia 2005; Hernández y Meléndez 2012), lo que se traduce

en desigualdades en las posibilidades de elegir alimentos (FAO 2012, 2015)¹. Tales elementos estructurales se materializan en la cotidianeidad de los agentes sociales, que día a día resignifican y adaptan sus prácticas alimentarias de acuerdo a las demandas del contexto. Bourdieu (2002) analizó el origen social de los gustos y preferencias alimentarias, encontrando que los *habitus* alimenticios se diferencian entre las clases sociales y son signos de distinción entre unas y otras. La alimentación permite conocer la dinámica social, ya que se produce en estructuras sociales que definen roles de los actores sociales (Carrasco 2004). Franco (2010) por su parte, relacionó las valoraciones culturales de la alimentación con procesos sociopolíticos y económicos, en los cuales convergen contexto y estructura, así como signos, imágenes, representaciones, valores, actitudes y prejuicios compartidos que estructuran el proceso alimentario (Barthes 2006).

En el acto de cocinar se reproducen los medios materiales de subsistencia, las relaciones de género y de poder manifiestas en actividades y creencias sobre quién y en qué momento del proceso alimentario participa (Franco 2013). Es una actividad económica dentro y fuera del hogar, un trabajo que implica la transformación de los recursos naturales y un servicio que termina cuando se limpia lo generado en este proceso (Weismantel 1994). Desde la economía feminista se visibiliza la alimentación como parte del trabajo no remunerado que permite la sustentabilidad de la vida humana. Gracia (1997) documentó que a pesar de los cambios en la cultura alimentaria, se mantienen y reproducen imaginarios que relacionan a la mujer como principal responsable de la alimentación. Así, desde la sociología y la antropología de la alimentación se han analizado los significados y prácticas de la alimentación bajo la perspectiva de género, cuestionando los procesos de división sexual y social del trabajo alimentario y las desigualdades que en él convergen (Martin 2004; Pérez 2007; Vizcarra 2000, 2008).

En este proyecto se analizaron las relaciones sociales que giran alrededor de la alimentación entre población de migrantes en una localidad de Hermosillo, Sonora, cuya principal actividad económica es la producción agrícola de exportación. Son ellos y ellas quienes siembran y cosechan alimentos para exportar a otros países, mientras que sus sueldos apenas cubren las necesidades básicas, incluyendo la comida, pero para

algunos trabajadores y trabajadoras agrícolas ni siquiera para esto alcanza, situándolos en condición de pobreza e inseguridad alimentaria (Castañeda 2017; Tlachinollan 2011).

Las decisiones y prácticas sobre la alimentación a pesar de expresarse individualmente, responden a un sistema de disposiciones construidos socialmente y reproducidos a través de estructuras que determinan ciertas prácticas y dan orden a la vida cotidiana. La alimentación, al ser un hecho social, no está exenta de las relaciones de poder que pueden analizarse a nivel micro, pero que a la vez responden a unas estructuras estructurantes (Bourdieu y Wacquant 2005) en las que hombres y mujeres participan; así “la dimensión simbólica de las relaciones sociales pone en juego la legitimidad de los sujetos y sus prácticas, la jerarquía entre ellos, el derecho a poder llevar a cabo – y a exigir de otros- determinadas prácticas” (Martin 2004, 94).

Del cúmulo de acercamientos socio-antropológicos antes referidos retomamos la propuesta teórica de Bourdieu sobre las prácticas, en la cual los conceptos de *habitus* y *campo* (Bourdieu 2008) son centrales para analizar las relaciones sociales. De acuerdo con el autor, el *habitus* es un concepto articulador entre las teorías estructuralistas y teorías individualistas, que permite analizar las disposiciones a la acción construidas socialmente e incorporadas a través de esquemas de acción, apreciación y percepción de la vida cotidiana, como principios generadores y organizadores de las prácticas, interiorizados a través de estructuras estructurantes que resultan en una subjetividad socializada, la historia hecha cuerpo (Bourdieu y Wacquant 2005).

El *habitus* posibilita estudiar el sentido de las prácticas sociales a partir del análisis de situaciones concretas (Martínez 2017). Se trata de esquemas interiorizados que se expresan en percepciones, pensamientos y acciones que tienen un sentido lógico en una cultura, lo que dispone el sentido del juego de lo social, con sus reglas y el abanico de respuestas coherentes, regulares y reguladas por los esquemas interiorizados, es decir, los *habitus* (Bourdieu 2008). Así, aunque los agentes sociales puedan referir una toma libre de decisiones, ésta corresponde a condicionamientos posibilitados por las condiciones de existencia en un tiempo y lugar determinado.

Desde este análisis, las prácticas están definidas contextual e históricamente y forman parte de un sistema de disposiciones a la acción que se transfieren a distintos

campos en los que un agente participa, de ahí que se identifique como un sistema duradero que da cierta libertad controlada y coherente a las prácticas de los agentes. No se trata de prácticas restringidas por la estructura, ni de prácticas conscientes definidas individualmente, sino de prácticas estructuradas por el contexto histórico y que a su vez estructuran el futuro, por lo que la relación entre *habitus* y *campo* no es lineal, sino que se influyen y modifican debido a la capacidad de acción de los agentes (Galak 2009). Martin (2013b) refiere que “el desajuste –prácticas o discursos que no se corresponden con la situación o la alternancia entre distintos principios de acción- el que nos permite ver el peso del pasado incorporado, a la inversa del ajuste, que no nos permite distinguir con nitidez lo que se debe a la situación y al *habitus*. Esa es la paradójica virtud del concepto de *habitus*” (148).

El *habitus* se significa solo en relación con el *campo*, entendido este último como una red de relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan los agentes en la estructura y distribución del poder, produciendo y reproduciendo relaciones de dominación y subordinación y con ello, posiciones diferentes en los *campos* sociales (Bourdieu y Wacquant 2005). El *campo* comprende las relaciones sociales entre los agentes que están en el juego, luchando o cooperando por los capitales, es decir, por las especies de poder económico, cultural, político, social entre otros a los que se tiene acceso de acuerdo a la posición que los agentes ocupan en el *campo*. Las especies de capital son efectivas en ciertos *campos*, en el cual pueden influir y estar en el juego, ya que éstos existen y funcionan en relación con el *campo*.

Estos conceptos permiten analizar las estructuras externas traducidas en condiciones objetivas (*campo*), así como las estructuras internalizadas (*habitus*), incorporadas al agente, a partir de los cuales se comprende el sentido lógico de las prácticas situadas contextual e históricamente, lo que permite desnaturalizarlas (Bourdieu 2008). Los *campos*, se comprenden como espacios de luchas que influenciarán futuras disputas, de ahí que el enfoque histórico sea central en el análisis relacional de Bourdieu, ya que implica “caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema, y de las que obtiene su sentido y su función” (Bourdieu 2008, 13). Para esto es necesario identificar el entramado de negociaciones y conflictos entre los agentes que permiten la reproducción de las dinámicas al interior del *campo* y con otros *campos*

(Martín 2013a). Así “pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas- lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas” (Gutiérrez 2005, 22).

Bourdieu llama estrategias a las probabilidades de lograr los fines seleccionando una entre diversas acciones posibles de acuerdo a los capitales con los que cuentan los agentes, la posición que ocupan en el *campo* y las normas sociales del mismo. Las estrategias implican un saber práctico, el reconocimiento de las reglas del juego y del sentido lógico de las prácticas, ya que “hablar de prácticas era [...] aludir a una convicción de que la acción social es mayoritariamente prerreflexiva, no es atribuible de modo absoluto al individuo, tiende a ser repetitiva, y aun así es creadora” (Martínez 2007, 27).

Respecto a la aplicación de la propuesta de Bourdieu en el tema alimentario, encontramos que Wills *et al* (2011) analizaron las creencias y prácticas de alimentación entre familias de clase media, utilizando la perspectiva teórica de Bourdieu sobre *campo*, *habitus* y prácticas. Concluyeron que las prácticas diarias de alimentación están basadas en el “*campo* de lo posible”, delimitado por la clase, a pesar de que estas decisiones se desprendieran de un proceso reflexivo sobre lo que se come o no se come. Esto se relaciona con la posición que el agente ocupa en el *campo*, las condiciones de posibilidad y las estrategias que ponen en juego los agentes basadas en una lógica de costo-beneficio (Gutiérrez 2005).

Da Morais *et al* (2016) revisaron distintos artículos sobre alimentación y distinción desde la propuesta de Bourdieu, para analizar la relación entre desigualdades en salud, clase socioeconómica y alimentación. Bajo este enfoque analizaron las decisiones en alimentación, el sabor, el gusto, sus simbolismos y el cuerpo, demostrando los distintos usos de la teoría, además de recomendar el análisis de las prácticas alimentarias desde la perspectiva de género. Beagan *et al* (2015) indagaron sobre la relación entre las prácticas alimentarias, la clase social y el *habitus* en hogares canadienses, concluyendo que el discurso de la alimentación sana es el más difundido entre las distintas clases sociales, pero que a la vez este discurso sirve para crear barreras simbólicas y morales

entre lo que se valora como una práctica saludable y otras prácticas “despreciables” de clases sociales bajas y con ello, de alimentos para “otros” y alimentos para “nosotros”, como medios de diferenciación social cuyas valoraciones se centran en lo sano, lo sustentable, lo alternativo (Paddock 2016).

Da Morais *et al* (2014) también relacionaron el gusto por las comidas refinadas y exóticas entre población de clase alta, mientras que la comida rápida es preferida por las clases bajas, relacionando el gusto con el capital económico y cultural. Las autoras concluyeron que el gusto por las comidas rápidas entre clases bajas de países distintos a Estados Unidos se significa como adquisición de capital cultural. Kamphuis *et al* (2015) operacionalizaron y midieron el concepto de capital cultural basados en Bourdieu para analizar las decisiones en alimentación. Refieren que bajos niveles de capital cultural (como bajo nivel educativo) se asocian con la selección de alimentos no sanos, por lo que analizar el capital cultural de las poblaciones sería una forma de diseñar intervenciones para promover una alimentación sana, sobre todo en grupos socioeconómicos bajos. Si bien los autores razonan sobre esta relación, es importante considerar los elementos de orden económico que llevan a los agentes de clases bajas a seleccionar alimentos no sanos, abriendo el análisis a las condiciones estructurales que posibilitan ciertas prácticas y no otras, para evitar culpabilizar a los agentes en posiciones subordinadas por sus prácticas. Por su parte, Oncini y Guetto (2016) analizaron el capital cultural como un elemento para mejorar la nutrición infantil, y si bien los comedores escolares ofrecen un menú saludable, son los niños de clases socioeconómicas bajas quienes menos acuden a ellos, por lo que discuten sobre la pertinencia de los programas de atención a la salud en este grupo poblacional².

Respecto a la relación entre alimentación y género, Martín (2004) analizó la valoración de las madres centrada en el cuidado a la familia, definiendo las categorías de buenas madres y malas madres, quienes diseñaban estrategias para cumplir con las exigencias de ama de casa y madre. Las buenas madres dominan el discurso médico y nutricional sobre alimentación y la salud, lo que implica un control de las actividades cotidianas de la familia, una mayor inversión de tiempo y trabajo en la práctica alimentaria, lo que conforma un *habitus* alimentario acorde al discurso médico. Así las

prácticas y los discursos se legitiman en el *campo* social donde se producen, en el que se juega y otorga un valor a las prácticas y a los agentes. Las malas madres son quienes cuidan de sí y tienen actividades de ocio independientes de la familia.

Otros estudios (Pérez y Gracia 2013; Vizcarra 2008) visibilizaron las prácticas para la reproducción humana que recaen en la mujer, como es la alimentación y que no tienen la valoración social ni económica en el sistema económico actual (como lo tiene el trabajo extradoméstico y asalariado realizado por los hombres), pero que permiten la reproducción material y simbólica del mismo (Vizcarra *et al* 2013; Weismantel 1994). Por ejemplo, las mediciones sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres en México, muestran la desigualdad medida en horas del trabajo doméstico, incluyendo las actividades previas a tener el alimento en la mesa, como es la recolección de la leña y agua, la preparación de la comida y la limpieza de los utensilios, siendo las mujeres rurales e indígenas quienes más tiempo dedican a estas actividades (INEGI 2015).

La inclusión de la perspectiva de género en este análisis implica reconocer un sistema de relaciones de poder resultado del orden social, que ubica a las mujeres como reproductoras-cuidadoras y a los hombres como proveedores (Pérez 2007), a lo que se suman otras condiciones como el acceso diferenciado entre hombres y mujeres a propiedades, ingresos, redes de apoyo, relaciones familiares y comunitarias que dificultan el acceso de las mujeres a los recursos para disponer de alimentos (Vizcarra 2008). Este orden social asigna roles diferenciados para hombres y mujeres en el proceso alimentario, ya que mientras las mujeres se ubican en el espacio privado-doméstico, los hombres se enfrentan a otras condiciones estructurales que los posiciona como proveedores económicos, generando también tensiones y contradicciones que se corporizan en las prácticas y subjetividades masculinas (Imberton 2014; Jiménez y Tena 2007).

Las dificultades de las personas para alimentarse que se traducen en hambre, son el resultado de la distribución de los recursos, tal como apunta Hintze (1997), y que se recrudecen entre los y las migrantes, población de interés del estudio. De acuerdo a Villafuerte y García (2014), analizar la migración requiere comprender y relacionar las condiciones sociales, políticas y económicas de las poblaciones, en contextos donde ya no es posible la autosuficiencia alimentaria ni existen condiciones para el empleo

asalariado, que aunado a otras condiciones impulsan la movilidad de las personas³. Diversas comunidades rurales del sur de México iniciaron hace décadas ciclos migratorios hacia el centro del país, que después se extendieron hacia el norte y otros más hacia Estados Unidos. En esta tesis, analizamos la migración interna del sur hacia el norte de México en lo que se conoce como la ruta del pacífico y que comprende Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur (de Grammont y Lara 2004; Sedesol 2010), en específico los que migran y residen en una comunidad semirural de Sonora.

Diversos autores han documentado las condiciones de vida de los y las jornaleras que trabajan en el agro del noroeste y que migran de estados como Oaxaca, Guerrero y Chiapas (Chávez y Landa 2007; de Grammont y Lara 2004; Hernández 2011; Ortega y Castañeda 2007; Ortiz 2007), estados con mayores índices de pobreza y marginación (CONAPO 2016). En Sonora, se han realizado investigaciones de corte sociocultural en comunidades receptoras de trabajadoras y trabajadores agrícolas, como el Poblado Miguel Alemán y Estación Pesqueira (Alcántara 2014; Aranda *et al* 2013; Cartwright 2001; Haro 2007). Algunos estudios vinculan alimentación, nutrición y salud en la población jornalera (Castañeda 2017; López *et al* 2011; Ortega *et al* 2007, 2008, 2012), refiriendo la exclusión de programas de asistencia social y de salud al no contar con estabilidad laboral ni geográfica (Ortega y Alcalá 2008).

Justificación

En la participación en proyectos de investigación previos con mujeres trabajadoras agrícolas en Sonora, Sinaloa y Baja California, encontramos que la violencia de género en los espacios públicos y privados forma parte de su cotidianidad, ante la cual generan distintas estrategias para resistirla y/o enfrentarla, además de vivir la discriminación por ser pobres, migrantes y algunas de ellas, indígenas (Arellano 2008, 2014; Arellano y Aranda 2017; Bejarano y Arellano 2014; Zúñiga *et al* 2012). La vivencia de la violencia social y de género se complejiza al sumarle otras desigualdades, como el acceso a recursos para satisfacer la necesidad básica de alimentación, lo que ocupa la mayor parte de sus recursos, y en ocasiones no alcanza para ello, recrudesciendo sus condiciones materiales y simbólicas de vida.

En este trabajo problematizamos sobre los cambios y reconfiguraciones en las relaciones sociales que se entrelazan con las prácticas de alimentación de migrantes

residentes en el Poblado Miguel Alemán originarios de estados del sur-sureste mexicano, quienes en algún momento de su trayectoria migratoria se han insertado al trabajo agrícola asalariado (principal actividad económica del lugar). Reconstruimos las relaciones sociales en el proceso alimentario en los distintos momentos de la trayectoria migratoria, documentando las lógicas que definen la práctica alimentaria, identificando el tipo de migración, las desigualdades de género y otros elementos que configuran el *campo* alimentario. Partimos del supuesto de que la experiencia migratoria y de asentamiento modifica y resignifica diversas prácticas de la vida cotidiana, entendida como el lugar donde se producen y reproducen las relaciones sociales, en determinado tiempo y espacio (Heller 1977; Lalive 2008). Analizamos el entramado de relaciones sociales durante el proceso alimentario, visibilizando aquellas que reproducen las desigualdades de género en esta actividad esencial de la vida cotidiana, pero que permanece invisible en la estructura social.

Este análisis nos permitió comprender la articulación micro-macrosocial, considerando el trabajo productivo y reproductivo, la movilidad humana, la organización de los grupos domésticos (con sus relaciones de tensión, conflicto y negociación) en contextos migratorios y de trabajo globalizado en relación con las prácticas de alimentación, comprendiéndolas como expresión del orden social. Con este trabajo aportamos al campo del conocimiento sociocultural de una actividad cotidiana y necesaria para la vida humana, inserta en relaciones de poder que se producen y reproducen tanto en el ámbito doméstico como en el político y económico, dando voz a las experiencias de poblaciones vulneradas en muchos de sus derechos, como son los y las trabajadoras agrícolas.

Si bien la propuesta teórica de Bourdieu ha sido utilizada en los temas de alimentación, gustos y prácticas principalmente entre población de países del primer mundo, en esta investigación, mostramos el entramado de relaciones de poder que vulneran las condiciones de vida de quienes ofertan su mano de obra en el trabajo agrícola para la producción de alimentos de primera calidad, pero que tienen escasas posibilidades de consumirlos. En este acto cotidiano de alimentación, radica la paradoja que viven trabajadores y trabajadoras agrícolas alrededor del mundo.

Problema de investigación

Los cuestionamientos que dieron origen a este proyecto derivaron de experiencias previas de investigación con mujeres migrantes asentadas en el noroeste de México y que trabajan como jornaleras agrícolas, algunas pertenecientes a pueblos originarios. Sus testimonios nos permitieron acercarnos a una cotidianidad enmarcada por la desigualdad, la precariedad laboral, la pobreza y la violencia (Arellano 2014; Arellano y Aranda 2017). Sin embargo, al migrar y decidir asentarse, las condiciones de vida no cambian del todo y continúan sus dificultades, entre las cuales está el asegurar los alimentos.

Esto nos llevó a preguntarnos cómo se dan las relaciones sociales entre la estructura y los agentes sociales en los procesos cotidianos de alimentación desde los lugares de origen, los trayectos migratorios y el asentamiento, procesos relacionados con los cambios y reconfiguraciones de los *habitus* y prácticas alimentarias al insertarse en un *campo* social delimitado por la lógica del consumo y el trabajo agrícola. Nos preguntamos: ¿cuáles son los cambios en el *campo* social que giran alrededor de la alimentación?, ¿cuáles lógicas estructuran las prácticas alimentarias?, ¿cómo se reconfigura el *habitus* alimentario en los distintos momentos de la trayectoria migratoria y de asentamiento?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para alimentarse?, ¿cuáles estrategias construyen para alimentarse?, ¿cuáles instituciones participan para atender la problemática alimentaria en esta población vulnerada en sus derechos básicos?.

En esta investigación estudiamos las relaciones sociales y prácticas de alimentación contextualizadas en un *campo* y sus posibles cambios vinculados a la experiencia migratoria, el trabajo agrícola, las reconfiguraciones en la organización doméstica, los indicios de cambio de las normativas hegemónicas de género, así como aquellas que reproducen la valoración del trabajo doméstico y extradoméstico en el *campo* social. Las prácticas alimentarias resultan de estas relaciones sociales, las condiciones de existencia y las disposiciones a actuar en la vida cotidiana en los distintos momentos del proceso alimentario.

El interés por analizar la problemática bajo la perspectiva de género respondió a los intereses académicos y políticos propios de la autora, para quien cuestionar el orden

de las cosas relacionadas con la normalización de las desigualdades de género, resulta necesario para comprender las lógicas de las dinámicas al interior de los grupos domésticos que migran, y que más allá de una movilidad geográfica, implica un cambio en la forma de posicionarse en el *campo*. De acuerdo con Lara (2003), las mujeres en el proceso migratorio crean espacios de contrapoder que en sus lugares de origen no tienen (como un trabajo asalariado, organizarse para mejoras en las condiciones laborales, atención a la salud y cuidado de los hijos), sin que desaparezcan por completo las desigualdades de género.

Reconocemos que las condiciones de precariedad laboral y económica afectan tanto a hombres como a mujeres migrantes, pero éstas últimas viven condiciones históricas de desigualdad, quienes tienen menos oportunidades de empleo, reciben un menor salario (Chávez 2012), pocas tienen la titularidad de las tierras (León 2008), entre otras condiciones estructurales que las subordinan en distintos *campos* sociales (Butler 2007; Scott 1996). No partimos de victimizar a las mujeres en este sistema de relaciones sociales, sino de comprender desde sus experiencias cómo se articulan múltiples desigualdades que resisten, enfrentan y reconfiguran las relaciones; las posicionamos como agentes, que toman decisiones de acuerdo a sus condiciones de posibilidad subjetivas y materiales (Amuchástegui 2005).

A los hombres por su parte, se les ubica como principales proveedores económicos, y no cumplir cabalmente estos mandatos genera tensiones y contradicciones con estos roles (Tena y Jiménez 2006). En el caso de los hombres trabajadores agrícolas, estudios han reportado que se enfrentan a riesgos en los espacios laborales y públicos relacionados con la masculinidad, como realizar tareas “más rudas y pesadas”, o exponerse a accidentes vinculados con el consumo de alcohol y drogas, sobre todo en aquellos con ideologías masculinas dominantes (Calvario 2007, 2014, 2017). La inserción de las mujeres al trabajo asalariado conlleva un cambio en la organización social tradicional, en la que el sustento económico proviene principalmente del hombre. Al migrar y asentarse en estas comunidades, hombres y mujeres se integran al trabajo agrícola, con lo cual se cuestiona tal orden social, de ahí el interés por analizar los cambios y reconfiguraciones en las relaciones sociales.

El género como categoría nos permitió recuperar el análisis histórico y relacional de la vida cotidiana para visibilizar las prácticas de alimentación en distintos contextos y momentos del proceso migratorio y de asentamiento. Analizar el sentido de las prácticas permite comprender la relación entre procesos estructurales y la lógica de los agentes de acuerdo a la posición que ocupan en el *campo*.

Premisas conceptuales

Para analizar las prácticas de alimentación, nos posicionamos desde la propuesta de Bourdieu sobre el sentido lógico de las prácticas (Bourdieu 2008) que producen y reproducen un orden social dado, expresada en disposiciones a la acción, en principios generadores y organizadores de las prácticas, interiorizadas a través de estructuras estructurantes, definidas como *habitus* (Bourdieu y Wacquant 2005). De acuerdo con el autor, el *habitus* es un concepto articulador entre el análisis de las estructuras y la acción. Este concepto permite el análisis de esas disposiciones a la acción comprendidas en la estructura, que son construidas socialmente e incorporadas a través de esquemas de acción, apreciación y percepción de la vida cotidiana, como disposiciones generadoras, a través de las cuales se generan las prácticas del sentido común, de lo razonable, lo esperado y lo deseado. Es el pasado que actúa en el presente y se corresponde con las condiciones de existencia, ubicando a los agentes sociales de distintas clases y condicionamientos sociales, es decir, en distintas posiciones en los *campos*.

El *campo* para Bourdieu es el espacio del juego, con reglas explícitas y delimitadas que estructuran la acción, como una red de relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan los agentes en la estructura y distribución del poder, produciendo y reproduciendo relaciones de dominación y subordinación y con ello, posiciones diferentes en los *campos* sociales (Bourdieu y Wacquant 2005). Así, se nace en el *campo*, es decir, en espacios jerarquizados donde se producen luchas continuas que redefinen la estructura misma del *campo* en función de los capitales de los agentes y de la historia de lucha que la precede, interiorizada a través del *habitus*.

De acuerdo al autor, para analizar un *campo* es necesario identificar la posición de los agentes frente al *campo* de poder, para después definir un mapa de las relaciones entre las posiciones que ocupan los agentes e instituciones, las cuales están en el juego y compiten por legitimarse y, por último, los *habitus* de los agentes que se ubican en

distintas posiciones socioeconómicas, permitirá analizar las posibilidades y oportunidades con las que cuentan en tal *campo* (Bourdieu 2008). El análisis del poder es central en su propuesta y se expresa en relaciones de dominación y subordinación, en las cuales tanto dominadores como subordinados han interiorizado en sus *habitus* estas posiciones diferenciadas en los distintos *campos* sociales, contribuyendo a la reproducción de la organización social material y simbólica, en las cuales se manifiestan distintas desigualdades sociales, incluyendo las de género (Bourdieu 2006; Bourdieu y Wacquant 2005).

Bourdieu (2006) refiere que el consumo (incluyendo el consumo alimenticio) es una encarnación de la clase social, ya que por un lado define el tipo de capitales a los que se tiene acceso, y por otro, los alimentos se simbolizan como elementos de distinción entre las clases sociales. El mercado de la alimentación se compone del poder económico y la industria alimentaria. Las y los trabajadores agrícolas, con su mano de obra posibilitan que las agroempresas oferten alimentos de primera calidad, pero ellas y ellos no son los consumidores finales, ya que se ubican en la posición más subordinada de este encadenamiento productivo. Son los agroempresarios quienes se disputan en el *campo* alimentario, el poder para vender la mejor calidad y precio de su producción, y con ello, la posibilidad de adquirir mayor capital económico y simbólico, representado por medio de certificaciones internacionales y una posición renombrada en el mercado (Aranda y Castro 2016).

La política social global sobre alimentación, como parte del *campo*, define acciones concretas para atender a poblaciones vulnerables, como son migrantes, indígenas, mujeres, pobres, trabajadores agrícolas. El *campo* alimentario, contiene los agentes y poderes que entran en juego y definen las prácticas en determinados tiempos y espacios, de acuerdo a las condiciones de posibilidad económicas, políticas, sociales y culturales. Así, la práctica “está ligada al tiempo, no solamente porque se juega en el tiempo, sino también porque ella juega estratégicamente con el tiempo” (Bourdieu 2008, 131), de ahí que, para el análisis relacional de las prácticas, sea necesario situarlas histórica y temporalmente.

Este enfoque nos permite vincular la perspectiva de género para comprender la red de relaciones de dominación-subordinación que tienen su origen en las desigualdades de género. Ambas posturas encuentran su sentido lógico en el análisis relacional del poder y cómo éste estructura las prácticas sociales en distintos *campos* en los que participan los agentes. Bourdieu en *La Dominación Masculina* (2000) analiza las distintas relaciones entre hombres y mujeres en Kabilia, que ubica a las últimas en posiciones de subordinación naturalizadas en el orden de las cosas. De acuerdo al autor, es necesario cuestionar, desnaturalizar este orden social, para visibilizar las relaciones de dominación-subordinación expresas en distintos actos cotidianos, incluyendo el comer. Ambos enfoques resultan coherentes y pertinentes para analizar las relaciones sociales que se tejen alrededor de la práctica alimentaria.

Objetivo general

Analizar las relaciones sociales que se configuran alrededor de las prácticas de alimentación entre grupos domésticos de migrantes que viven en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, comparadas con las que tenían en su lugar de origen.

Objetivos específicos

Analizar las lógicas que operan en el *campo* alimentario entre trabajadores agrícolas migrantes en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, México.

Analizar el *habitus* alimentario y los cambios en las prácticas de alimentación entre trabajadores agrícolas migrantes en el poblado Miguel Alemán, Sonora.

Analizar desde la perspectiva de género, las prácticas del proceso alimentario entre migrantes pendulares y asentados en el poblado Miguel Alemán, Sonora.

Este documento está compuesto por cinco capítulos, incluyendo el Introductorio antes descrito. El capítulo II muestra información del contexto de estudio, posteriormente se presenta un capítulo metodológico. El cuarto capítulo es el artículo aceptado en la *Revista de Estudios Interdisciplinarios de Género* de El Colegio de México, publicado el 08 de octubre de 2018, con el título “El trabajo de alimentar: proceso alimentario entre trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Miguel Alemán, Sonora”. El quinto capítulo presenta las conclusiones de la tesis, seguido de la literatura citada y como parte

de anexos, dos artículos con resultados de la investigación enviados a dictamen. Uno de ellos fue enviado en abril de 2018 a la revista *Salud Colectiva* de la Universidad de Lanús, Argentina, bajo el título “Habitus alimentario: prácticas entre trabajadores agrícolas migrantes en una comunidad de Sonora, México”, y un tercer artículo sometido a dictamen a la revista *región y sociedad* de El Colegio de Sonora, bajo el título “Campo alimentario: lógicas de la práctica alimentaria entre trabajadores agrícolas en el norte de México”, enviado en octubre de 2018. Los tres documentos se presentan siguiendo el formato solicitado por las revistas. Por último, presentamos un anexo de fotografías tomadas durante el trabajo de campo.

II. Contexto de estudio

La localidad de estudio es una comunidad agrícola, a la cual llegan personas de diversos estados de la República, incluyendo la región sur-sureste para emplearse como jornaleras y jornaleros agrícolas. A finales de la década de 1940 se constituyó el distrito de colonización Miguel Alemán Valdés, ubicado a 65 km al oeste de Hermosillo a donde llegaron personas del Valle del Yaqui y de la sierra de Sonora para impulsar la agricultura de riego y la perforación de pozos (mapa 1).

Mapa 1: Ubicación geográfica del Poblado Miguel Alemán, Sonora.



Elaborado por Emmanuel Valencia Barrera, Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística de El Colegio de la Frontera Sur.

En la década de 1950, el Poblado Miguel Alemán empieza a recibir a trabajadores del sur de la República (principalmente hombres), pero cuando se empiezan a cultivar hortalizas, inicia una demanda masiva de trabajo agrícola y se propicia la incursión de las mujeres en el trabajo agrícola asalariado, esto por la década de 1990 (Calvario 2014; Lara 1995). La introducción de nuevos cultivos debido a la tecnificación de la agroindustria (como el uso de los invernaderos y diversas formas de riego) demandaron mano de obra durante más tiempo en el año (Izcara 2013), lo que permitió que pasar de la migración pendular entre las zonas de trabajo y las comunidades de origen al asentamiento de migrantes y la consolidación de redes sociales que recibían a otros migrantes (Lara y de Grammont 2011).

Actualmente la agricultura sigue siendo la principal actividad económica del poblado, con una superficie aproximada de siembra de más de 40 mil hectáreas (IMPLAN 2016), en donde se cultivan tanto hortalizas y forrajes, como productos frutícolas (principalmente uva, nuez y naranja). Estos productos se comercializan primordialmente en Estados Unidos, aunque también se envían a Canadá y China. Martínez (2002) refiere

que con el Tratado de Libre Comercio y la diversificación financiera en los campos agrícolas de la región, se favoreció el cultivo de hortalizas y con ello, la demanda de trabajadores agrícolas. En las temporadas de siembra y cosecha se llegan a contratar a 30,000 personas que provienen en su mayoría de estados como Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz y Puebla, algunos de los cuales se reconocen como hablantes de lenguas como triqui (778 personas), mixteco (300), zapoteco (46), náhuatl (39) y tseltal (8) (Sedesol 2011), sin embargo, otros niegan hablar su lengua materna, debido a la discriminación (Calvario 2014), por lo que habría que matizar estos datos⁴.

Se estima que el poblado hay más de 40 000 habitantes (IMPLAN 2016). Por los altos índices de marginación el poblado fue incluido en 2013 como una de las zonas prioritarias en el programa federal Cruzada contra el Hambre (Gobierno de la República 2013). Durante el trabajo de campo registramos algunas de sus dinámicas sociales y problemáticas enmarcadas en contextos catalogados como alta marginación, debido a la carencia de servicios públicos como agua potable, drenaje y electricidad, sobre todo en las invasiones o asentamientos irregulares sin títulos de propiedad, donde era común observar los “diablitos de la luz”, que son tomas ilegales de electricidad (fotografía 1) y un riesgo latente en la zona. El agua también era conectada a través de mangueras hacia las colonias de la periferia, algunas de las cuales generan fugas y estancamiento de agua (fotografía 2) y con ello, la proliferación de distintas enfermedades gastrointestinales y riesgo de dengue. La carencia del servicio de recolección de basura posibilita que los habitantes desechen la basura en vía pública y/o la quemen en las calles o al interior de los hogares (fotografía 3).

La administración municipal 2015-2018 diseñó un plan de urbanización de la localidad, centrado en la regularización de terrenos, pavimentación y servicios públicos (IMPLAN 2016). En los recorridos de campo de enero de 2016 a enero de 2018, registramos la pavimentación de algunas calles, la instalación de alumbrado público en algunas zonas y la presencia de autoridades municipales para la regularización de los terrenos. En el informe 2017 del gobierno municipal de Hermosillo, se reporta las mejoras en alumbrado público (500 luminarias e introducción de energía eléctrica en invasiones), aumento a siete rutas de recolección de basura, 14 kilómetros de drenaje en el primer

cuadro de la localidad, mejoras en canchas deportivas y entrega de 15 viviendas en colaboración con una asociación estadounidense (Gobierno Municipal 2017).

Las notas periodísticas daban cuenta de la situación de violencia social, enmarcada en el narcomenudeo, asaltos y robos en vía pública como en casa habitación. Parte de estas notas fueron recuperadas a través de una base de datos periodística realizada en El Colegio de Sonora⁵. El comercio formal e informal es parte del escenario cotidiano, sobre todo los fines de semana cuando trabajadores y trabajadoras agrícolas que viven en los campos agrícolas salen a enviar dinero, comprar artículos personales y alimentos. Durante el fin de semana se instala un tianguis en donde se venden artículos de segunda mano, como ropa, zapatos, muebles, así como utensilios usados para el trabajo agrícola (tijeras, botes plásticos, guantes, termos, pañuelos, gorras, azadones). Registramos dos puestos de venta de frutas y verduras en este tianguis, las cuales se llevan de la central de abastos de Hermosillo a la localidad (fotografía 4).

El Poblado Miguel Alemán cuenta con una estación de la policía municipal, un centro comunitario de capacitación, un centro de atención a las familias perteneciente al DIF, que brinda asesoría legal y psicológica (fotografía 5) y una biblioteca. Tiene un albergue para adultos mayores (fotografía 6), varias iglesias evangélicas y cristianas, sobre todo en las periferias y nuevos asentamientos, que brindan apoyos de comida y vestido. Hay nueve preescolares, 15 primarias, dos secundarias y tres preparatorias. Algunas de las escuelas preescolares y de primaria, reciben la nomenclatura de “indígenas”, para hacer referencia a que las clases se imparten en alguna de las lenguas originarias; sin embargo, las clases se dan principalmente en español, pero no en la lengua del resto de pueblos originarios de Oaxaca, Chiapas y Guerrero, que debido a la diversidad, también sería operativamente complicado. Esto influye para que los niños y niñas hablen su lengua solo en casa, o bien, no la aprendan. Valdez *et al* (2007) documentan la situación de niños migrantes, algunos de los cuales son hijos e hijas de trabajadores agrícolas y su exclusión de los sistemas educativos, que repercute en un rezago educativo generalizado de esta población.

Cuenta con dos centros de salud (fotografía 7) y una clínica del IMSS y según el informe de la Sedesol (2011) sobre la comunidad, 67.3% de la población está adscrita a

un servicio de salud principalmente a través del Seguro Popular y el Seguro Social. De 2005 a 2010 casi se duplica el número de personas inscritas al Seguro Popular (de 6 697 a 12 398), representando 40% de la población con seguro médico, mientras que sólo 24.6% está afiliada al IMSS. Por la eventualidad del trabajo agrícola las personas no son afiliadas a un sistema de seguridad social y de salud, mientras que aumenta la cobertura del Seguro Popular. Según datos del Sistema de Salud, las infecciones respiratorias agudas, las infecciones diarreicas agudas y urinarias, así como la picadura de insectos y las mordeduras de perro, son los principales motivos de consulta, lo cual a su vez se relaciona con las condiciones de vida en general, ya que el polvo y la falta de agua potable son situaciones constantes (Sedesol 2011).

III. Metodología

El protocolo de investigación “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial en Sonora” fue aprobado por el comité de ética de El Colegio de la Frontera Sur (el 12 de febrero de 2016) para la realización del proyecto. A partir de un trabajo etnográfico, analizamos información recabada de enero de 2016 a enero de 2018 en el Poblado Miguel Alemán, Hermosillo, Sonora.

La etnografía nos permitió describir y acercarnos a la dinámica social y aprehender el sentido de las prácticas de los agentes, recuperadas en las notas de campo y diarios analíticos. Implica que “el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Hammersley y Atkinson 2001, 15). También nos permitió comprender e hilar marcos interpretativos sobre la realidad entendida como un proceso desde el punto de vista del actor, al insertarse en el contexto donde transcurre la vida cotidiana de las personas, haciendo uso de la observación, la entrevista, de material visual y documental (Denzin y Lincoln 2005; Schensul *et al* 1999; Taylor y Bodgan 1992).

La etnografía requiere situarse como desconocido, con empatía y los sentidos abiertos a ver lo que en la vida cotidiana se da por sentado, por normalidad para cuestionarla, al ser una misma parte de ese contexto, a veces cercano otras lejano, ya que “el investigador se considera a sí mismo como el instrumento de observación por excelencia” (Denman y Haro 2002, 31). Observar requiere disponer los sentidos ante los comportamientos y prácticas que se dan en una situación social, registrando todo lo que se da en el campo, lo que se traduce en textos e imágenes para representar una realidad desde y por el etnógrafo. La observación permite registrar las prácticas sociales (Díaz 2012).

En la observación participante se reconoce la influencia del investigador/a en el escenario, quien trata de no desentonar en el mismo, por lo que requiere de la capacidad de comprender este escenario, mientras se registran y analizan las observaciones. El etnógrafo se sitúa dónde está la acción social como copartícipe y que en términos

metodológicos refiere “estar presentes en un *campo* de acción social como etnógrafo...implica alguna forma de relación significativa con los agentes de ese *campo*” (Díaz 2012,16). Tales observaciones se convierten en notas de campo, en descripciones precisas y literales de lo observado, pero también sobre el lenguaje no verbal, reflexiones, ideas e interpretaciones que guiaron las observaciones posteriores (Mayan 2001). La observación no participante se recomienda en reuniones, para lo cual es necesario el registro de la información, incluyendo las personas, actividades y el entorno físico de la situación, pero no se interactúa con los agentes (Spradley 1980). La observación implica participar activamente en el medio social, a través de pláticas informales, intercambio de puntos de vista e información no verbal que se observa en las prácticas de los agentes.

Entrevistar por otra parte implica registrar información verbal de los agentes (Díaz 2012). La entrevista, de acuerdo a Guber (2001) es una relación social que permite obtener a través de verbalizaciones los significados que otorgan los entrevistados a una situación, lo que exige escucha y atención por parte del investigador, evitando intromisiones y juicios que afecten el curso de la conversación. La entrevista en profundidad permite obtener información respecto a un tema en particular, a través de experiencias y narrativas que se generan a partir de preguntas abiertas, a partir de una conversación fluida que posibilite la expresión de los participantes (Galindo 1987; Mayan 2001; Selltiz, 1986), hasta llegar al punto de saturación teórica es decir, cuando después de haber indagado, ya no se generan apreciaciones adicionales a lo escuchado, analizado y observado (Mayan 2001; Taylor y Bogdan 1994; Valles 2000).

A partir de los datos empíricos analizamos la lógica práctica de los agentes sociales, situada en un contexto sociohistórico y biográfico relacionados con procesos macrosociales a través de experiencias y significados socialmente compartidos. En los testimonios encontramos elementos comunes sobre procesos sociales, así como aquellos que son contradictorios y que generaron tensiones, además de analizar procesos microsociales contextualizados en un marco sociocultural.

Construcción de instrumentos de investigación

Para recuperar la voz de los y las participantes, construimos una guía de entrevista a profundidad, así como una guía de observación. La guía de entrevista contenía los siguientes ejes temáticos:

- A) La organización del grupo doméstico en los lugares de origen
- B) La organización del grupo doméstico en los lugares de residencia y asentamiento
- C) Cambios en las disposiciones y roles de género en el proceso alimentario
- D) Cambios en las prácticas de alimentación
- E) Estrategias frente a los cambios en los procesos alimentarios.

También abordamos temas emergentes, por lo que las preguntas se plantearon de acuerdo a las respuestas de los participantes y se replantearon para corroborar información, hasta llegar a la saturación teórica.

De igual forma, se diseñó una guía de observación al interior de los grupos domésticos que recuperaba los testimonios y las prácticas observadas alrededor de estas preguntas: ¿Quiénes participan en el proceso alimentario?, ¿Qué actividades realizan los integrantes del grupo doméstico durante el proceso alimentario?, ¿Qué diferencias hay en las actividades que realizan hombres y mujeres durante el proceso alimentario?, ¿Quién toma las decisiones sobre lo que se prepara para comer?, ¿Cómo se negocian las decisiones sobre la alimentación?.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en distintos periodos entre enero de 2016 y enero de 2018. Durante estos meses se presentaron diversos eventos relacionados con la inseguridad y las drogas, lo que se tradujo en la presencia de distintos cuerpos policiales y militares en la comunidad, así como el cese del trabajo de campo por motivos de seguridad. Debido a esto, hicimos el contacto con investigadoras y estudiantes de instituciones como el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) y El Colegio de Sonora para el posible acompañamiento. Además, contamos con el apoyo de la encargada del programa Letras Migrantes, quien trabaja temas de cultura con la población jornalera de Miguel Alemán.

Los recorridos iniciales fueron en las cercanías del centro de salud II del Poblado, debido al contacto previo con personal de salud que labora en esta institución. Este centro se ubica al norponiente de la localidad en la colonia Colosio y a un par de cuadras inician los campos agrícolas y la zona de las “invasiones”, que son terrenos no regularizados que las personas han llegado a ocupar, por lo que es común observar los “diablitos de la

luz”, que son el conjunto de cables que tienden de palos de madera a escasos 2 o 2.5 metros del suelo, debajo de los cuales pasan los camiones del transporte público, camionetas o vagonetas de transporte para los trabajadores/as agrícolas. A través de la técnica bola de nieve se fueron estableciendo contactos con otro/as participantes en colonias cercanas al Centro de Salud II (mapa 2).

Mapa 2: Zona de realización de entrevistas a profundidad



Fuente: Elaboración propia con datos de Google Earth.

La observación incluyó el acompañamiento a las compras de los víveres, la preparación de alimentos, recorridos en varios supermercados, abarrotes y el recorrido en los camiones urbanos con alguno/as participantes. Tuvimos diálogos informales con migrantes que llegaban al Poblado para insertarse en el trabajo agrícola, tanto en los trayectos de Hermosillo al Poblado en los camiones suburbanos, como en la estación de llegada al poblado. Mayo de 2017 fue un mes intenso en la llegada de trabajadores pendulares, sobre todo hombres solos que arribaban con una mochila y una colcha en busca de trabajo.

También se realizó observación no participante en distintos momentos, como las reuniones públicas de Prospera en el parque central, el desfile de primavera, reuniones en el centro Habitat para entrega de apoyos gubernamentales y la gestión de credenciales oficiales, en dos estaciones de llegadas de suburbanos, en dos estaciones

de autobuses, en taquerías y fondas, en seis supermercados, abarrotes locales y en tres comedores comunitarios.

Selección de informantes

A través de un muestreo teórico seleccionamos a informantes que cumplieran con los siguientes criterios: 1) ser originarios de algún estado del sur-sureste mexicano; 2) trabajar o haber trabajado como jornalero/a agrícola; 3) residir en el Poblado Miguel Alemán. El muestreo teórico es un proceso que inicia desde la recolección de los datos hasta el desarrollo de la teoría, para lo cual es necesario codificar, seleccionar y analizar repetidamente la información (Glasser y Strauss 1967). Para lograr esto fue necesario incluir a la variedad de grupos y subgrupos sociales que están presentes en el campo, de ahí la inclusión de distintos grupos domésticos que se movilizan temporalmente o bien, se asientan al encontrar en actividades productivas como el trabajo agrícola, las posibilidades de reproducirse biológica y socialmente. Esto nos permitió analizar las diferencias y similitudes en el proceso alimentario en relación con las condiciones de migración, trabajo y organización doméstica.

Todos y todas en algún momento de su trayecto migratorio trabajaron en el campo. Para algunos ha sido la única fuente de ingresos, mientras que otros y otras han tenido empleos informales. La constante es el trabajo agrícola temporal, suponemos que la inserción de hombres y mujeres a la lógica de este trabajo posibilita ciertos acomodos en las decisiones y prácticas durante el proceso alimentario, relacionadas con las jornadas de trabajo en los distintos períodos del cultivo, así como los momentos en los cuales el trabajo disminuye y se construyen otras alternativas para la generación de ingresos y de recursos necesarios para la alimentación. El tiempo de asentamiento posibilitó el acceso a recursos materiales y simbólicos que trastocan las decisiones y relaciones sociales alrededor del proceso alimentario, de ahí el diferenciar entre migrantes pendulares y asentados. Los migrantes asentados son aquellos/as que tienen más de cuatro años de residencia en el mismo lugar y los migrantes pendulares son aquellos que se desplazan temporalmente, principalmente por motivos laborales y no cambian su lugar de residencia (Chávez, 1999).

De igual forma, el tipo de grupo doméstico en el que están insertos los agentes posibilitan diferentes tipos de relaciones sociales durante el proceso alimentario, ya que

las decisiones, negociaciones y conflictos que se experimentan son distintas cuando se vive solo/a, cuando se vive con la familia nuclear o con amistades. De acuerdo a Hernández (2012), los grupos domésticos pueden ser nucleares, extensos, sin estructura familiar y los unipersonales. Por grupo doméstico nuclear entenderemos aquel compuesto por padre, madre e hijos; el extenso se conforma por esos mismos agentes, más otros que guardan un parentesco político (como nueras, yernos) más otros consanguíneos de segundo nivel (sobrinos, nietos). El grupo doméstico sin estructura familiar incluye a aquellas personas que comparten residencia pero que no guardan ningún tipo de relación consanguínea o de amistad, y finalmente están los grupos domésticos unipersonales.

Con esto buscamos visibilizar los distintos acomodos de residencia y cohabitación entre los grupos de migrantes que se quedan y otros que retornan, ya que es común la cohabitación en “cuarterías”, es decir, habitaciones que se construyen en un mismo terreno, algunas con baños privados y otras compartidos, en donde algunos grupos domésticos pueden construir sus fogones para cocinar, comparten tomas de agua y lavaderos. Las personas que cohabitan en este mismo terreno físico pueden o no mantener un lazo de consanguinidad o de amistad, pero ciertas decisiones sobre el uso de los recursos compartidos, como el agua o el fogón, les involucra en algunos momentos del proceso alimentario.

Son las personas solas quienes se movilizan pendularmente y viven ya sea en solitario, o bien, comparten con otros la renta de un cuarto, sin que haya un lazo de consanguinidad o de amistad. Incluimos a hombres y mujeres, ya que ambos participan en distintos momentos del proceso alimentario, y a partir de esto, analizamos desde la perspectiva de género las relaciones sociales que giran alrededor de este proceso. Se obtuvo el consentimiento informado de todas las y los participantes, utilizando pseudónimos para proteger su confidencialidad (ver anexo 1). Se reiteró el derecho a declinar la participación y/o a no responder en cualquier momento. Con las personas que autorizaron, las entrevistas fueron grabadas y se transcribieron en su totalidad; de otras entrevistas y de las observaciones de campo se tomaron notas durante y posterior a su realización.

Se realizaron 21 entrevistas a profundidad a migrantes asentados (10) y pendulares (11) en el Poblado Miguel Alemán, cuyos datos aparecen en la tabla 1. Todas/os alguna vez en su trayecto migratorio, trabajaron en los campos agrícolas y algunos/as se insertaron en otras actividades productivas. Cuatro de las mujeres participantes vendieron comida a otros jornaleros, actividad que han combinado con el trabajo en el campo. Once participantes eran mujeres y 10 eran hombres. La edad de los/as participantes fue de los 18 a los 74 años. Uno era originario de Puebla, dos de Oaxaca, cuatro de Veracruz, siete de Chiapas y siete de Guerrero (Tabla 1).

Tabla 1: Datos sociodemográficos de participantes en entrevistas a profundidad

Tipo de migración	Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Escolaridad	Tiempo de residir en el Poblado
Migrantes asentados	Jorge	18	Oaxaca	Secundaria inconclusa	4 años
	Mónica	24	Guerrero	Preparatoria inconclusa	5 años
	Celia	34	Oaxaca	Secundaria	14 años
	Elena	40	Chiapas	Ninguna	7 años
	Angelina	50	Chiapas	Ninguna	12 años
	Arnoldo	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Teresa	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Isaura	52	Veracruz	Ninguna	20 años
	Esperanza	73	Chiapas	Ninguna	20 años
	Esteban	74	Chiapas	Ninguna	20 años
Migrantes pendulares	Juan	18	Chiapas	Preparatoria inconclusa	5 meses
	Anselmo	24	Puebla	Primaria	2 años
	Lucía	24	Guerrero	ND	3 meses
	Luz	24	Chiapas	Preparatoria inconclusa	1 año
	Germán	25	Chiapas	Primaria	2 años
	José	30	Guerrero	ND	3 meses
	Isidro	30	Guerrero	Ninguna	3 meses
	Alma	47	Veracruz	Ninguna	3 años
	Eduardo	56	Guerrero	Preparatoria inconclusa	6 meses
	Sofía	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses
	Bernardo	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses

Fuente: Elaboración propia basada en información empírica.

ND: Dato no disponible.

También realizamos dos entrevistas a personal de salud, a cuatro encargadas de comedores comunitarios y tuvimos pláticas informales con migrantes que llegaban al poblado para buscar trabajo y otros que estaban retornando a sus lugares de origen. Se realizó observación en seis comercios que fueron nombrados en las entrevistas a

profundidad; se seleccionaron cuatro comercios locales, uno regional y otro trasnacional. La guía de observación se centró en registrar qué se oferta, qué se compra y quiénes compran. Se preguntó a encargados sobre los alimentos de mayor demanda y se elaboró un listado con los principales alimentos vendidos. Además, realizamos observación participante en dos establecimientos de comida y la guía recuperó los siguientes datos: qué comida se oferta, quiénes son los comensales, quiénes brindan el servicio (quiénes cocinan, sirven, limpian, cobran), cuántas personas laboran ahí, qué días y horarios trabajan, quiénes son los principales clientes. También hicimos observación no participante en puestos ambulantes de comidas y bebidas, que registramos en diario de campo y sistematizamos en una base de datos en excell.

Análisis de datos

La lectura de los datos empíricos desde la metodología cualitativa implica un ir y venir entre la teoría y los datos, un punto de encuentro y desencuentro entre teoría y *praxis*, que inicia desde las primeras visitas de campo, con las observaciones e impresiones que van construyéndose cuando nos adentramos al lugar de estudio. Las entrevistas nos permitieron abordar temas antes incluidos en la guía, pero también registrar aquellos que emergieron durante las conversaciones y que son parte importante en la comprensión de la realidad de los agentes. Las entrevistas y las observaciones fueron transcritas en su totalidad y fueron ordenadas en nodos temáticos, para lo cual se utilizó el programa Nvivo versión 10. La lectura repetida de los datos empíricos nos permitió hacer una clasificación y codificación, para incluir después de las primeras entrevistas temas emergentes, establecer relaciones entre temas similares y divergentes, que en este caso se relacionaron con la migración, la actividad productiva asalariada y el grupo doméstico.

Con el apoyo del programa Nvivo versión 10 agrupamos los temas y subtemas y codificamos las entrevistas y observaciones, en una especie de fichero electrónico que posibilita agrupar los datos empíricos con los conceptos que guiaron el análisis. Este primer paso de codificación nos llevó al proceso de análisis teórico, de contraste o de convergencia con los postulados iniciales, que van deconstruyéndose desde los primeros acercamientos a campo, a través de un proceso de análisis inductivo (Castro 1999).

Los ejes temáticos se organizaron alrededor del análisis del proceso alimentario considerando la perspectiva de género como eje transversal, por lo que resultó primordial codificar la división sexual y social del trabajo asalariado y doméstico, incluyendo en este último, la alimentación. La temporalidad de los procesos migratorios, las condiciones de vida en los lugares de origen, de tránsito y asentamiento se relacionaron con las disposiciones de recursos materiales y sociales en el proceso alimentario, lo que permitió analizar las tensiones, negociaciones, acuerdos y estrategias de los grupos domésticos durante este proceso.

Parte del análisis de datos fue posicionarnos como agentes activos en todo el trabajo de campo, reconocer nuestra presencia e influencia en la interacción con los y las participantes, por lo que fue necesario explicitar en todo el análisis las fuentes de los datos empíricos y los supuestos que estuvieron guiando el quehacer investigativo. Se incluyeron también fotografías que se tomaron previo consentimiento de los/las participantes de algunos fogones, cocinas, siembras para el autoconsumo, así como parte del proceso de preparar comidas (como tamales y pozol). Estas fotografías se integraron al diario de campo y forman parte del recurso visual que muestra las condiciones materiales de vida, las distintas estrategias de los grupos domésticos por preservar algunas prácticas alimentarias de sus lugares de origen, así como la adaptación a nuevos escenarios ambientales y simbólicos.

IV. Artículo publicado en la Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género

El trabajo de alimentar: proceso alimentario entre trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Miguel Alemán, Sonora

The work of feeding: the food process among migrant agricultural workers in Miguel Aleman, Sonora

María del Carmen Arellano Gálvez^{1*}

Guadalupe del Carmen Alvarez Gordillo²

Esperanza Tuñón Pablos³

Laura Huicochea Gómez⁴

¹ El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, México, mcarellano@ecosur.edu.mx

² El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, México, galvarez@ecosur.mx

³ El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, México etunon@ecosur.mx

⁴ El Colegio de la Frontera Sur, Campeche, México, lhuicochea@ecosur.mx

*María del Carmen Arellano Gálvez, mcarellano@ecosur.edu.mx

<http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.240>

Resumen:

El artículo analiza desde la perspectiva de género las prácticas del proceso alimentario entre migrantes pendulares y asentados en Miguel Alemán, Sonora. A partir de observaciones y entrevistas a profundidad a 21 migrantes, analizamos la relación entre el tipo de migración, estado civil, edad y tiempo de residencia en el lugar de destino. Para migrantes asentados, la participación de los hombres se relaciona con procesos de enfermedad y embarazo de las mujeres, mientras que los migrantes pendulares solos contratan servicios de comida, a pesar de que los más jóvenes saben cocinar. Concluimos que la participación de hombres en la alimentación es un cambio temporal, a nivel de prácticas y no cuestiona de fondo las normas hegemónicas de género.

Palabras clave: género; alimentación; migración; trabajo agrícola; división social del trabajo

Abstract:

The article analyzes from the perspective of gender the practices of the feeding process between pendular and settled migrants in Miguel Alemán, Sonora. Based on observations and in-depth interviews with 21 migrants, we analyzed the relationship between the type of migration, marital status, age and length of residence in the destination. For settled migrants, the participation of men is related to the processes of illness and pregnancy of women, while permanent migrants contract food services, even though younger men know how to cook. We conclude that the participation of men in food is a temporary change, a level of practices and do not question the hegemonic norms of gender.

Key words: gender; feeding; migration; agricultural work; social division of labour

Recibido: marzo de 2018

Aceptado: septiembre de 2018

Publicado: 08 de octubre de 2018

Introducción

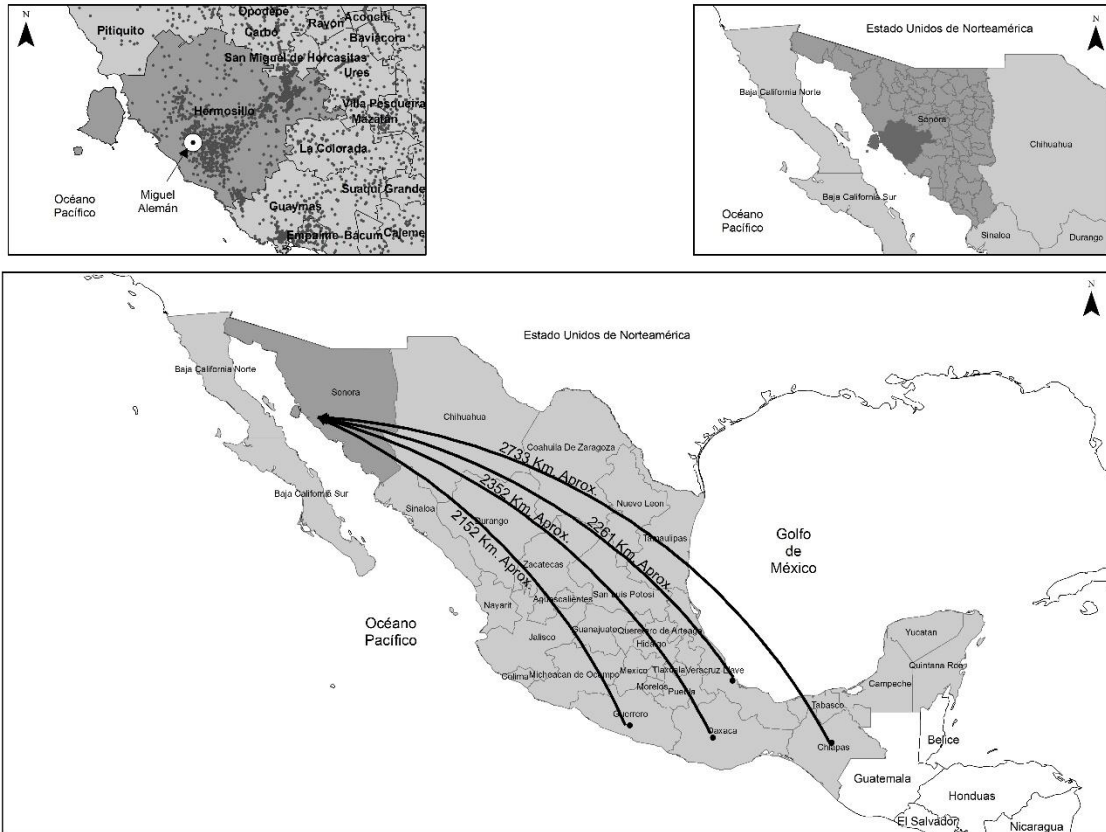
El objetivo del artículo es analizar desde la perspectiva de género las prácticas del proceso alimentario entre migrantes pendulares y asentados en el poblado Miguel Alemán, Sonora. Esto permite visibilizar los cambios en las prácticas de alimentación relacionadas con la organización social de grupos humanos migrantes internos de zonas rurales a localidades formadas alrededor de campos de agricultura extensiva en el noroeste de México. La agroindustria requiere de gran cantidad de mano de obra temporal sujeta a largas y extenuantes jornadas que merman su calidad de vida y la salud (Aranda y Castro, 2016; Ortega, Castañeda y Sariego, 2007).

Estos procesos estructurales de mercado afectan la producción mundial de alimentos, dirigidos a ciertos grupos sociales que consumen productos de alta calidad, mientras que los trabajadores y trabajadoras agrícolas son tratados como mercancías (Mintz, 1999). Las poblacionales vulnerables como mujeres, indígenas, migrantes y pobres, constituyen una gran parte de las y los trabajadores agrícolas alrededor del mundo, entre quienes se reportan altos índices de inseguridad alimentaria (FAO, 2017), situación que también se vive en México (Castañeda, 2017; Manjarrez, Tarango y Hernández, 2015; Rosales, Ortega, De Zapien, Paniagua, Zapien, Ingram y Aranda 2012).

Comprendemos la alimentación como un proceso indispensable para la reproducción biológica y social, relacionada con elementos políticos, económicos, ecológicos y socioculturales. Ésta incluye prácticas para disponer de insumos, por medio del trabajo asalariado, de la producción para el autoconsumo y/o del intercambio de alimentos, la organización de los menús, horarios, la limpieza de utensilios y la distribución de los alimentos (Contreras, 2008; Hintze, 1997; Mintz, 1999; Para, Visión y Piña, 2013). La alimentación desde una perspectiva macro implica situar a los actores frente a un mercado globalizado que busca homogenizar los patrones alimentarios, así como analizar las negociaciones y prácticas entre los actores intersectadas por las desigualdades económicas, de género, etnia y edad, que les ubica en distintas posiciones de poder.

Para esta investigación etnográfica se realizaron observaciones de campo y entrevistas a migrantes internos pendulares y asentados procedentes del sur-sureste de México que se insertaron en la

agroindustria en la región noroeste, conocida como Ruta del Pacífico, integrada por Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur (de Grammont y Lara, 2004). El estudio se realizó en el poblado Miguel Alemán (ver mapa 1), perteneciente al municipio de Hermosillo, Sonora. ´



Elaborado por Emmanuel Valencia Barrera, Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística de El Colegio de La Frontera Sur

A partir de 1980 el Poblado pasó de ser una zona de ejidatarios y productores locales, a una comunidad semi rural (Pérez 2014). Alrededor de la comunidad se encuentran más de 200 campos agrícolas pertenecientes al distrito de riego 051 Costa de Hermosillo, donde más del 98% de pozos para el riego por bombeo son privados. Esta zona agrícola altamente tecnificada genera el 53.7% de las exportaciones en el estado, que se destinan a la Unión Europea, Canadá, Asia y algunos países de Suramérica. El trabajo agrícola intensivo durante todo el año, posibilita que el 30% de los jornales en el estado se contraten en esta área (Villa y Bracamonte 2013).

Durante el ciclo agrícola 2013-2014 se reportó una superficie cultivada de 46 493 hectáreas, cuyo valor de cosecha fue mayor a los 4 mil millones y medio de pesos. Los cultivos con mayor valor de cosecha son la vid de mesa, el nogal y los cítricos que se producen casi todo el año, mientras

que en primavera-verano la calabaza, la sandía y el melón son los de mayor valor. Durante el otoño-invierno se siembra garbanzo, trigo, cártamo y otros forrajes, sin embargo, su valor es significativamente menor comparado con frutas y hortalizas (CONAGUA 2015).

El crecimiento de la comunidad se relaciona con el asentamiento de migrantes de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Puebla, algunos hablantes de lengua indígena por lo que se reconoce la multiculturalidad en este espacio geográfico. En 2016 se registraron 40 mil habitantes (IMPLAN Hermosillo, 2016) y en los últimos 10 años se han realizado gestiones para convertirlo en municipio, sin que a la fecha se haya logrado. Por los altos índices de marginación, el poblado fue incluido en 2013 entre las zonas prioritarias en el programa federal Cruzada contra el Hambre, en cuyo marco se puso en operación de un comedor comunitario (Gobierno de la República, 2013). Existen otros desayunadores y comedores de programas gubernamentales y de asociaciones para atender la inseguridad alimentaria de la población, a pesar de ubicarse en un estado con mayor índice de desarrollo humano, lo que deja ver las desigualdades entre e intra-estados.

En este contexto de migración y trabajo, nos preguntamos ¿cómo se organiza cotidianamente la alimentación entre las y los trabajadoras agrícolas asentados y pendulares? Y ¿cuáles son las continuidades y cambios en las normas hegemónicas de género relacionadas con el proceso alimentario entre los dos tipos de migrantes? Asumimos que la migración define procesos diferenciados para los actores sociales, ya que el asentarse en el lugar de destino o mantener un movimiento pendular con la comunidad de origen, posibilita el acceso a ciertos recursos económicos, sociales y naturales. Migrar con el grupo doméstico o migrar solo/sola permea la vivencia de la alimentación cotidiana, ya que como refiere Faret (2010), los desplazamientos humanos llevan consigo discursos, prácticas, símbolos e identidades.

Antecedentes

La alimentación ha sido estudiada desde enfoques antropológicos, sociológicos, políticos, económicos, ecológicos y nutricionales coincidiendo en que es parte del trabajo doméstico

realizado principalmente por las mujeres independientemente de la clase social y lugar de origen (Contreras y Gracia, 2005; Long, 2010; O'Connor, 2010). Desde la perspectiva de género¹ se visibilizan las prácticas que las mujeres realizan para disponer de alimentos, así como cuestionar estas prácticas naturalizadas y atribuidas al género femenino (Beagan, Chapman, D'Sylva y Bassett 2008; Franco, 2013; Pérez y Gracia, 2013; Quiroga y Gago, 2014; Vizcarra, 2008). Desde esta perspectiva, investigadoras y activistas pusieron en la mesa de discusión las desigualdades en las relaciones de poder entre hombres y mujeres que posibilitan el acceso diferente a recursos, materiales y simbólicos. Partimos de reconocer que existen ciertas normas hegemónicas sobre ser mujer y ser hombre, con ello prácticas y discursos, incluyendo una división social y sexual del trabajo (Rubin 1986; Bogino y Fernández 2017). Sin embargo, las normas no son estáticas y se reconfiguran en ciertos momentos y espacios, mostrando la capacidad de agencia de las y los actores.

Brunet y Santamarina (2016) y Pautassi (2016), refieren la necesidad de visibilizar esta división sexual y social del trabajo para analizar los ámbitos de desigualdades y discriminación. Diversos estudios refieren la reproducción de la división sexual y social del trabajo asalariado y no asalariado en países desarrollados y en vías de desarrollo (Brunet y Santamaria, 2016; Hesmondhalgh y Baker, 2015; Hirschmann, 2016; Kleider, 2015; Platt y Polavieja, 2016; Withers y Biyanwila, 2014; Yavorsky, Kamp y Schoppe-Sullivan, 2015). La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado implica mayores cargas de trabajo, tal como lo muestran las mediciones del uso del tiempo, ya que a la par del trabajo remunerado, continúan siendo las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados, incluyendo la alimentación (Eurostat Statistics Explained, 2017; Villamizar, 2011). En México, la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT, 2014) registra que los varones dedican al trabajo remunerado el doble del tiempo en comparación con las mujeres, pero ellas triplican el tiempo dedicado a las actividades no remuneradas del hogar, como cocinar, limpiar y lavar, actividades a las cuales menos tiempo dedican los hombres (INMUJERES e INEGI, 2015). García y De Oliveira (2011) refieren que, a pesar de la incursión de las mujeres al trabajo asalariado, no se ha posibilitado una redistribución de cuidados y tareas domésticas. De acuerdo a

¹Reconocemos que los enfoques teóricos de género actuales rebasan el análisis de las identidades masculinas y femeninas como un binomio, y que existen expresiones diversas de las identidades de género. Sin embargo, aquí nos referiremos a las relaciones de poder y subordinación entre hombres y mujeres para analizar el proceso alimentario (Butler, 2007; Scott, 1996).

Sorj (2014), es el distanciamiento masculino del trabajo doméstico lo que permite preservar las desigualdades de género en todas las clases sociales.

La organización social moderna ha posicionado a las mujeres en las esferas públicas y las ha puesto a competir en el mercado del trabajo sin contar con las condiciones necesarias para compartir las tareas domésticas, incluyendo la alimentación. Desde la economía feminista, se reitera que las actividades no asalariadas necesarias para la reproducción social no son valoradas en el sistema económico (Federici, 2013; Mies, 1998). Federici (2013) argumenta que la participación de las mujeres en el trabajo asalariado no ha cambiado las relaciones entre hombres y mujeres, y que ambos son explotados por un sistema que valora el trabajo asalariado, desvalorizando el trabajo de cuidados, crianza y alimentación. Así, la incursión de las mujeres al trabajo asalariado obedece a una lógica masculina que no concilia este trabajo con el doméstico (Macías y Parada, 2013), a la vez que expone a los hombres a mecanismos que comprometen su vida e integridad física (Izquierdo, 2004).

Analizar el trabajo de cuidados, incluida la alimentación como refiere Pautassi (2016), permite reconocer las prácticas necesarias para la reproducción humana, así como analizar la forma en que Estado, el mercado, la comunidad y los grupos domésticos se organizan. Visibilizar la tarea de preparar alimentos, limpiar utensilios y organizar continuamente esta actividad, es parte de la agenda feminista de cuidados para reinvidicar lo que las mujeres hacen y posicionarlas como productivas frente al modelo económico hegemónico (Izquierdo, 2004; Pérez, 2011). Asimismo, es necesario reconocer la carga mental que implica organizar esta tarea, sobre todo cuando los recursos son escasos, poniendo en marcha estrategias que demuestran la capacidad de agencia de los actores y particularmente de las mujeres, en contextos de vulnerabilidad y precariedad. Uno de estos contextos son las comunidades alrededor de los campos agrícolas donde se asientan temporal o definitivamente mujeres y hombres jornaleros agrícolas migrantes, como es el poblado con altos índices de marginación.

Arias (2013) analiza cómo los procesos migratorios, la crisis económica y los modos de empleo trastocan la organización y estrategias de los grupos domésticos de las zonas rurales del sur-sureste mexicano, que viven un deterioro del valor social del campesinado. La autora refiere que desde la

perspectiva de género se permite visibilizar los conflictos y reconfiguraciones de género vinculadas con la movilidad humana. Por su parte, Salazar (2012) documenta la toma de decisiones de las mujeres migrantes en los espacios domésticos como expresiones de autonomía relacionadas con el uso de recursos económicos.

King, Dalipaj y Mai (2006) refieren la reproducción de roles de género durante los procesos migratorios y aunque hay cambios aparentes, estos son entre las distintas generaciones. Platt y Polavieja (2016) muestran que las actitudes sobre la división del trabajo formadas durante la socialización temprana tienen efectos significativos en los comportamientos y actitudes en la adultez. Vázquez (2015) refiere una flexibilización de los roles de género en las prácticas culinarias entre migrantes mexicanos que tienen negocios de comida en Estados Unidos como un traspaso del conocimiento doméstico al ámbito público, y agregaríamos, a la lógica de mercado.

En esta investigación se parte de analizar las relaciones de género intersectadas por procesos de desigualdad social, económica y étnica, vinculados con el trabajo flexible y la migración entre un grupo poblacional vulnerado en muchos de sus derechos humanos, como son los y las trabajadoras agrícolas. Nos interesa analizar procesos que trastocan práctica y/o ideológicamente las normas hegemónicas de género a través del proceso alimentario.

Metodología

Para conocer las prácticas durante el proceso alimentario partimos de la etnografía, método de investigación social que requiere de diversas fuentes de información para comprender la vida cotidiana de los actores y el sentido de los procesos sociales (Hammersley y Atkinson, 1994). Entre estas fuentes, utilizamos la entrevista ya que posibilita la expresión de opiniones a las que el investigador o la investigadora atiende y relaciona con los temas de su interés, tratando de llevar una conversación fluida y natural (Taylor y Bogdan, 1994; Valles, 2002). Para la entrevista a profundidad se usó una guía temática para comprender la cotidianidad desde el punto de vista del

actor, donde la confianza es un elemento central para el diálogo. En esta se registra el lenguaje verbal y no verbal para la interpretación del dato (Robles, 2011).

Este trabajo deriva de una investigación titulada “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial de Sonora”, que fue aprobada por el comité de ética de El Colegio de la Frontera Sur. Realizamos entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas con diversos actores (encargados y encargadas de tiendas de autoservicio, abarrotes, de fondas y de programas de alimentación), observación participante y no participante durante varios periodos entre enero de 2016 y enero de 2018. La observación incluyó el acompañamiento a las compras de los víveres, la preparación de alimentos, el recorrido en los camiones urbanos, estancia en las centrales de autobuses, puestos de comidas, visita a establecimientos transnacionales y locales que expenden alimentos, así como a desayunadores y comedores gratuitos que dan servicio a niñas, niños y adultos mayores.

Reportamos datos empíricos de entrevistas a profundidad realizadas a mujeres y hombres originarios de estados del sur y sureste mexicano, con experiencia de trabajar o haber trabajado en campos agrícolas. Se solicitó el consentimiento informado de las/os participantes y se utilizaron pseudónimos para proteger su confidencialidad. Se reiteró el derecho a declinar la participación y/o a no responder. Algunas de las entrevistas fueron grabadas, de otras se tomaron notas durante su realización, todas se transcribieron. Las entrevistas y el diario de campo fueron codificados con el programa Nvivo 10.

Si bien la investigación no se realizó dentro de los campos agrícolas, las y los participantes se habían empleado al menos una vez como jornaleros. Algunos vivieron temporalmente en los campos y después se asentaron en el poblado Miguel Alemán. Los migrantes asentados fueron aquellos/as que tenían más de cuatro años de residencia y los migrantes pendulares aquellos que se desplazaban temporalmente por motivos laborales pero que no cambiaban su lugar de residencia formal (Chávez, 1999; Sedesol, 2010). Se realizaron 21 entrevistas a 10 migrantes asentados y 11 pendulares, provenientes de zonas rurales de estados del sur de México: Puebla (1), Oaxaca (2), Veracruz (4), Chiapas (7) y Guerrero (7). 11 participantes eran mujeres y 10 hombres, y sus edades iban de los 18 a los 74 años (ver tabla 1).

Tabla 1: Perfil sociodemográfico de participantes en entrevistas.

Tipo de migración	Pseudónimo	Edad	Sexo	Lugar de origen	Estado Civil	Lengua indígena	Escolaridad
Migrantes asentados	Isaura	52	F	Veracruz	Casada	No	Ninguna
	Esperanza	73	F	Chiapas	Unión libre	No	Ninguna
	Esteban	74	M	Chiapas	Unión libre	No	Ninguna
	Celia	34	F	Oaxaca	Casada	No	Secundaria
	Elena	40	F	Chiapas	Unión libre	Maya	Ninguna
	Jorge	18	M	Oaxaca	Soltero	Mixteco	Secundaria inconclusa
	Angelina	50	F	Chiapas	Unión libre	No	Ninguna
	Mónica	24	F	Guerrero	Unión libre	Nahua	Preparatoria inconclusa
	Arnoldo	50	M	Guerrero	Casado	No	Ninguna
	Teresa	50	F	Guerrero	Casada	No	Ninguna
Migrantes pendulares	Lucía	24	F	Guerrero	Unión libre	No	ND
	José	30	M	Guerrero	Unión libre	No	ND
	Isidro	30	M	Guerrero	Casado	Nahua	Ninguna
	Eduardo	56	M	Guerrero	Divorciado	No	Preparatoria inconclusa
	Sofía	ND	F	Veracruz	Unión libre	No	Ninguna
	Bernardo	ND	M	Veracruz	Unión libre	No	ND
	Luz	24	F	Chiapas	Unión libre	No	Preparatoria inconclusa
	Alma	47	F	Veracruz	Casada	No	Ninguna
	Juan	18	M	Chiapas	Soltero	Zoque	Preparatoria inconclusa
	Anselmo	24	M	Puebla	Soltero	No	Primaria
Germán	25	M	Chiapas	Soltero	Zoque	Primaria	

F: Femenino
M: Masculino
ND: No dato

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas

Todas/os trabajaron o trabajaban en los campos agrícolas al momento del estudio y algunos/as se habían insertado en otras actividades productivas temporales, como la venta de comida y el cuidado de niños. Algunos contaban con casas propias, mientras que otros rentaban temporalmente en “cuarterías”, conjunto de habitaciones ubicadas en un terreno compartido (ver tabla 2).

Tabla 2: Características socioeconómicas de participantes en entrevistas.

Tipo de migración	Pseudónimo	Tiempo de residir en el Poblado	GD*	Trabajo Asalariado	Características de la Vivienda
Migrantes asentados	Isaura	20 años	11	Venta de lonches	Casa propia. Construida con block
	Esperanza	20 años	9	Venta de productos de traspatio	Terreno en proceso de pago. 3 cuartos de abobe. Un cuarto con block y lámina aluminio
	Esteban	20 años	9	Venta de botes de aluminio	Terreno en proceso de pago. 3 cuartos de abobe. Un cuarto con block y lámina aluminio
	Celia	14 años	5	Trabajadora agrícola y concesionaria de camioneta	Casa propia. Block y techos con láminas de aluminio
	Elena	7 años	4	Cuidado de menores en su hogar	Terreno invadido. Dos cuartos de abobe y lámina de cartón
	Jorge	4 años	6	Trabajador agrícola y ayudante de albañil	Casa propia. Cuartos de block y techos de lámina de aluminio.
	Angelina	12 años	8	Venta de comidas y trabajadora agrícola	Casa propia. Cuartos de block y techos de lámina de aluminio
	Mónica	5 años	4	Trabajadora agrícola	Renta habitación en cuartería
	Arnoldo	22 años	2	Comerciante	Casa propia. Cuartos de block y techos de lámina de aluminio
	Teresa	22 años	2	Trabajadora agrícola, Venta de lonches	Casa propia. Cuartos de block y techos de lámina de aluminio
Migrantes pendulares	Lucía	3 meses	5	Trabajadora agrícola	Renta habitación en cuartería
	José	3 meses	5	Trabajadora agrícola	Renta habitación en cuartería
	Isidro	3 meses	1	Trabajador agrícola	Renta habitación en cuartería
	Eduardo	6 meses	1	Trabajadora agrícola Velador	Casa móvil ubicada en taller mecánico
	Sofía	9 meses	2	Trabajadora agrícola	Renta habitación en cuartería
	Bernardo	9 meses	2	Trabajador agrícola	Renta habitación en cuartería
	Luz	1 año	8	Trabajadora agrícola	Habitación de block prestada
	Alma	3 años	3	Vendedora ambulante de aguas frescas	Renta habitación en cuartería
	Juan	5 meses	1	Trabajador agrícola	Renta habitación en cuartería
	Anselmo	2 años	1	Trabajador agrícola	Renta habitación en cuartería
	Germán	2 años	1	Ayudante en taquería	Renta habitación en cuartería

*Número de integrantes de grupo doméstico al momento del trabajo de campo

Resultados

Los resultados se organizaron en cuatro apartados, considerando el tipo de migración de los y las participantes: migrantes asentados y migrantes pendulares en relación con la reproducción de las normas hegemónicas de género, así como aquellos indicios de cambio de estas normas.

“Se sufre un poco, no te atiendes igual”: normas hegemónicas de género y alimentación entre migrantes pendulares

En este apartado analizamos los testimonios de migrantes pendulares que indicaron una reproducción y persistencia de las normas hegemónicas de género relacionadas con el proceso alimentario, referidas a la organización de este trabajo en los lugares de origen y los de tránsito. La mayoría de los y las participantes provenían de localidades rurales del sureste mexicano, en las cuales se ha vivido un histórico proceso de descampenización desde la mitad del siglo XX (Rubio, 1987), cuya división sexual y social del trabajo es explicada por Isidro:

La mujer en Guerrero no trabaja, nosotros estamos más o menos acostumbrados a que siempre nosotros, desde nuestros padres, salen a trabajar ellos y ellas, las mujeres en la cocina y si tienen niños, los cuidan. Cuando viene para acá, te ayuda, a veces, un poco a trabajar (en el campo agrícola), casi no trabaja, están en la casa (Isidro, Guerrero).²

Este testimonio explica las normas hegemónicas de género en la reproducción social tanto en los lugares de origen como en los de asentamiento, visibilizando la diferente valoración social del trabajo doméstico y asalariado, al señalar que la mujer “*casi no trabaja*”. Esto es posibilitado por un sistema que valora el trabajo generador de ganancias monetarias, mientras que desvaloriza el trabajo doméstico y de cuidados, esenciales para la reproducción social (Federici, 2013; Mies, 1998), tanto en los contextos otrora basados en el autoconsumo como en los mercantilizados. A

² En cada testimonio se indica el pseudónimo y el lugar de origen del o la participante.

esto se suma la idea de “ayuda”, del salario de las mujeres a la economía doméstica, a pesar de que, en ciertos periodos del trabajo agrícola, se favorece la contratación de mujeres por el tipo de labor a realizar y son ellas las principales proveedoras (Calvario, 2014).

Los hombres que migran pendularmente solos o con otros hombres, ponen en práctica estrategias temporales para disponer y acceder a los alimentos, como comprar “lonches”³ y/o convertirse en “abonados” de otras mujeres que generalmente provienen del sur de México, quienes “nos asistían; pagamos para comer” (José, Guerrero), mientras que Germán (Chiapas) narra la gestión de este servicio “si iba con un taxista, le decía a la esposa o al taxista, que me hiciera lonche, se lo iba a pagar, y si, con confianza, no quedaba mal, pagaba”.

El saber culinario socialmente atribuido a las mujeres adquiere un valor económico en este contexto, un sentido de asistencia, comprendida como ayuda dada a cambio de retribución monetaria. Esta actividad significaba una triple jornada para las mujeres y una extensión de su rol como cuidadoras permanentes, mientras que los días de descanso desaparecen, ya que “trabajaba en el campo, tenía abonados, los fines de semana hacía tamales, comidas” (Alma, Veracruz).

Ser abonados significa ser una persona confiable por sus características personales y su estatus social, con quien se realiza un contrato, comúnmente informal, para la prestación de un servicio. En campo se observaron diversos acuerdos verbales para este servicio, que van desde “dice el Pancho que si mañana le puedes hacer el lonche” (Lauro, Veracruz), hasta recomendaciones de unos trabajadores a otros de este servicio: “yo le digo mis tías, te hacen con amor los tacos” (Anselmo, Puebla). Este testimonio muestra el vínculo entre los afectos y los alimentos, así como de las relaciones que se construyen frente a las nostalgias y la expresión de cuidado por parte de una mujer a través de la alimentación, mecanismo que reproduce las normativas hegemónicas de género. Sin embargo, algunas participantes refirieron la probabilidad de no recibir el pago semanal,

³ Consisten en tacos de tortillas de harina de trigo con frijoles bayos y algunos guisos con papas, chorizo, salchichas y jamón de bajo costo. Generalmente son 10 tacos que se consumen en dos tiempos: la mañana como desayuno y al medio día como comida. El precio va de los 300 a 350 pesos a la semana y algunas incluyen café soluble para el desayuno. Otras dan el servicio de cena en sus casas por 450 a la semana. Las preparaciones que realizan se ajustan a los ingredientes disponibles física y económicamente, algunas conservan el uso de tortilla de harina de maíz para los tacos o bien, combinan harina de trigo y de maíz.

debido a la movilidad constante de los trabajadores y a que es posible romper estos acuerdos verbales y con ello, estas relaciones de confianza.

Esta opción de empleo se posibilita por el número de hombres que migran solos o con otros hombres, y que buscan a cocineras con la sazón de sus lugares de origen, que de acuerdo con Vázquez (2015) es un conocimiento altamente valorado entre migrantes para conservar la identidad culinaria y el sentido de pertenencia. Por otro lado, migrantes pendulares que se movilizan en grupo y, en el cual hay una mujer, tienen otra experiencia, ya que ella se encarga de la alimentación, acentuándose la carga laboral. A pesar de que ellas generan ingresos, generalmente no se comparte esta tarea, por lo que la jornada empieza a las 3 ó 4 de la mañana para preparar los lonches que llevarán a los campos: *“Me paro a las 4 de la mañana, eché la tortilla de él y como doy de comer a mi cuñado, les hago comida y los tacos. Sale más barato que comprar tortilla”* (Lucía, Guerrero).

Para algunos hombres que migran solos el proceso cotidiano de comer se vive como un sufrimiento relacionado con no disponer de alimentos y no contar con el trabajo de las mujeres en su preparación. Se reproduce un discurso que las sitúa en el espacio doméstico como una actividad esperada y deseada, una solución a las necesidades de alimentación de los demás: *“Como sufre uno pa acá, pero ya me voy a traer a la familia... Aquí no cocino, ya que venga mi esposa, me va a cocinar ella”* (Isidro, Guerrero).

Estos testimonios indican la reproducción de las normas hegemónicas de género, que se expresa en el *“me va a cocinar ella”*, o en *“se sufre un poco, no te atiendes igual”* (Juan, Chiapas), que por un lado se refiere al consumo de comida sin sabor, por otro significa no contar con el trabajo que las mujeres realizan en sus lugares de origen, quienes atienden y cuidan, ya que *“quisiera estar con mi viejita, aunque sea frijolitos siempre tenía”* (Lauro, Veracruz).

Se reitera la carencia de alimentos como sufrimiento para referir emociones vinculadas a la comida analizadas como nostalgia alimentaria (Pérez y Alcaraz, 2007; Vázquez, 2015; Tuñón y Martínez, s.f.), y que están ligadas a las relaciones sociales que se pierden, a la expresión de cuidado y atención brindada por las mujeres. Los hombres que migran solos reconocen la tarea de las mujeres en la alimentación, mientras que la ruptura de las relaciones sociales que rebasan el acto de comer

se vive como sufrimiento, tristeza y falta de adaptación al contexto de migración. Algunos reproducen las normas hegemónicas de género al buscar los servicios de otras mujeres para disponer de alimentos, convirtiéndose en “*abonados*”. La tarea de alimentar a otros es mercantilizada en un contexto al cual se viene “*a sufrir*” (Juan, Chiapas), sufrimiento que es distinto para ellos y ellas, ya que para las mujeres significa mayor trabajo, ya que “*llegamos y hacemos lo que traemos del súper, guisamos rápido pa venir a comer... Aquí estamos sufriendo mucho por la comida*” (Sofía, Veracruz).

“Hacíamos de dos”: indicios de cambio en las normas hegemónicas de género y alimentación entre migrantes pendulares

En las entrevistas y observaciones de campo encontramos testimonios que indican cambios en las prácticas de alimentación en las que participan los hombres. Aunque en el imaginario social la alimentación es una actividad atribuida a las mujeres, existen espacios y momentos en los que los hombres se involucran más allá de proveer económicamente, como refiere Isidro:

Allá [en Estados Unidos] aprendemos igual que la mujer aquí, haz de cuenta que hacíamos de dos, trabajábamos, cocinábamos y allá venden comida pero es más caro... Aprendimos porque aquí nunca habíamos cocinado, haz de cuenta que otro que se había ido, ahí te enseñan: “mira cómo se prepara, prepárate comida, porque también te va a tocar” y pues ni modo, te acercas, ves cómo lo prepara. Ahí se enseña uno, igual te levantas temprano, te haces [de comer]. Muchos cambios, muy diferente en cada parte a las que llega uno (Isidro, Guerrero).

Estos cambios se relacionan con procesos históricos de migración de hombres solos hacia Estados Unidos, que como Hondagenaou (1994) refiere, favorecieron algunas transiciones de género relacionadas con la alimentación. Además, otras condiciones estructurales que posibilitan o imposibilitan la participación masculina en el proceso alimentario (como el alto costo de los alimentos preparados en el mercado estadounidense), que propicia se socialice el saber culinario entre los hombres, dando lugar a una organización social y doméstica distinta a la del lugar de origen. La experiencia de migración internacional muestra la participación de los hombres en el proceso alimentario y las negociaciones respecto al trabajo asalariado de la mujer, como Eduardo

relata *“yo le dije que no trabajara para que hiciera la comida, pero (ella) quiso trabajar”* (Guerrero), así como conocimientos y prácticas nuevas (como aprender a cocinar), *“a veces cocino, porque sé cocinar... [pero] me da tristeza, me pongo triste. Muchos que vienen en parejas se hacen de comer..., mejor ando comprando la comida”* (Eduardo, Guerrero).

La vivencia de la comida se vincula con las relaciones sociales que se trastocan al migrar solo y al sentimiento de tristeza y soledad que se concretiza en un proceso como el comer, y a pesar de saber cocinar, la nostalgia se vive como parte del proceso alimentario en un contexto sociocultural distinto.

Por otro lado, las jornadas de las mujeres migrantes pendulares se duplican o triplican ya que son las responsables del cuidado de los hijos, la limpieza del hogar, además de diseñar estrategias de ahorro en condiciones de precariedad, lo que se complejiza cuando no se consolidan redes sociales de apoyo al movilizarse constantemente. Cuando hay niños o niñas pequeñas que migran, la participación económica de las mujeres se diversifica insertándose en actividades como la venta ambulante de alimentos y bebidas: *“Trabajo vendiendo tepache... Como aquí no hay guarderías en los campos, mejor aquí estoy viendo al niño y en la tarde se va a la escuela... Como a las 5 nos vamos a la casa, a hacer comida, cena, o si mi marido llega antes, él la prepara”* (Alma, Veracruz). Alma nos relata en su cotidianidad cómo enlaza el trabajo, la crianza y la alimentación, ya que las precarias redes sociales de apoyo y la ausencia de prestaciones de cuidados en los campos agrícolas, dificultan su inserción a este trabajo.

Los tres migrantes pendulares más jóvenes (de 18, 24 y 25 años) que migran solos y no cuentan con pareja ni en el lugar de origen ni de tránsito, también han aprendido a cocinar. Los tres provienen de familias conformadas por varios hijos varones y una hermana menor y aunque refieren que sus madres eran las responsables de la alimentación, les enseñaron desde temprana edad, ya que ellas salían a trabajar fuera del hogar. Germán (Chiapas) comenta: *“te enseña tu mamá o tu papá, mi papá también sabía cocinar”*. El trabajo asalariado fuera del hogar por parte de la madre se relaciona con la participación en la alimentación desde temprana edad entre los tres entrevistados más jóvenes. Sin embargo, sus prácticas transitan desde encargarse ellos mismos de

su alimentación y la de otros compañeros con quienes migran y/o viven los lugares de tránsito, hasta comer dentro de los campos, o bien, ser abonados de algunas mujeres.

Las experiencias antes narradas nos muestran el abanico de posibilidades de participación masculina en el proceso alimentario, relacionado con la migración en solitario, con otros hombres o bien, cuando una mujer es parte de la movilidad. De acuerdo a Pizarro (2010) y Vázquez (2015), la migración se relaciona con nuevas configuraciones en la participación de los hombres en la preparación de alimentos, sin embargo, se conservan los valores e ideologías de género tradicionales, aun entre los más jóvenes.

“Las mujeres no trabajan, los hombres si trabajan”: género y alimentación entre migrantes asentadas/os

Como mencionamos antes, la mayoría de las y los participantes en nuestro estudio provienen de zonas rurales del sur y sureste mexicano, que a mitad del siglo XX empezaron a vivir un proceso de transformación en los modos de producción y de organización comunitaria, pero que, al migrar y asentarse en una comunidad rural basada en la agricultura extensiva, provocó también cambios en diversos aspectos de la vida cotidiana, incluyendo la alimentación:

Allá mi mamá hacía la comida y yo las tortillas... mi papá se iba ya tarde a trabajar, y yo iba después con la comida. Aquí te tienes que levantar temprano, nos vamos juntos [su pareja y ella], te tienes que levantar y tortear [hacer tortillas]..., tienes que desayunar en la mañana, al medio día, porque trabajas mucho, te da hambre (Mónica, Guerrero).

El trabajo intensivo en los campos agrícolas trastoca las prácticas de alimentación y para las mujeres implica insertarse al trabajo asalariado a la par de la crianza y alimentación, lo que se traduce en mayor inversión de tiempo, además de la inversión monetaria para pagar con su sueldo el cuidado de los hijos. Como señalan Izquierdo (2004) y Pérez (2011) en las sociedades actuales, los cuidados se precarizan y se viven como asunto privado de las mujeres.

Por otro lado, al igual que los estudios de Aguirre (2013), Marroni (2000), Oxfam (2011), Rodríguez (2015) y Vázquez (2014), también encontramos prácticas de cultivo de traspatio y de cría de animales que generalmente las realizan mujeres, tarea que en los lugares de origen eran compartidas, o al menos, socialmente atribuidas al hombre, como expresión de la división sexual del trabajo. Jorge (Oaxaca) relata: “*Allá no hay trabajo, por eso nos vinimos, los hombres van de cacería, siembran frijol, maíz y con eso comen y aquí no se puede sembrar. Mi mamá en el verano siembra tomate, chile, ella siempre tiene allá atrás en el patio*” (Jorge, Oaxaca).

Entre las mujeres encontramos cierta valoración social del uso del tiempo al decir, por ejemplo: “*yo soy la que va a comprar mandado, porque ellos no tienen tiempo... yo soy la de todo*” (Isaura, Veracruz). Esta valoración se circunscribe a la posibilidad de generar ingresos económicos dentro del mercado formal y socialmente valorado. Los cuerpos mismos adquieren un valor para el capital, dado por la capacidad de producir bienes de consumo, mientras que los trabajos que permiten la reproducción social de la mano de obra a través de la crianza y los cuidados (incluida la alimentación) son invisibilizados pese a que el sistema se nutre de este trabajo no pagado (Federici, 2013; Mies, 1998). Esta valoración se socializa desde el nacimiento y se resume en testimonios como el siguiente: “*las mujeres no trabajan, los hombres si trabajan*” (Mónica, Guerrero).

En el caso de la alimentación se naturaliza esta actividad como femenina, lo que Jorge (Oaxaca) expresa claramente: “*A veces nosotros cocinamos, pero no sabemos muy bien, nomás así, pero ellas son las que cocinan*”. Se naturaliza el cocinar como un saber propio del género femenino, como una actividad “*fácil*” de realizar y que forma parte de las justificaciones racionales de la división sexual y social del trabajo (Beagan *et al.*, 2008), como una actividad deseada y esperada, realizada eficazmente por las mujeres (Brunet y Santamaria, 2016). Al respecto, Arnoldo (Guerrero) refiere: “*Antes cocinaba, pero a ella le gusta hacer comida, sí sé, pero ella la hace*”.

De esta manera, la reproducción social de los grupos domésticos y de las normas hegemónicas de género se articulan con las condiciones materiales de vida de las y los migrantes y se expresan tanto en el trabajo asalariado como en el trabajo de cuidados y en el diseño de estrategias de ahorro en condiciones de precariedad. La narrativa de Angelina (Chiapas) muestra cómo la mayor carga laboral, invisible para otros, se traslada al propio cuerpo: “*Ahí trabajaba en el campo X, pero*

[ahora] me veo más vieja [muestra una fotografía suya], acaba mucho estar pensando en la comida, me envejecí.”

La carga no es sólo física ni se expresa en el acto de cocinar, ya que el proceso alimentario incluye actividades como la supervisión de existencias, organización del menú, tiempos de comida, la planificación de compras en contextos de precariedad económica y complejas prácticas para el autoconsumo ante las difíciles condiciones ambientales, de suelo, acceso al agua y de tierra para cultivar. Cabe señalar que muchas de estas actividades son más invisibles que el mero acto de cocinar, traspasan el espacio físico de las cocinas y se relacionan con el mercado global de los alimentos y la lógica del trabajo flexible y precario. Aunque las y los migrantes acceden a alimentos por medio del dinero, la tarea física y mental de la alimentación se reproduce como una tarea femenina, que subordina aún más su posición al aumentar su carga laboral en el espacio doméstico y extradoméstico. Lo anterior se muestra en testimonios como el de Julio (Chiapas), ante el hecho de estar entre varias mujeres preparando tamales en la cocina, con su significado simbólico como lugar femenino: *“aquí hay puras mujeres, ¿qué voy a hacer yo?”*

“No le quedaba de otra”:

indicios de cambio entre migrantes asentados

En este apartado los datos empíricos se analizan como indicios de cambio en la participación de los hombres en el proceso alimentario e indican procesos de socialización temprana y otros procesos necesarios frente al contexto. Una de las entrevistadas refiere que sus hijos participan en la preparación de alimentos como actividad colectiva: *“entre todos, cuando no tengo tiempo yo, lo hace mi esposo, lo hace mi hija y el niño está chiquito, pero ahí va aprendiendo”* (Celia, Oaxaca). Esta *“falta de tiempo”* está marcada por la incursión de Celia al trabajo agrícola, así como por el embarazo, parto y puerperio, cuando el resto de los integrantes tienen una participación más activa. El reconocimiento del trabajo doméstico como una actividad de 24 horas, de distintas fases y relaciones dentro y fuera de la cocina, se significa en la vida de las mujeres como una oportunidad de valorar su trabajo en la reproducción social:

Yo trabajo aquí en la casa, no voy a trabajar al campo, pero yo trabajo aquí..., les digo a mis hijos: “aunque ustedes no lo quieran ver, yo trabajo más que ustedes, ustedes llegan del trabajo, se bañan, se sientan a ver la tele o a estar con el celular, y yo no, yo hasta la hora que me voy a acostar, yo sigo haciendo negocio.” Todos los días... Como atiendo abonados, es cansado, tiene una que madrugar, hacer la comida, las tortillas (Isaura, Veracruz).

Isaura, al igual que Alma y Teresa han ofrecido el servicio de alimentación, como una estrategia frente a las dificultades para trabajar como jornaleras debido al trabajo de cuidados y crianza de los hijos, nietos y nietas. Las hijas de Isaura y Angelina también participan de esta actividad económica, lo que implica intercambio de saberes, llegar a acuerdos, procesar las tensiones y definir mecanismos para asegurar el pago de este servicio, aunque en el imaginario no tenga la misma valoración social que el trabajo fuera de hogar.

Posicionar el trabajo de la alimentación como Isaura refiere, es parte de un proceso subjetivo de reconocimiento y valoración de esta actividad frente a las asalariadas fuera del hogar, lo cual también es reconocido por algunos varones como Esteban (Chiapas), quien dice que Esperanza “*trabaja mucho, hace la comida en la mañana*”. Por otro lado, las condiciones contextuales, como es la labor agrícola intensiva se relaciona con la participación de varones en actividades más allá de proveer económicamente:

Él me ayuda a cocinar, cuando trabajo él me ayuda, y ahorita que tengo la dieta [días de posparto]. Igual una se cansa, y si una les ayuda, ellos también que ayuden. Hay mujeres que dicen que van a trabajar y llegan, y el hombre se acuesta muy tranquilo, y ellas haciendo todo, yo así no trabajo (Celia, Oaxaca).

El discurso de Celia reproduce la idea de que su ingreso es “*ayuda*”, al tiempo que otorga una valoración social al trabajo asalariado y al trabajo doméstico, al señalar que ambos son productivos. Salazar (2012) refiere cómo el proceso migratorio y de trabajo agrícola de las mujeres transforma las relaciones de género, sobre todo en la toma de decisiones sobre el uso de los recursos económicos, mismos que se configuran como espacios de construcción de autonomía de las mujeres. A esto sumamos que los procesos de salud/enfermedad/atención y los momentos de

atención a embarazos, posibilitan la participación de los hombres en la alimentación. Al respecto, Isaura menciona: *“Mi esposo si me ve que andamos [su hija y ella] apuradas en la cocina, es el que me ayuda o a veces, que si me llego a enfermar, que si ve que no me puedo levantar, es cuando se pone a ayudar”* (Isaura, Veracruz).

Estas *“ayudas”*, aunque se traten de prácticas temporales y acotadas a momentos y situaciones, son indicios de la participación de los hombres en actividades socialmente atribuidas a las mujeres, a pesar de que lo hagan como única alternativa frente a la atención a los embarazos, como Elena refiere: *“Yo me encargo de las tres comidas pues a él no le gusta cocinar... Apenas cuando yo no estoy o estoy enferma, como cuando tuve a los niños, pues él sí se guisaba, no le quedaba de otra”* (Elena, Chiapas).

La participación de los hombres asentados en el proceso alimentario se da en última instancia cuando las mujeres enferman o paren a sus hijos, lo cual muestra las dificultades para que las normas hegemónicas de género se transformen de fondo, a pesar de observarse cambios aparentes, voluntarios o forzados como única alternativa entre los hombres que cocinan *“cuando están solitos nomás”* (Esperanza, Chiapas). Si bien la misma informante señala que *“si hay uno que le gusta guisar y hace una buena comida”*, la expresión *“le gusta”*, implica un posicionamiento distinto a cuando se vive como una *“ayuda”*, aunque en ambos casos, la participación está mediada por la enfermedad o por la ausencia de la mujer responsable de la alimentación.

Cabe señalar que algunos hombres asentados, además de las actividades de limpieza y preparación de alimentos, participan en las compras en establecimientos públicos, espacio socialmente vinculado a las mujeres. Tal es el caso de Celia (Oaxaca), quien expresa: *“Para ir al mandado (las compras de alimentos), vamos los dos, uno agarra una cosa, otro agarra otra... Igual los dos.”* La experiencia biográfica de Celia permite comprender procesos relacionados con la migración, que dan lugar a negociaciones en el espacio doméstico, pero que no son compartidas por todas las participantes en nuestro estudio.

Discusión y Conclusiones

Los datos empíricos nos permiten analizar procesos estructurales compartidos y relacionados con las normas hegemónicas de género y el proceso alimentario. El análisis muestra las posibilidades de resignificar las normas hegemónicas de género en relación con el tipo de migración (pendular o asentada), entre quienes migran solos y quienes migran con el grupo doméstico. Si bien estas resignificaciones no implican un cambio en el ámbito ideológico de las normativas de género, si posibilitan ciertas prácticas de acuerdo a los contextos y ciclo de los grupos domésticos.

En los testimonios de las y los trabajadores, así como la observación de la vida cotidiana constatamos las dobles y triples jornadas de las mujeres, que se confirman en mediciones de los usos del tiempo (ENUT, 2014) y en las múltiples actividades que realizan en el espacio público y privado. A partir del dato cualitativo reconocemos que estas prácticas se viven como un cuidado constante, un cansancio invisible y no reconocido. No es nuestro objetivo revictimizar a las mujeres, sino posicionarlas como agentes, hacer visible el trabajo que realizan para mostrar la diversidad de prácticas, tensiones, ajustes y negociaciones relacionadas con la alimentación en contextos de migración y precariedad y como esto se expresa en algunas resignificaciones y reacomodos de las normativas de género.

Aunque en este trabajo no realizamos mediciones del tiempo, recuperamos a través de testimonios y de la observación en campo las distintas actividades asalariadas que realizan las mujeres fuera y dentro del espacio doméstico (como jornaleras, vendiendo comidas y productos de traspatio, cuidando de niños), como no asalariadas, incluidas la alimentación, algunas de las cuales se realizan a la par. Continúan siendo ellas quienes realizan la mayor parte de las actividades vinculadas con el proceso alimentario y, aunque registramos algunos cambios, consideramos que éstos no cuestionan de fondo las normas hegemónicas de género. Al contrario, la alimentación se mercantiliza en condiciones de inseguridad para las mujeres que invierten trabajo, tiempo y dinero en la preparación de los lonches y comidas, que por un lado les permite diversificar la actividad asalariada, pero por otro las expone a abusos cuando algunos jornaleros no cubren el pago, expresión de una desvalorización de esta actividad en el mercado y que puede analizarse como

señalan Izquierdo (2004) y Pérez (2011) como una extensión de la tarea de cuidar, entendida en este caso, como un servicio en contextos precarios y de movilidad humana.

Los datos empíricos muestran las prácticas de algunos hombres al involucrarse en actividades socialmente asignadas a las mujeres, sin embargo, las normas de género no se ven trastocadas, o son cambios aparentes como King *et al.* (2006) reportan. Concordamos con Salazar (2012) quien argumenta que las dinámicas de género entre migrantes se flexibilizan e indican un cambio de prácticas concretas.

Encontramos que la migración temporal de hombres solos posibilita aprender ciertas actividades del proceso alimentario que no realizaban en sus lugares de origen, como organizar menús y aprender a cocinar, una práctica estratégica y temporal que se deja cuando retornan. Sin embargo, cuando migran pendularmente con mujeres, su vivencia reproduce las normas de género, al ser ellas las encargadas de la alimentación a la vez que trabajan en los campos. Son ellas quienes tienen menos recursos materiales (como utensilios de cocina) y sociales al no contar con redes en los lugares de tránsito, por lo que la tarea de alimentar se complejiza en estas condiciones.

Por su parte, las/os migrantes asentados relatan el proceso de adaptación a la alimentación y los reacomodos que hacen en su vida cotidiana en relación con los momentos intensos de trabajo agrícola, la crianza y los procesos de salud/enfermedad/atención y los embarazos, cuando se da la participación de los hombres en la alimentación. Esta práctica desdibuja temporalmente las normas hegemónicas de género, implica para las mujeres la posibilidad de cuidarse y un posicionamiento de reivindicación de la tarea alimentaria, mientras los varones lo viven como única opción para cubrir su alimentación. Calvario (2014) refiere que los trabajadores agrícolas incursionan en algunas tareas domésticas debido a que en ciertos momentos se favorece la contratación de mujeres, aunque esto no impide que en otros momentos los hombres se expongan a ciertos riesgos laborales para cumplir su tarea de proveedor económico.

Una de las diferencias importantes que encontramos en los testimonios y experiencias en torno al proceso alimentario de las y los informantes se refiere al tiempo de asentamiento y/o de haber migrado, por lo cual en los grupos domésticos extensos asentados con mayor tiempo, las mujeres

son las encargadas de gran parte de las actividades del proceso alimentario, mientras los otros trabajan en la agroindustria. Las mujeres asentadas son quienes refieren una mayor diversificación de las actividades económicas aparte del trabajo agrícola, cuyos ingresos se emplean principalmente en la compra de alimentos. Sin embargo, esto se dificulta para las adultas mayores quienes ven reducidas las oportunidades de trabajar fuera del hogar, y continúan cuidando y alimentando a los y las nietas sin recibir una remuneración.

En los grupos domésticos con menor tiempo de asentamiento, con hijos en edad escolar y en los cuales tanto padre como madre trabajan, los hombres participan en algunas actividades del proceso alimentario como las compras, lavar platos y preparar comida ante situaciones de enfermedad o de embarazos. Destaca que la incursión de los hombres está relacionada con procesos temporales y contextuales, pero ideológicamente no se modifican las normas hegemónicas de género.

Por otro lado, concluimos que las expresiones de nostalgia alimentaria incluyen además de una añoranza por los alimentos, el recuerdo de las relaciones sociales y las expresiones de cuidado vinculadas a la comida, que tenían en su familia y comunidad, mismas que se vivencian de forma diferenciada por género. Mientras que las mujeres ponen en práctica diversas estrategias para acceder y preparar alimentos socioculturalmente significativos (que incluyen traer, encargar y/o buscar productos del sur y sembrar en el traspatio), los hombres buscan quién cubra esa necesidad, a través de la remembranza de los sazones, convirtiéndose en abonados de las mujeres. Analizar esta nostalgia desde la perspectiva de género permite dar cuenta de las añoranzas de las relaciones que se pierden y/o se transforman al migrar, muchas de las cuales están vinculadas con la alimentación y el trabajo invisible de cuidados que las mujeres realizan.

Por último, concluimos que analizar la toma de decisiones en los espacios domésticos nos permite reconocer las posibilidades de ejercer la autonomía entre mujeres migrantes, cuestionar las normas hegemónicas de género tanto en las comunidades de origen como en las de tránsito y asentamiento, reconociendo su papel activo en el trabajo asalariado y no asalariado, incluyendo diversas prácticas del proceso alimentario que traspasan el espacio doméstico. Los datos etnográficos nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de posicionar en la agenda feminista actual, los múltiples trabajos no asalariados de las mujeres como parte de la ética de cuidados y equidad en la esfera privada. Si

bien se trata de procesos microsociales, se relacionan con la necesidad de politizar y democratizar la vida doméstica, en la que se incluye la alimentación.

Agradecimientos

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo para la realización de estudios de posgrado y de esta investigación.

Referencias bibliográficas

Aguirre, M. (2013). *Género y empoderamiento de las mujeres en las agriculturas campesinas e indígenas en centroamérica. ¿De qué estamos hablando? Aportes para el debate y la reflexión desde la experiencia AVSF en Centroamérica*. Honduras: Agronomes Veterinaires.

Aranda, P. y Castro, C. (2016). El campo de la agroindustria en el noroeste de México y la salud de sus jornaleras: una propuesta de estudio. *Salud Colectiva*, 12 (1), pp. 55–70. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.878>

Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1), pp. 93-121.

Beagan, B., Chapman, G., D'Sylva, A. y Bassett, R. (2008). "It's Just Easier for Me to Do It": Rationalizing the Family Division of Foodwork. *Sociology*, 42(4), pp. 653-671. DOI: 10.1177/0038038508091621

Bogino, M. y Fernández, P. (2017). Relecturas de género: concepto normativo y categoría crítica. *La Ventana* (45): 158-185.

Brunet, I. y Santamaría, C. 2016. La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, IV(1), pp. 61-86.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Novarafic.
- Calvario, J. (2014). *Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el Poblado Miguel Alemán, Sonora*. (Tesis de Doctorado en Ciencia Social especialidad en Sociología). El Colegio de México, México.
- Calvario, J. (2016). La construcción social del peligro y el género en los jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, México. *Culturales*, 4(1), pp. 33-60.
- Calvario, J. y Díaz, R. (2017). Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad*, (5), pp. 115–146.
- Castañeda, J. (2017). *Inseguridad alimentaria y obesidad en jornaleros agrícolas migrantes del estado de Sonora*. (Tesis de Maestría). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Hermosillo, Sonora
- Chávez, A. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*. Cuernavaca: Ediciones UNAM y CRIM.
- CONAGUA. (2015). *Estadísticas Agrícolas de los Distritos de Riego. Año Agrícola 2013-2014*. México: CONAGUA.
- Contreras, J. y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- de Grammont, H. y Lara, S. (2004). *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*. México: UNAM.
- Eurostat Statistics Explained. (2017). *Gender pay gap statistics - Statistics Explained*. Recuperado el 10 de septiembre de 2017, URL: <http://ec.europa.eu/eurostat/statistics->

[explained/index.php/Gender_pay_gap_statistics](https://www.fao.org/explained/index.php/Gender_pay_gap_statistics)

FAO. (2017). *El futuro de la alimentación y la agricultura. Tendencias y desafíos*. Ginebra: FAO.

Faret, L. (2010). Movilidades migratorias y contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multiescala a partir del caso México-Estados Unidos, en S. Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (81-100). México: Camara de Diputados, CONACYT, Porrúa.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. España: Traficantes de Sueños.

Franco, S. (2013). *El sostén de la vida: la alimentación familiar como trabajo de cuidado*. (Tesis de doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

García, B. y de Oliveira, O. (2011). Family changes and public policies in Latin America. *Annual Review of Sociology*, (37), pp. 593-611.

Gobierno de la República. (2013). *Sin Hambre Cruzada Nacional*. Recuperado el 05 de octubre de 2017. URL: <https://www.gob.mx/sinhambre>

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Hesmondhalgh, D. y Baker, S. (2015). Sex, gender and work segregation in the cultural industries. *The Sociological Review*, 63(S1), pp. 23-36. doi:10.1111/1467-954X.12238

Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario, en M. Álvarez y L. V. Pinotti (comps.), *Procesos socioculturales y alimentación* (pp. 11-33). Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Hirschmann, N. (2016). The sexual division of labor and the split paycheck. *Hypatia*, 31(3), pp.

651-667. DOI: 10.1111/hypa.12253

Hondagenaou, P. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. California: University of California Press.

INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER). Recuperado el 25 de agosto de 2017. URL: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabentidad.aspx?c=33713&s=est>

INMUJERES e INEGI. (2015). INEGI e INMUJERES presentan los resultados de la Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo 2014. Aguascalientes. Recuperado el 20 de junio de 2017. URL: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_07_2.pdf

Izquierdo, M. (2004). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado. *Memorias del Congreso Internacional Sare 2003: "Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado"*. Bilbao.

King, R., Dalipaj, M. y Mai, N. (2006). Gendering migration and remittances: evidence from London and Northern Albania. *Population, Space and Place*, 12, pp. 409-434. DOI: 10.1002/psp.439

Kleider, H. (2015). Paid and unpaid work: The impact of social policies on the gender division of labor. *Journal of European Social Policy*, 25(5), pp. 505-520. DOI: 10.1177/0958928715610996

Long, J. (2010). Invenciones e innovaciones. La evolución de la tecnología alimentaria mesoamericana. *Investigación y Ciencia*, 18(4), pp. 4-9.

Macías, G. y Parada, E. (2013). *Mujeres, su participación económica en la sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Manjarrez, C., Tarango, J. y Hernández, O. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes en el Estado de Chihuahua, México: análisis de su entorno y trayecto generacional. *Sociedad, Estado y Territorio*, 4(2), pp. 79-108.
- Marroni, M. (2000). *Las campesinas y el trabajo rural de México de fin de siglo*. México: Benemerita Universidad de Puebla.
- Martin, E. (2004). El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa , alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología*, (4), pp. 93–118.
- Mies, M. (1998). *Patriarchy & Accumulation on a World Scale. Women in the international division of labour*. London: Zed Books Ltd.
- Mintz, S. (1999). *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI Editores.
- O'Connor, A. (2010). Maya Foodways: a reflection of gender and ideology, en J. Staller y M. Carrasco (edits.), *Pre-Columbian Foodways: Interdisciplinary approaches to food, culture and markets in ancient Mesoamerica* (pp. 487-510). New York: Springer.
- Ortega, I., Castañeda, A. y Sariago, J. (2007). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: CIAD, Fundación Ford y Plaza y Valdés Editores.
- OXFAM México. (2011). *Mujeres campesinas y su papel en el sistema alimentario en México*. México: OXFAM.
- Para, F., Visión, U. y Piña, P. (2013). Cultura y alimentación. aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*, 48(1), pp. 11–31. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70487-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70487-4)

- Pérez, A. (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones feministas*, 2, pp. 29-53. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603
- Pérez, E. (2014). *Sobrevivientes del desierto: producción y estrategias de vida entre los ejidatarios de La Costa (1932-2010)*. México: Bonilla Artillas Editores.
- Pérez, F. y Alcaraz, G. (2007). Transiciones y nostalgias: el sistema alimentario de los moradores de Acandí, Colombia. *Revista Facultad de Salud Pública*, 25(2), pp. 65-74.
- Pérez, S. y Gracia, M. (2013). *Mujeres (in)visibles: género, alimentación y salud en comunidades rurales de Oaxaca*. Barcelona: Publicaciones URV.
- Pizarro, K. (2010). *El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales* Pachuca-Chicago. Pachuca: UAEH.
- Platt, L. y Polavieja, J. (2016). Saying and doing gender: intergenerational transmission of attitudes toward the sexual division of labour. *European Sociological Review*, 32(6), pp. 820-834. <https://doi.org/10.1093/esr/jcw037>
- Quiroga, N. y Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía y Sociedad*, 19(45), pp. 1-18.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad, en C. Vance (edit.), *Placer y Peligro: explorando la sexualidad femenina*, (113-190). Madrid: Revolución.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del casmpo antropofísico. *Cuicuilco*, 18(52), pp. 39-49.
- Rodríguez, L. (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda? *Revista*

Mexicana de Ciencias Agrícolas 1, pp. 401-408.

Rosales, C., Ortega, M., De Zapien, J., Paniagua, A., Zapien, A., Ingram, M. y Aranda, P. (2012). The US/Mexico Border: A Binational Approach to Framing Challenges and Constructing Solutions for Improving Farmworkers' Lives. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 9, pp. 2159-2174. doi:[10.3390/ijerph9062159](https://doi.org/10.3390/ijerph9062159)

Rubio, B. (1987). *Resistencia campesina y explotación rural en México*. México: Ediciones Era.

Sagarpha. (2016). Programa de mediano plazo agrícola 2016-2021. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, Sagarhpa.

Salazar, G. (2012). Más allá de lo aparente. Una propuesta conceptual-metodológica para el estudio de las relaciones de género en contextos de migración. *Estudios Sociales*, (2), pp. 283-303.

Sandoval, S. y Meléndez, J. (2008). *Cultura y Seguridad Alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: Plaza y Valdés.

Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, en M. Lamas (edit.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

Sedesol. (2010). *Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*. México: Sedesol.

Sorj, B. (2014). Socializacao do cuidado e desigualdades sociais. *Tempo Social*, 26(1), pp. 123-128. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20702014000100009>.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. España: Paidós Básica.

Tuñón, E. y Martínez, A. (s.f.) Experiencias nostálgicas de migrantes mexicanos en Nueva York. *Migraciones Internacionales* (aceptado en febrero de 2018).

Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas. Volumen 32 de Cuadernos Metodológicos*. México: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vázquez, J. (2015). *De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria transmigratoria: la preparación de alimentos en restaurantes mexicanos en Estados Unidos*. (Tesis de Doctorado en Alimentación y Nutrición) Universitat de Barcelona, Barcelona.

Villa, A. y Bracamonte, A. (2013). Procesos de aprendizaje y modernización productiva en el agro del noroeste de México: Los casos de la agricultura comercial de la Costa de Hermosillo, Sonora y la agricultura orgánica de la zona sur de Baja California Sur. *Estudios Fronterizos*, 14 (27), pp. 217-254.

Villamizar, M. (2011). Usos del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad. Santiago de Chile, CEPAL Ed. Recuperado el 01 de septiembre de 2017. URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5834/1/S1100017_es.pdf

Vizcarra, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, (21), pp. 141-170.

Withers, M. y Biyanwila, J. (2014). Patriarchy, Labour Markets and Development: Constesting the Sexual División of Labour in Sri Lanka. *Society & Management Review*, 3(1), pp. 33-43. DOI: 10.1177/2277975214520905

Yavorsky, J., Kamp, C. y Schoppe-Sullivan, S. (2015). The production of inequality: the gender division of labor across the transition to parenthood. *Journal of Marriage and Family*, 77(3), pp. 662-679. doi.org/10.1111/jomf.12189

Sobre las autoras

María del Carmen Arellano Gálvez. Candidata a Doctora en Ecología y Desarrollo Sustentable en El Colegio de la Frontera Sur. Maestra en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Áreas de interés: violencia contra las mujeres, salud, migración, trabajo agrícola.

Guadalupe del Carmen Alvarez Gordillo. Doctora en Ciencias Biológicas y de la Salud por la Universidad Autónoma Metropolitana. Áreas de interés: estudios socioculturales en salud y enfermedades crónicas, participación comunitaria y gestión del riesgo de desastres.

Esperanza Tuñón Pablos. Doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Áreas de interés: género, sexualidad, salud reproductiva, migración, política social y participación social y comunitaria.

Laura Huicochea Gómez. Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Interés en interculturalidad en salud en contextos de inequidad social, salud femenina, alimentación y el uso de recursos naturales.

V. Conclusiones

En el *campo* alimentario operan diversas lógicas desde lo político, económico, social, nutricional, ecológico, cultural y de desarrollo sustentable, entre otros más y con ello, el entramado de relaciones de poder en este acto cotidiano. El abordaje de la alimentación en un Doctorado de Ecología y Desarrollo Sustentable vincula las transformaciones entre poblaciones rurales que tradicionalmente se habían dedicado a la agricultura para el autoconsumo y que han encontrado en las migraciones la oportunidad de insertarse al mercado laboral, vendiendo su fuerza de trabajo en la agroindustria. La relación con la tierra a través de este proceso de mercantilización, cambia y ahora se trabaja para producir a gran escala y para un consumidor distante, mientras que la población jornalera pone en práctica diversas estrategias para acceder a alimentos en contextos de precariedad y vulnerabilidad. El objetivo de la tesis fue analizar las relaciones sociales que se configuran alrededor de las prácticas de alimentación entre grupos domésticos de migrantes que viven en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, comparadas con las que tenían en su lugar de origen.

A partir de este objetivo general, analizamos las lógicas que operan en el *campo* alimentario entre trabajadores agrícolas, mismas que estructuran el *habitus* alimentario y sus posibles cambios en las prácticas de alimentación. Desde la propuesta de Pierre Bourdieu analizamos distintos procesos socioculturales que estructuran el *campo* y los *habitus* alimentarios entre población jornalera en un contexto sociohistórico. Estos elementos configuran el *campo* alimentario en el Poblado Miguel Alemán y si bien la población jornalera no es homogénea, si se comparten ciertas condiciones que estructuran la práctica alimentaria cotidiana, estructurando a su vez un *habitus* que posiciona a gran parte de la población en carencia alimentaria. Como el autor menciona, ambos conceptos son necesarios para comprender las prácticas de los agentes sociales y para realizar un análisis relacional de los elementos micro y macrosociales.

Reconocemos que este posicionamiento teórico metodológico no es el único para explicar la realidad y si bien, el cúmulo de investigaciones sobre alimentación dan cuenta de la variedad de abordajes que van desde los aspectos macroeconómicos hasta el análisis de los significados y creencias sobre la alimentación, acotar el análisis a la

propuesta del autor antes mencionado, obedece a los intereses académicos para acercarnos a la comprensión de la alimentación entre población vulnerada en contextos de alta marginación social. A través del análisis relacional buscamos enlazar procesos vinculados con las economías, las migraciones y las formas de trabajo que definen las transformaciones en los modos de vida de las poblaciones que se movilizan y con ello, el impacto en las prácticas de alimentación.

Este abordaje teórico nos permite comprender las desigualdades sociales y de género que se intersectan y posicionan a los agentes sociales en distintos niveles de subordinación relacionadas con el rezago histórico de las poblaciones rurales y campesinas, a lo que se suma la desigualdad que viven las mujeres y las niñas por el hecho de ser mujeres. El género lo comprendemos como un eje teórico-analítico que intersecta el *campo* alimentario y que se resignifica en un contexto donde la lógica del trabajo agrícola intensivo regula la cotidianidad de la población.

Los tres documentos elaborados como artículos abordan los objetivos de investigación planteados en esta tesis. En el primero de ellos analiza los elementos macro y micro sociales que estructuran el *campo* alimentario, contextualizando las posibilidades para el acceso y consumo de alimentos. En este *campo* operan diversas lógicas que dan sentido a las prácticas, delimitadas principalmente por la lógica del consumo y de la accesibilidad física y económica de alimentos procesados de bajo costo, lo que posibilita un *habitus* alimentario basado en la necesidad y no en el gusto, tal como lo analizamos en un segundo artículo. Por último, analizamos cómo las normas hegemónicas de género posibilitan la participación de hombres y mujeres en el proceso alimentario. Si bien no se realizó desde la perspectiva teórica de Bourdieu, los datos empíricos nos muestran el sistema de relaciones sociales que reproducen la posición de las mujeres como responsables de la alimentación, como parte de los *habitus* que ubica a los hombres en el espacio público y a ellas en el espacio doméstico, viviendo dobles o triples jornadas de trabajo. Si bien registramos la participación de hombres en el proceso alimentario, estas prácticas son temporales.

Los datos etnográficos cuestionaron de fondo la idea del desarrollo y su impacto en las condiciones materiales y simbólicas de vida de trabajadores agrícolas, que afectan

la reproducción biológica y social de este grupo poblacional, es decir, su sustentabilidad. Las localidades rurales de procedencia caracterizadas por ser templadas, húmedas y con precipitaciones frecuentes, no estaban exentas de procesos de industrialización y mercantilización al momento que la mayoría de ellos y ellas migraron. El cambio de residencia hacia una zona seca y árida, marca una relación distinta con el ambiente, así como con las formas de obtener y cultivar los alimentos, ya que siembran con modernos sistemas de riego y haciendo uso extensivo de agroquímicos, para ofertar productos con características que el mercado define y a los cuales no tienen acceso. Trabajan y viven en contextos geográficos precarios, a pesar de que el Poblado Miguel Alemán se ubica en un estado con alto índice de bienestar, del cual están excluidos.

Las y los trabajadores agrícolas valoran y añoran el consumo de alimentos vegetales y animales frescos a los cuales tenían acceso en sus lugares de origen, mientras aumentan en el consumo de alimentos procesados y/o congelados de bajo costo. Si bien, las disposiciones a sus prácticas valoran las comidas y preparaciones tradicionales, el acceso a éstas es restringido y de alto costo económico. Así, el *habitus* alimentario responde a un contexto que reconfigura las prácticas, centradas en lo posible y en lo necesario. Para Bourdieu el gusto (incluyendo el alimentario), permite analizar las elecciones en supuesta libertad de los agentes y que expresan las condiciones materiales y simbólicas de vida. Así, aunque deseen elegir otro tipo de alimentos, éstos no son accesibles física ni económicamente.

Sin embargo, los migrantes no son agentes pasivos y ponen en el campo distintos capitales y estrategias para hacer frente a la precariedad. Los migrantes asentados cuentan con capitales económicos, como el contar con un terreno y casa habitación, así como capitales sociales como la red familiar, que permiten poner en práctica distintas estrategias para la obtención de alimentos. Algunos grupos domésticos de migrantes asentados tienen siembra y cría de traspatio, con la finalidad de economizar e incluso, vender a pequeña escala. Para los pendulares, la movilidad constante, las condiciones de los terrenos compartidos en las cuarterías compromete la posibilidad de prácticas autosustentables, como la siembra de traspatio. La escasa o nula red social de apoyo, incluso, la carencia de documentos oficiales, impiden que accedan a servicios y

programas sociales de alimentación. Pero todos, migrantes asentados y pendulares, comparten la vivencia de la violencia en el Poblado, misma que impacta las prácticas de alimentación, ya que los alimentos son un bienpreciado y escaso, volviéndose objeto de robo dentro y fuera de los hogares. Asimismo, la inseguridad impide el libre tránsito en vía pública, por lo que salir a comprar alimentos a ciertas horas del día es un riesgo para la población.

Para los que se alojan dentro de los campos agrícolas, las posibilidades de decidir qué comer son reducidas al mínimo, ya que se ofrece un menú en los comedores y cuya preparación resulta ajena para muchos de ellos. En algunos campos venden alimentos procesados a un alto costo y en pocos les permiten tener estufa de gas para la preparación de alimentos. A esto se suman las condiciones bajo las cuales refieren recibir los alimentos, que van desde la falta de limpieza de los utensilios y el escaso tiempo para comer hasta el desagrado por el sabor de las comidas, por lo que algunos migrantes refieren perder peso durante la estadía dentro de los campos.

La presencia de comedores comunitarios indica la pobreza e inseguridad alimentaria entre la población, asunto central en la política social global y nacional. La puesta en práctica de estos programas requiere una reflexión sobre los mecanismos institucionales que reproducen la posición subordinada de poblaciones vulneradas, como son los trabajadores agrícolas migrantes. En la investigación en Miguel Alemán encontramos que son principalmente infantes y adultos mayores quienes acuden a los comedores comunitarios, cuyos efectos inmediatos como la desnutrición se conjugan con daños a la salud como son diabetes e hipertensión. Los datos etnográficos indican la necesidad de revisar las canastas alimentarias que los programas institucionales ofrecen y sus efectos en la salud, ya que mientras se busca acabar con el hambre, también se malnutre a población desprotegida social y económicamente, reproduciendo así la desigualdad y la violencia estructural. A esto se suman los efectos a largo plazo que recrudecerán sus condiciones de vida y los altos costos al sistema de salud en la atención de enfermedades crónicas.

Los hallazgos indican que la pobreza y carencia alimentaria es un continuum que se intensifica en ciertos momentos de la vida, y si bien, el trabajo agrícola da la

oportunidad de contar con los recursos para alimentarse, este no posibilita acabar con la precariedad y subordinación histórica de este grupo poblacional, sino que la perpetúa en los contextos de migración y asentamiento. Si bien la precariedad atraviesa a hombres y mujeres, la desigualdad de género posibilita una vivencia distinta. Las mujeres ponen en práctica diversas estrategias dirigidas al bienestar del grupo doméstico, entre ellas el asegurar la alimentación cotidiana. Para disponer de ella, ponen en juego sus capitales económicos, sociales y culturales que les posibilita diversificar las formas de obtener alimentos, insertándose en actividades económicas informales como la venta de alimentos y cuidado de menores, actividades vinculadas a la reproducción de las normas hegemónicas de género. Esto permite por un lado, que las mujeres tengan la posibilidad de tomar decisiones autónomas sobre sus ingresos y sus tiempos de trabajo, pero también se traducen en mayor carga laboral para ellas dentro y fuera del hogar.

Los hombres aportan a la economía doméstica o se insertan como consumidores en el mercado de los alimentos, sobre todo los migrantes pendulares, quienes se convierten en “abonados” de algunas mujeres que ofertan sus servicios de comida. Las condiciones de movilidad y de trabajo agrícola intensivo en el que participan hombres y mujeres, posibilitan la participación de migrantes asentados en el proceso alimentario, como el cocinar, que analizamos como cambios temporales a nivel de prácticas, pero no hay un cuestionamiento de fondo de las normas hegemónicas de género, ya que la tarea alimentaria se sigue considerando una actividad de mujeres. Esto se reproduce en los programas de asistencia social, ya que los comedores comunitarios funcionan gracias al trabajo, en la mayoría de los casos gratuito de las mujeres, invisibilizando su participación social y política en la atención de un problema prioritario como es la carencia alimentaria. Estos datos indican la pertinencia de analizar el trabajo asalariado y no asalariado entre población jornalera desde la perspectiva de la economía feminista.

Las condiciones de vida materiales y simbólicas entre los trabajadores y trabajadoras agrícolas en México, requiere del cuidado ético de analizar las prácticas de alimentación entre población en contextos de precariedad extrema, en los que diversas desigualdades se intersectan en el *campo*. La teoría de las prácticas nos permite relacionar diversos procesos a nivel macro y micro, conocer el sentido lógico de la

práctica de los agentes, comprendiendo su posición en el *campo* social, su capacidad de acción y las estrategias que construyen frente a estas desigualdades. Posibilita además desnaturalizar las prácticas y evita culpabilizar a los agentes. Este marco teórico permite analizar las relaciones de dominación y subordinación alrededor de la alimentación tanto en el *campo* público como en el privado; estas relaciones vinculadas con procesos de desigualdad socioeconómica y de género, producen y reproducen la posición históricamente subordinada de los migrantes trabajadores agrícolas, a pesar de los avances en leyes y política social dirigidas a esta población. Así, las condiciones de posibilidad para lograr una vida digna distan mucho de las condiciones ambientales, materiales y simbólicas a las que sobrevive la población jornalera.

Los datos empíricos reflejan las condiciones de vida de la población jornalera y la necesidad de visibilizar a este grupo social, quienes impulsan el desarrollo económico de la agroindustria en el noroeste del país y que paradójicamente viven en condiciones de precariedad y carencia alimentaria. Discutir estos hallazgos desde las políticas públicas permitirá diseñar y operar programas centrados en las necesidades sentidas y vividas de la población tanto asentada como pendular. Implica una discusión y abordaje desde la justicia social y el ejercicio de derechos libre de discriminación y exclusión, sobre todo de un derecho humano fundamental como es la alimentación.

¹ En este texto no se presentan las discusiones sobre seguridad alimentaria y sus abordajes desde la política y la economía, pero se reconocen los acuerdos internacionales para atender a poblaciones que enfrentan problemas para alimentarse. Para mayor información, ver FAO 2012, 2015.

² El programa de desayunos escolares en Sonora, por su parte, que llega a población de bajos recursos, constituye una oportunidad para brindar educación nutricional y disminuir los índices de obesidad infantil en el estado (González, Ortega, Grijalva 2016).

³ Las reformas agrarias aprobadas en la década de 1970 en el país afectaron a las comunidades rurales, lo que ha dejado a miles de campesinos sin tierras, o bien, sin la posibilidad de vivir de ellas, mientras que se ha impulsado la agricultura a gran escala y con ello la movilidad a las zonas urbanas, en donde se han insertado al trabajo agrícola (Bartra y Otero 1998).

⁴ Los datos oficiales del INEGI reportan etnicidad como el dominio de una lengua indígena, y deja fuera la auto adscripción de las personas a estos grupos, por lo que habrá que tomar con cautela estos datos.

⁵ Se agradece a la Dra. Patricia Aranda y a Yolanda Velázquez del Centro de Estudios en Salud y Sociedad de El Colegio de Sonora el acceso a la base de datos de periódicos nacionales, estatales y locales sobre población jornalera en México, insumo del proyecto “Migración interna y salud de la población jornalera. Análisis de prensa y textos académicos sobre trabajo agrícola en la región Noroeste 2013-2018”.

Literatura citada

- Alcántara Y. 2014. "A todo se acostumbra uno, menos a no comer... azúcar". Prácticas de alimentación ante la diabetes en grupos domésticos triquis, inmigrantes en Sonora. [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales] El Colegio de Sonora, 166 p.
- Alvarez G, Eroza E, Ramírez C. 2009. Diagnóstico sociocultural de la alimentación de los jóvenes en Comitán, Chiapas. *Medicina Social* 4 (1):35-51
- Amuchástegui A. 2005. Condiciones de posibilidad para el ejercicio del derecho al aborto: discursos sociales, leyes y relaciones sexuales. *Desacatos* (17): 77-82.
- Aranda P, Castro M. 2016. El campo de la agroindustria en el noroeste de México y la salud de sus jornaleras: una propuesta de estudio. *Salud Colectiva* 12(1): 55-70.
- Aranda P, Ortega I, Rosales C, de Zapién J, Sabo S, Zapien A. 2013. Migración y atención a la salud de jornaleros agrícolas. En: Huesca L, Aranda P, Horbath J, Valencia E coords. *Alternativas en la Crisis para la Transformación de las Políticas Sociales en México*. Hermosillo: CIAD, COLSON, ITESO, Fundación Konrad Adenauer, UdG, p. 151-169.
- Arellano M, Castro C, Aranda P. 2017. Del favor al derecho: condiciones de posibilidad para el acceso a la atención de la salud de trabajadoras agrícolas en el Noroeste de México. En: Freyermuth G. coord. *El derecho a la protección de la salud de las mujeres indígenas en México, análisis nacional y de casos desde una perspectiva de Derechos Humanos*. México: CNDH, p. 178-204.
- Arellano M. 2008. Cicatrices del silencio: estudio de violencia en la pareja en un contexto de migración en Sonora. [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales] El Colegio de Sonora.
- Arellano M. 2014. Violencia laboral contra jornaleras agrícolas en tres comunidades del noroeste de México. *Región y Sociedad* 4: 155-187.
- Arellano M, Aranda P. 2017. Cultivos de violencia: situación de las jornaleras agrícolas en el noroeste de México. En: Niño L, González P, Barajas M, Figueroa S, coords. *Estudios de Género en el Norte de México. En las fronteras de la violencia*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, p. 161-187.
- Barthes R. 2006. Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (11): 205-221

- Bartra R, Otero G. 1998. Crisis agraria y diferenciación social en México. *Revista Mexicana de Sociología*. 50(1): 13-49.
- Beagan B, Power E, Chapman G. 2015. "Eating isn't just swallowing food": Food practices in the context of social class trajectory. *Canadian Food Studies* 2(1): 75-98.
- Bejarano M, Arellano C. 2014. Violencia institucional contra las mujeres en el noroeste de México. *Acta Sociológica* 65: 97-120.
- Bourdieu P, Wacquant L. 2005. Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu P. 2000. La dominación masculina. España: Anagrama.
- Bourdieu P. 2006. La distinción: criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus.
- Bourdieu P. 2008. El Sentido Práctico. España: Siglo XXI Editores.
- Butler J. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. España: Novarific.
- Calvario E, Díaz R. 2017. Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad* (5):115-146.
- Calvario E. 2007. Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales. *Jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, Sonora. Región y Sociedad XIX* (40): 39-72.
- Calvario E. 2014. Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el Poblado Miguel Alemán, Sonora. (Tesis de Doctorado en Ciencia Social especialidad en Sociología). El Colegio de México, México.
- Calvario E. 2016. La construcción social del peligro y el género en los jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, México. *Culturales* 4(1): 33-60.
- Camou E. 2008. Nutrir la persona, nutrir la identidad. Reflexiones filosóficas sobre antropología y cultura alimentaria. En: Sandoval S, Meléndez J. coords. *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: Plaza y Valdés, p. 19- 35.
- Carrasco N. 2007. Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina : hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios Sociales* 16(30): 79–101.
- Carrasco N. 2004. Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. *Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile*. [Tesis

de doctorado en Antropología Social y Cultural] Universidad Autónoma de Barcelona.

Cartwright E. 2001. "Luchando por la vida": diagnóstico del coraje y la desmitificación del silencio entre las mujeres indígenas que trabajan en La Costa de Hermosillo. En: Tuñón E edit. Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración. México: Plaza y Valdez Editores, ECOSUR-COLSON-COLEF, p. 277-302.

Castañeda J. 2017. Inseguridad alimentaria y obesidad en jornaleros agrícolas migrantes del estado de Sonora. [Tesis de Maestría] Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 68 p.

Castro R. 1999. Supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Szasz I, Lerner S. comps. Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México, p. 57-85.

Chávez A, Landa R. 2007. Así vivimos, si esto es vivir. Las jornaleras agrícolas migrantes. México: UNAM, CRIM.

Chávez A, Lozano F. 2004. La migración interna en México en el contexto de la globalización: algunas reflexiones. En: Lozano F coord. El amanecer del siglo y la población mexicana. Cuernavaca: UNAM, CRIM, Sociedad Mexicana de Demografía, p. 421-445.

Chávez A. 1999. La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990. Cuernavaca: Ediciones UNAM y CRIM.

Chávez M. 2012. Trabajo femenino, las nuevas desigualdades. México: UNAM.

CONAPO Consejo Nacional de Población [Internet]. Datos abiertos del índice de marginación. 2016 [citado el 12 de abril de 2018]. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion

[CONAPO] Consejo Nacional de Población. 2016. Índice de Marginación por Entidad Federativa y Municipio 2015. [consultada 2018 septiembre 13] <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>.

Contreras J, Gracia M. 2005. Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas. Barcelona: Ariel.

- Contreras J. 2005. La modernidad alimentaria. Entre la sobreabundancia y la inseguridad. *Revista Internacional de Sociología* 63(40): 109-132.
- Da Moraes P, da Rocha P, de Carvalho I, Fernandez R, Dimitrov M, Sabatini F, Martins P, Baeza F. Eating practices and habitus in mothers. A Brazilian population-based survey. *Appetite*. 2014; 82 (1): 16-28.
- Da Moraes P, Gittelsohn J, Fernandez R, Roble O, Baeza F. 2016. The use of Pierre Bourdieu's distinction concepts in scientific articles studying food and eating: a narrative review. *Appetite* 96: 174-186.
- De Grammont H, Lara S. 2004. Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco. México: UNAM.
- Denman C, Haro J. 2002. Introducción: trayectoria y desaríos de los métodos cualitativos en la investigación social. En: Denman, C, Haro J comps. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, Universidad de Guadalajara, p. 9-55.
- Denzin N, Lincoln Y. 2005. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Díaz A. 2012. *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en etnografía*. Madrid: UNED.
- Díaz C, Gómez, C. 2001. Del Consumo alimentario a la sociología de la alimentación. *Distribución y Consumo*. 5-23.
- Douglas M. 1973. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. España: Siglo XX de España Editores.
- Elias N. 1987. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE
- Eroza E, Aguilar R. 2014. La obesidad y el sobrepeso: sus múltiples paradojas entre los mayas de los Altos de Chiapas. En: Page, 71oord.ord. *Enfermedades del rezago y emergentes desde las ciencias sociales y la salud pública*. México: UNAM; PROIMMSE, p. 129-145.
- FAO, FDA, PMA. 2012. *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición*. Roma: FAO.

- FAO. 2015. Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. FAO, FIDA, WFP.
- Galak E. 2009. Mano de obra. El cuerpo en los trabajos etnográficos de Pierre Bourdieu en Argelia. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 23(3): 1-19.
- Goody J. 1996. *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada.* Barcelona: Gedisa.
- Fischler, C. 1995. *El (h)omnívoro, El gusto, la cocina y el cuerpo.* Barcelona: Anagrama.
- Franco S. 2010. Aportes de la sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul* (31): 139-155.
- Franco S. 2013. *El sostén de la vida: la alimentación familiar como trabajo de cuidado.* Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina. 360 pp
- Galindo J. 1987. Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas I* (003): 151-183.
- Gaona-Pineda E, Martínez-Tapia B, Arango-Angarita A, Valenzuela-Bravo D, Gómez-Acosta L, Shamah-Levy T, Rodríguez-Ramírez S. 2018. Consumo de grupos de alimentos y factores sociodemográficos en población mexicana. *Salud Pública de México* 60(3): 272-282.
- Glasser B, Strauss A. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research.* New York: Aldine Publishing Company.
- Gobierno de la República. 2013. Cruzada contra el hambre; [citado el 05 de octubre de 2017]. <https://www.gob.mx/sinhambre>
- Gobierno Municipal de Hermosillo. 2017. Segundo Informe de trabajo 2017. Manuel Ignacio Acosta Gutiérrez. [consultada 2018 Agosto 15]. <https://www.hermosillo.gob.mx/descargas/informe-2017.pdf>
- Gracia M. 2005. Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Revista Internacional de Sociología* (40): 159-182.
- Guber R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez A. 2005. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu.* Argentina: Ferreyra Editor.

- Hammersley M, Atkinson P. 2001. *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Ediciones Paidós.
- Haro J. 2007. Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora. *Región y Sociedad*. 19 (40): 73-105.
- Harris M. 1989. *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heller A. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones 62.
- Hernández A. 2011. Las mujeres del Pueblo de la Lluvia. Sus historias como jornaleras agrícolas en el noroeste de México. Avilés: Nieva Ediciones, Ayuntamiento de Avilés.
- Hernández E. 2012. Grupos residenciales y domésticos: Modos de habitar en dos ciudades del norte de Marruecos. *Nueva antropología* 25(76): 121-135.
- Hernández M, Meléndez J. 2012. Alimentación contemporánea. Un paradigma en crisis y respuestas alternativas. México: CIAD, Clave Editorial.
- Hintze S. 1997. Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En: Álvarez M, Pinotti L comps. *Procesos socioculturales y alimentación*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, p. 11-33.
- Imberton-Deneke G. 2014. Vulnerabilidad suicida en localidades rurales de Chiapas: una aproximación etnográfica. *Liminar* XII(2): 81-96.
- ImplanHermosillo. Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Miguel Alemán [Internet] 2016 [consultado 2018 abril 05]. <http://www.implanhermosillo.gob.mx/wp-content/uploads/2017/05/PDUMASEP2016.pdf>
- Izcarra S. 2014. La demanda de trabajadores huéspedes en la agricultura estadounidense. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 11(73): 149-169.
- Janesick V. 2002. La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, metodolotría y significado. En: Denman C, Haro J comps. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, Universidad de Guadalajara, p. 227-251.
- Jiménez L, Tena O. 2007. Reflexiones sobre masculinades y empleo. Cuernavaca: UNAM, CRIM.

- Johnson L. 2006. Browsing the Modern Kitchen –a feast of gender, place and culture (Part 1). *Gender, Place & Culture* 13(2): 123-132.
- Kamphuis C, Jansen T, Mackenbach J, van Lenthe F. 2015. Bourdieu´s Cultural Capital in relation to food choices: A systematic review of cultural capital indicators and an empirical proof of concept. *PLoS ONE* 10 (8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0130695>.
- Kelly B, Jacoby E. 2018. Editorial Public Health Nutrition special issue on ultra-processed food. *Public Health Nutrition* 21(1): 1-4.
- Lalive Ch. 2008. La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy* (14): 9-31.
- Lara S, de Grammont H. 2011. Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En: Sara Lara coord. Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva. México: Miguel Ángel Porrúa, p. 33-78.
- Lara S. 1995. Las jornaleras del campo. ¿Qué sabemos de ellas? *Este País* (46):16-19.
- Lara S. 2003. Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes en México. *Estudios Feministas* 11 (2):381-396.
- León M. 2008. La propiedad como bisagra para la justicia de género. En: Castro R, Casique I eds. *Estudios sobre cultura, empoderamiento y violencia de género*. Cuernavaca: CRIM-UNAM, p. 291–318.
- Lévi-Strauss C. 1964. *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López A, Magaña, C. 2014. *Hábitos alimentarios: psicobiología y socioantropología de la alimentación*. México: Mc Graw Hill.
- López R, Ortega I, Sandoval S. 2011. Sociedad civil y combate a la pobreza: impacto nutricional y económico de la intervención de Banco de Alimentos de Hermosillo, en la comunidad de Pesqueira, Sonora, México. *Polis* 10(30): 141-162.
- Martín E. 2004. El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología* (4): 93-118.
- Martín E. 2013a. Sociología de la educación y compromiso político: el concepto de campo. *Praxis Sociológica* (17): 89-106.

- Martin E. 2013b. Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. *Revista Mexicana de Sociología*. 75(1): 125-151.
- Martínez A. 2007. Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez J. 2017. El habitus. Una revisión analítica. *Revista internacional de Sociología* 75(3): e074. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Mauss M. 1925. Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas. En M. Mauss, ed. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, pp. 155–258.
- Mayan M. 2001. Una introducción a los métodos cualitativos Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. Canadá: Qualitative Institute Press.
- Mead M. 2000. *Antropología, la ciencia del hombre*. México: Siglo Veinte.
- Morales-Ruán M, Shamah-Ley T, Mundo-Rosas V, Cuevas-Nasu, L, Lozada-Tequeanes A, Romero-Martínez M. 2018. Evolución de los programas de ayuda alimentaria en México a través de información de la Ensanut MC 2016. *Salud Pública de México*. (60):319-327.
- Nájera A, Alvarez G. 2010. Del posol a la Coca Cola: Cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales. *Liminar* 8(1): 173-190.
- Oncini F, Guetto R. 2017. Cultural capital and gender differences in health behaviors: a study on eating, smoking and drinking patterns. *Health Sociology Review* 27(1): 15-30.
- Ortega I, Alcalá G. 2008. Pobreza, migración y seguridad alimentaria. En: Sandoval, S, Meléndez J coords. *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: Plaza y Valdés
- Ortega I, Castañeda A, Sariego J. 2007. Los jornaleros agrícolas invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México. México: CIAD, Fundación Ford, Plaza y Valdés.
- Ortega I, Rosales C, de Zapien J, Aranda P, Castañeda A, Saucedo S, Montaña C, Contreras A. 2012. Migration, Agribusiness and Nutritional Status of Children under Five in Northwest Mexico. *Int J. Environ Res. Public Health* 9: 33-43.

- Ortiz C. 2007. Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa. México: Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.
- Ortiz A, Vázquez V, Montes M. 2005. La alimentación en México: enfoques y visión a futuro. *Estudios Sociales* 13(25): 8-34.
- Paddock J. 2016. Positioning food cultures: “Alternative” Food as distinctive consumer practice. *Sociology* 50(6):1039-1055.
- Pérez S, Gracia M. 2013. Mujeres (in)visibles: género, alimentación y salud en comunidades rurales de Oaxaca, Barcelona: Publicaciones URV.
- Pérez S. 2007. Estudios sobre alimentación y nutrición en México : una mirada a través del género. *Salud Pública de México* 49(6): 445–453.
- Rasmussen M, Pagh T, Fons N, Fredenslund R, Holstein B. 2018. Persistent social inequality in low intake of vegetables among adolescents, 2002-2014. *Public Health Nutrition* 21(9): 1649-1653.
- Richards A. 2013. Hunger and work in a Savage Tribe: a functional study of nutrition among the Southern Bantu. Primera edición 1932. London: Routledge Library Editions.
- Schensul J, LeCompte M, Nastasi B, Borgatti S. 1999. Enhanced Ethnographic Methods. Audiovisual techniques, Focused group interviews, and elicitation techniques. Estados Unidos: Altamira Press.
- Scott J. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas M edit. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG.
- [SEDESOL] Secretaría de Desarrollo Social. 2010. Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- [SEDESOL] Secretaría de Desarrollo Social. 2011. Diagnóstico situacional del Poblado Miguel Alemán. Coordinación Estatal de Microrregiones 2011. Sonora: Sedesol.
- [SEDESOL] Secretaría de Desarrollo Social. 2015. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015. Hermosillo, Sonora. México: Sedesol. [Consultada 2018 Mayo 20]
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46482/Sonora_030.pdf
- Selltiz C. 1986. Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp.
- Spradley J. 1980. Participant observation. Orlando: Harcourt Brace College Publishers.

- Taylor S, Bogdan R. 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. España: Paidós Básica.
- Tena O, Jimenez P. 2006. Estrategias para mantener el modelo de masculinidad de padres-esposos desempleados. *La Ventana* (24): 440-462.
- Tlachinollan. Centro de Derechos Humanos de la Montaña. 2011. *La Montaña de Guerrero Tierra de Mujeres Migrantes*. México: Tlachinollan.
- Torres F, Lutz B. 2016. Papel de la industria alimentaria y de la sociedad civil en los comedores comunitarios de SINHAMBRE. Casos de la Montaña y centro de Guerrero. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* XXIII (67): 239-277.
- Valdez G. 2007. Diagnóstico para la atención institucional a la infancia indígena migrante en Sonora. Sonora: CDI.
- Valles M. 2000. Técnicas cualitativas de investigación social. España: Síntesis Sociología.
- Villafuerte D, García M. 2014. Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Migración y Desarrollo* (22): 3-37.
- Vizcarra I, Lutz B, Ramírez R. 2013. El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 20(61): 193-218.
- Vizcarra I. 2008. Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos* (21): 141-170.
- Weismantel M. 1994. Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos. Quito, Ecuador: Colección "Biblioteca Abya-Yala".
- Wills W, Backett-Milburn K, Roberts M, Lawton J. 2011. The framing of social class distinctions through family food and eating practices. *The Sociological Review* 59(4): 725-740.
- Zúñiga M, Bejarano M, Scarone M, Aranda P, Arellano M, Jiménez E. 2012. Capítulo 1. Región Noroeste: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora. En: Riquer F, Castro R coords. *Estudio Nacional sobre las fuentes, orígenes y causas que producen y reproducen la violencia contra las mujeres*. Mexico: CONAVIM, p. 3-168.

Anexo 1

Poblado Miguel Alemán, Hermosillo, Sonora

Consentimiento informado

Estimada Señor, Señora:

Actualmente me encuentro estudiando el Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y como parte de mi formación, estoy realizando la investigación titulada “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial de Sonora”, cuyo objetivo es recuperar las experiencias de hombres y mujeres sobre la organización de las actividades relacionadas con la alimentación, la migración y el asentamiento en la localidad de el Poblado Miguel Alemán.

Por medio de esta carta le estamos invitando a participar de forma voluntaria y confidencial, en una entrevista para conocer su punto de vista sobre la alimentación. No tendrá ningún beneficio económico, pero nos comprometemos a compartir las reflexiones y resultados derivados de esta investigación en cualquier momento que lo considere conveniente. Los datos serán manejados solo con fines de investigación y por parte de quien firma esta carta. Los datos personales solo tendrá acceso la investigadora principal y no serán manejados en ningún documento a publicar. Asimismo, tiene el derecho a no contestar cualquier pregunta o dar por terminada su participación si así lo desea. Para cualquier duda, podrá encontrar los datos de contacto de la investigadora principal y la tutora de tesis en la parte inferior de este documento.

Agradecemos su disposición, interés y tiempo para participar en este estudio.

Ma. del Carmen Arellano Gálvez

Estudiante de doctorado, ECOSUR, Unidad San Cristóbal de Las Casas. Correo mcarellano@ecosur.edu.mx, teléfono 6621728262. Tutora de tesis, Dra. Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo, ECOSUR, Unidad San Cristóbal de Las Casas. Correo galvarez@ecosur.edu.mx, teléfono 01967 674 9000, ext. 1509.

Artículo enviado a la revista *región y sociedad*

Campo alimentario: lógicas de la práctica alimentaria entre trabajadores agrícolas en el noroeste de México.

Food field: logics of food practice among agricultural workers in northwestern Mexico.

Resumen

El objetivo es analizar las lógicas que operan en el *campo alimentario* entre trabajadores agrícolas migrantes en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, México. A partir de un enfoque etnográfico, se incluyeron observaciones, entrevistas y análisis documental y periodístico. Las prácticas de autoconsumo se significan como estrategias frente a la lógica del mercado, mientras que se consumen alimentos en la lógica de lo posible. La inseguridad restringe el libre tránsito y el acceso a los alimentos, al ser motivo de sustracción violenta. Los programas sociales de alimentación gratuita indican la pobreza alimentaria en la comunidad, ubicando a trabajadores agrícolas en una posición subordinada. Analizar el *campo* alimentario permite comprender el sentido lógico de la práctica, desnaturalizando las decisiones alimentarias como asunto individual, para identificar los capitales políticos, económicos y sociales que estructuran la práctica alimentaria y las condiciones que vulneran la alimentación entre trabajadores agrícolas migrantes.

Palabras clave: Alimentación, Campo, Capital, Trabajo Agrícola, Migración.

Abstract

The objective is to analyze the logics that operate in the food field among migrant workers in the Poblado Miguel Aleman, Sonora, Mexico. From an ethnographic approach, analysis, interviews and documentary and journalistic analysis are included. Self-consumption practices are meant as strategies against the logic of the market, while consuming them in the logic of what is possible. Insecurity restricts free transit and access to food, as it is a reason for violent abduction. Free social health programs indicate food poverty in the community, placing agricultural workers in a subordinate position. Analyzing the food field makes it possible to understand the logical meaning of the practice, denaturalize dietary decisions as an individual issue, to identify the

economic, social and social factors that structure food practice and the conditions that undermine food among migrant agricultural workers.

Key Words: Food, Field, Capital, Agricultural Work, Migration

Introducción

La alimentación como tema sociológico da cuenta de los procesos relacionados con la práctica cotidiana de lo qué comemos, cómo lo comemos, con quién lo comemos, es decir, nos permite el análisis contextual de la práctica alimentaria. Díaz y García (2014) hacen una revisión sobre el estudio sociológico de la alimentación, identificando las dificultades que como disciplina enfrenta al requerir un abordaje multidisciplinario y de triangulación metodológica. Refieren que las líneas de investigación se han centrado en las desigualdades sociales, la producción agroalimentaria y la relación entre alimentación, cuerpo e identidad. Investigaciones refieren el impacto de la globalización en los sistemas agroalimentarios tradicionales y los efectos en la salud como la obesidad y el sobrepeso en poblaciones del tercer mundo, entre quienes reporta poco control y resistencia ante los patrones alimentarios globales, transitando del hambre como una deficiencia de micronutrientes al hambre oculta, caracterizada por la escasa variedad de alimentos y que se ha asociado con la obesidad (Welch *et al* 2009; Díaz y García 2014). Estos patrones rebasan las elecciones individuales y se centran en elementos estructurales que condicionan la practica alimentaria (Delormier *et al* 2009). Así, mientras que en algunos países se discute sobre el riesgo y seguridad de los alimentos, la democratización de la comida, las prácticas alternativas, la responsabilidad social, la alimentación sustentable (Paddock 2015), en otros se enfrentan a la pobreza e inseguridad alimentaria de forma cotidiana (Food and Agriculture Organization *et al* 2017).

De la diversidad de acercamientos sociológicos sobre alimentación, aquí retomamos la propuesta teórica de Bourdieu sobre *campo*¹ y *habitus*. El objetivo del artículo es analizar las lógicas que operan en el *campo alimentario* entre trabajadores agrícolas migrantes en el Poblado Miguel Alemán, Sonora, México. Estos son parte de una investigación más amplia titulada, “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial de Sonora”, quienes viven en precarias condiciones materiales de vida, ubicándolos en una posición subordinada en el *campo* social. Reconocemos que múltiples procesos estructurales configuran el *campo* alimentario a nivel global, pero nuestro objetivo aquí

es mostrar cómo algunos de los elementos del *campo* se relacionan entre sí en un contexto sociohistórico particular, a partir de las lógicas, poderes y capitales que entran en juego para estructurar el *habitus* alimentario entre jornaleras y jornaleros, en una comunidad caracterizada por la movilidad humana y el trabajo agrícola extensivo.

Premisas conceptuales

Para analizar las prácticas de alimentación, retomamos el análisis relacional de Bourdieu, quien postula que “lo que existe en el mundo social son las relaciones” (Bourdieu y Wacquant 2005: 150). Los conceptos como *campo*, *habitus* y *capital*, permiten acercarnos al sentido lógico de las prácticas de los agentes. El *campo* se comprende como el espacio del juego, una red de relaciones con reglas que definen las distintas posiciones que ocupan los agentes, y con ello el acceso al poder y capitales que estructuran las relaciones de dominación-subordinación al interior del *campo* y en relación con otros *campos* (Bourdieu y Wacquant 2005). Así, se nace en el *campo*, es decir, en espacios jerarquizados donde se producen luchas continuas que redefinen su estructura misma en función de los *capitales* de los agentes y de la historia que la precede, interiorizada a través del *habitus*.

Para analizar un *campo* es necesario identificar la posición de los agentes, para después definir un mapa de las relaciones entre las posiciones que ocupan en el juego y compiten por legitimarse. Así, los *habitus* de los agentes que se ubican en distintas posiciones socioeconómicas, permitirá analizar las posibilidades y oportunidades con las que cuentan en tal *campo*. A través de este concepto, se reconoce que los agentes no están determinados únicamente por causas externas o por causas internas, si no que “los agentes sociales son el producto de la historia, de la historia del campo social en su conjunto y de la experiencia acumulada... son determinados solo en la medida en que se determinan así mismos” (Bourdieu y Wacquant 2005: 199).

Nos posicionamos desde la propuesta de Bourdieu (2008) para analizar el *campo* alimentario y el sentido lógico de las prácticas, que producen y reproducen un orden social a través de disposiciones a la acción, en principios generadores y organizadores de las prácticas, interiorizadas a través de estructuras estructurantes, definidas como *habitus* (Bourdieu y Wacquant 2005). De acuerdo con el autor, el *habitus* es un concepto articulador entre el análisis de las estructuras y la acción. Este concepto permite el análisis de estas disposiciones a la acción construidas socialmente e incorporadas a través de esquemas de acción, apreciación y percepción de la vida cotidiana, es decir, funciona como un sistema de disposiciones, a través de las cuales se

generan las prácticas del sentido común, de lo razonable, lo esperado y lo deseado; es el pasado que actúa en el presente y se corresponde con las condiciones de existencia, ubicando a los agentes sociales de distintas clases y condicionamientos sociales, es decir, en distintas posiciones en los *campos*.

En este análisis, el poder es central y se expresa en relaciones de dominación y subordinación en las cuales tanto dominadores como subordinados han interiorizado en sus *habitus* estas posiciones diferenciadas en los distintos *campos* sociales, contribuyendo a la reproducción de la organización social material y simbólica, en las cuales se manifiestan distintas desigualdades sociales (Bourdieu 2012; Bourdieu y Wacquant 2005). Las distintas especies de poder, es decir, los *capitales* que posibilitan ciertas ventajas en relación con la posición que se ocupa el agente en determinado *campo*. Así, se identifican distintos capitales: económicos, simbólicos, culturales, académicos. El acceso a estos *capitales* se relaciona con la posición que los agentes ocupan en los *campos* sociales.

Bourdieu (2012) refiere que el consumo (incluyendo el consumo alimenticio) es una encarnación de la clase social, ya que por un lado define el tipo de capitales a los que se tiene acceso, y por otro, los alimentos se simbolizan como elementos de distinción entre las clases sociales. Su trabajo refleja la estratificación de los alimentos en relación con las clases sociales. El mercado de la alimentación se compone del poder económico y la industria alimentaria. Las y los trabajadores agrícolas, con su mano de obra permiten a las agroempresas ofertar alimentos de primera calidad, pero no son los consumidores finales, ya que se ubican en la posición más subordinada de este encadenamiento productivo. Son los agroempresarios quienes se disputan en el *campo* alimentario, el poder para vender la mejor calidad y precio de producción, para lograr una mejor posición y posibilidad de adquirir mayor capital económico y simbólico, que se representa por medio de certificaciones internacionales y una posición renombrada en el mercado (Aranda y Castro 2016).

La política social global sobre alimentación, como parte del *campo*, define acciones concretas para atender a poblaciones vulnerables, como son migrantes, mujeres, niñas, niños, adultos mayores, pobres y trabajadores agrícolas. El *campo* alimentario, contiene los agentes y poderes que entran en juego y definen las prácticas en determinados tiempos y espacios, de acuerdo a las condiciones de posibilidad económicas, políticas, sociales y culturales. Así, la práctica “está

ligada al tiempo, no solamente porque se juega en el tiempo, sino también porque ella juega estratégicamente con el tiempo” (Bourdieu 2008: 131), de ahí que, para el análisis relacional de las prácticas, se sitúe histórica y contextualmente.

Investigaciones actuales retoman la propuesta de Bourdieu para analizar el tema alimentario (Oncini y Guetto 2017; Atkins y Bowler 2016; da Morais *et al* 2016; Costa, Zepeda y Siriex 2014). Analizar las distintas lógicas que configuran el *campo* alimentario permite comprender las prácticas de los agentes situados en distintas posiciones socioeconómicas y de poder, y con ello, las posibilidades de acceso a los alimentos. De acuerdo a Criado (2008) el uso del concepto de *campo* permite analizar distintos procesos de diferenciación social por medio del entramado de relaciones más próximas para explicar las dinámicas sociales, conflictos, tensiones y ajustes que hacen los agentes en sus contextos específicos. Paddock (2016) refiere que la comida sirve como un marcador de diferenciación de clase, de distinción entre lo que es para cierto grupo social y no para otros, expresión de una política de lo posible que dispone las prácticas por medio de los *habitus*.

Kamphuis *et al* (2015) reportan que la elección de comida saludable tiene una asociación positiva entre la posición social y el capital cultural, lo que puede utilizarse como una estrategia para diseñar intervenciones para promover prácticas saludables entre grupos socioeconómicos bajos. Sin embargo, es necesario repensar estas categorías de análisis, que pudieran tener el efecto inverso de responsabilizar a grupos sociales vulnerados por sus prácticas alimentarias, ya que no involucra solo el capital cultural, sino otros capitales que estructuran la alimentación. Wills *et al* (2011) reportan que el capital cultural, social y económico se relacionan con las prácticas cotidianas de alimentación entre la clase trabajadora, mismas que valoran el momento de comida como un evento privado. Por otro lado, Beagan *et al* (2015) muestran que la clase social no solo afecta las prácticas alimentarias, sino que estas se significan así mismas como mecanismos para diferenciar y poner distancia entre las clases sociales, por lo que estas prácticas pueden modificarse cuando hay un ascenso social, como expresión de pertenencia.

Trabajo agrícola en México: El Poblado Miguel Alemán como zona de atracción

Diversos procesos sociales, económicos, geográficos y políticos confluyeron para que desde mediados del siglo XX, la frontera noroeste de México se convirtiera en polo de atracción de migrantes, entre ellos el proceso de cambio del régimen ejidal al privado de la tierra, la

revolución verde, la tecnificación de la agricultura, el Tratado de Libre Comercio en 1994, la cercanía geográfica con Estados Unidos, por mencionar algunos. La precarización de la vida campesina en el sur-sureste mexicano y la expansión del modelo económico centrado en la lógica del consumo, ha posibilitado la migración de poblaciones rurales a distintas zonas de México y del extranjero, en donde se desarrolla la agroindustria (Bautista 2017; Durand 2017; Gonzalez 2016; Barros 2015; Chong *et al* 2015; Izcara 2014; Escobar *et al* 2013; Holmes 2013; Lara 2010).

Investigaciones han documentado el proceso de migración interna y las condiciones de trabajo agrícola en México (Espinoza, Ramírez y Tello 2017; Velasco 2014, 2013; Lara 2012, 2010; Ortega, Castañeda y Sariago 2007; De Grammont y Lara 2004). La mano de obra de este sector productivo permite la obtención de capital económico para los empresarios, quienes construyen el mercado de trabajo bajo la premisa de reducción de costos de producción (Posadas 2018), configurando un *campo* agroindustrial con bajos salarios, ausencia de prestaciones sociales y de salud (Aranda y Castro 2016).

La condición subordinada de las y los trabajadores agrícolas en la cadena de producción global, refleja los mecanismos que reproducen lo que Rojas (2017) llama circularidad de la pobreza, excluyéndoles de una vida digna, al punto de comprometer su alimentación, necesidad básica y derecho humano fundamental. La autora refiere la ausencia de mecanismos jurídicos que permitan el ejercicio de derechos laborales y sociales de estos trabajadores, mientras aparecen políticas sociales para combatir la pobreza, así como reglamentaciones que al parecer protegen a los empresarios y no a los trabajadores (Arellano, Castro y Aranda 2017; Valdivia y Sánchez 2017; Hernández 2014; Valdés 2014; Rivera 2006). En 2015, trabajadores en Baja California iniciaron un movimiento de lucha para el reconocimiento de sus derechos laborales y visibilizar las precarias condiciones de vida de los jornaleros en todo México (Espinoza, Ramírez y Tello 2017).

El poblado Miguel Alemán, contexto de estudio en esta investigación, es un centro urbano, ya que tiene una población de más de 15 mil habitantes, pero no reúne las características para ser una zona metropolitana o conurbación (Consejo Nacional de Población 2012), perteneciente al municipio de Hermosillo, Sonora, al norte del país y frontera con Estados Unidos. Esta localidad se desarrolló como distrito de riego por bombeo durante 1940, y en sus inicios se conformó con

población migrante de la zona serrana y del sur del estado para el cultivo de algodón y trigo, pero su crecimiento actual se debe al asentamiento de migrantes internos que se emplean en la agroindustria (Pérez 2014; Moreno 2006).

El Poblado o La Doce, como se le conoce, se ubica en el desierto sonorense a 44 km de la línea costera y a 60 metros sobre el nivel del mar. Registra uno de los más altos niveles de irradiación solar a nivel mundial (Arancibia *et al* 2014), por lo que el clima es muy seco y cálido; la temperatura promedio es de 25 a 28°C, pero en verano llega hasta 49°C y desciende hasta 0°C en invierno. En los últimos años se reporta el aumento en la temperatura y de las ondas de calor (Navarro *et al* 2018), ocupando el segundo lugar a nivel nacional de muertes por golpes de calor durante 2002-2010 (Calvario y Díaz 2017). A esto se suma un alto riesgo por sequías, mientras que las escasas lluvias generan un alto riesgo de inundaciones por la carencia de drenaje pluvial, tal como sucedió en septiembre de 2015. Además, existen problemas por la sobreexplotación de los mantos acuíferos, no por la escasez, sino por las sobreconcesiones a las agroempresas, como Moreno (2006) argumenta, lo que ha llevado a la salinización del agua (Salazar, Moreno y Lutz 2012; Reyes y Quintero 2009), contaminación por agroquímicos y deforestación de tierras (Instituto Municipal de Planeación 2016).

En este contexto se han asentado miles de migrantes al encontrar oferta de trabajo, teniendo una población actual cercana a los 40,000 habitantes (IMPLAN 2016), a la que se suma la población flotante la cual ha aumentado debido a la militarización de la línea fronteriza con Estados Unidos. La carencia de servicios como agua potable, drenaje, alumbrado, electricidad, pavimentación, llevó a ubicar al Poblado como una de las localidades con mayor índice de pobreza y rezago social en el municipio, a pesar de pertenecer a uno de los estados con mayor índice de desarrollo social. En 2015 el Poblado se definió como una zona de atención prioritaria (ZAP) de los programas sociales a nivel federal (Secretaría de Desarrollo Social 2015), por lo que se implementan diversos programas de asistencia social federales, estatales y municipales. Uno de los ejes centrales es la atención a la alimentación, al registrarse que parte de la población vive en inseguridad y pobreza alimentaria (Castañeda 2017; Centro de Derechos de la Montaña Tlachinollan 2011), y sus efectos en padecimientos como obesidad y diabetes (Castañeda 2017; Alcántara 2014). Estos elementos contextuales refieren la pertinencia de analizar la práctica

alimentaria, reconociendo los distintos agentes, capitales y lógicas que configuran el *campo* alimentario en esta población en particular.

Metodología

A partir de un trabajo etnográfico, analizamos información recabada de enero de 2016 a enero de 2018 en el Poblado Miguel Alemán. Se contó con la aprobación del comité de ética de El Colegio de la Frontera Sur para la realización del proyecto. El enfoque etnográfico permite describir y acercarnos a la dinámica social y aprehender el sentido de las prácticas, para lo cual es necesario recuperar a través de las notas de campo y diarios analíticos. Permite comprender e hilar marcos interpretativos sobre la realidad entendida como un proceso desde el punto de vista del actor (Hammersley y Atkinson 1994), al insertarse en el contexto donde transcurre la vida cotidiana de las personas, haciendo uso de la observación y la entrevista (Denzin y Lincoln 2005; Taylor y Bodgan 1992). La observación participante implica participar en el medio social, a través de pláticas informales, intercambio de puntos de vista, toda aquella información no verbal que se observa en las prácticas de los agentes. Se realizaron entrevistas a diversos informantes, observaciones, revisión de informes gubernamentales y notas informativas en medios electrónicos publicadas del 2016 al 2018. Toda esta información bibliográfica y empírica nos permitió analizar los distintos agentes, poderes y lógicas que operan el campo alimentario.

Para las entrevistas se seleccionaron a hombres y mujeres que tuvieran la experiencia de trabajar o haber trabajado en los campos agrícolas y fueran originarios de algún estado del sur de México, caracterizados por ser expulsores de población. Se incluyó a migrantes asentados y pendulares para dar cuenta de la diversidad de dinámicas migratorias y sociales que se entretajan y construyen ciertas condiciones de posibilidad para alimentarse. Se realizaron 21 entrevistas a migrantes, 11 de ellos pendulares y 10 migrantes asentados, cuyas características sociodemográficas se muestran en la tabla I.

Se contó con el consentimiento informado verbal y escrito y se utilizaron pseudónimos para proteger su confidencialidad. Algunas se audiograbaron previo permiso, de otras se tomaron notas y todas fueron transcritas. Se realizó observación participante en hogares de migrantes asentadas consistente en la elaboración de platillos, riego de plantas, almacenamiento de agua y acompañamiento al supermercado.

Tabla I. Características sociodemográficas de participantes en entrevistas.

Tipo de migración	Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Escolaridad	Tiempo de residir en el Poblado
Migrantes asentados	Jorge	18	Oaxaca	Secundaria inconclusa	4 años
	Mónica	24	Guerrero	Preparatoria inconclusa	5 años
	Celia	34	Oaxaca	Secundaria	14 años
	Elena	40	Chiapas	Ninguna	7 años
	Angelina	50	Chiapas	Ninguna	12 años
	Arnoldo	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Teresa	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Isaura	52	Veracruz	Ninguna	20 años
	Esperanza	73	Chiapas	Ninguna	20 años
Esteban	74	Chiapas	Ninguna	20 años	
Migrantes pendulares	Juan	18	Chiapas	Preparatoria inconclusa	5 meses
	Anselmo	24	Puebla	Primaria	2 años
	Lucía	24	Guerrero	ND	3 meses
	Luz	24	Chiapas	Preparatoria inconclusa	1 año
	Germán	25	Chiapas	Primaria	2 años
	José	30	Guerrero	ND	3 meses
	Isidro	30	Guerrero	Ninguna	3 meses
	Alma	47	Veracruz	Ninguna	3 años
	Eduardo	56	Guerrero	Preparatoria inconclusa	6 meses
	Sofía	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses
	Bernardo	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses

Elaboración propia basada en información empírica.

ND: Dato no disponible.

Para observación se seleccionaron seis comercios identificados en las entrevistas: cuatro locales, uno regional y otro transnacional. Se preguntó a encargados sobre los alimentos de mayor demanda; la guía de observación se centró en identificar qué se oferta, qué se compra y quiénes compran. La observación participante en dos establecimientos de comida incluyó datos sobre qué comida se oferta, quiénes son los comensales, quiénes brindan el servicio (quiénes cocinan, sirven, limpian, cobran). También se hizo observación no participante en puestos ambulantes de comidas y bebidas.

Durante la observación en tres comedores comunitarios se identificó quiénes acuden, qué tipo de alimentos se ofrecen, qué insumos tienen, quiénes se encargan de atenderlo; se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas con personal responsable de éstos. Se acudió a dos centros de salud

adscritos a la Secretaría de Salud Pública, en donde se entrevistó a dos elementos del personal de salud.

Para la búsqueda de notas en diarios locales en versión electrónica, los criterios de búsqueda fueron Miguel Alemán, Costa de Hermosillo, alimentación, despensas, comida, apoyos; la selección de los años de 2016 a 2018 corresponde con el periodo del trabajo de campo¹. La información empírica contenida en el diario de campo, las transcripciones de entrevistas y fotografías dan cuenta de las condiciones materiales de vida y de acceso a alimentos. Para la organización y análisis de los datos, se utilizó el programa Nvivo 10, para crear nodos temáticos y su posterior triangulación metodológica.

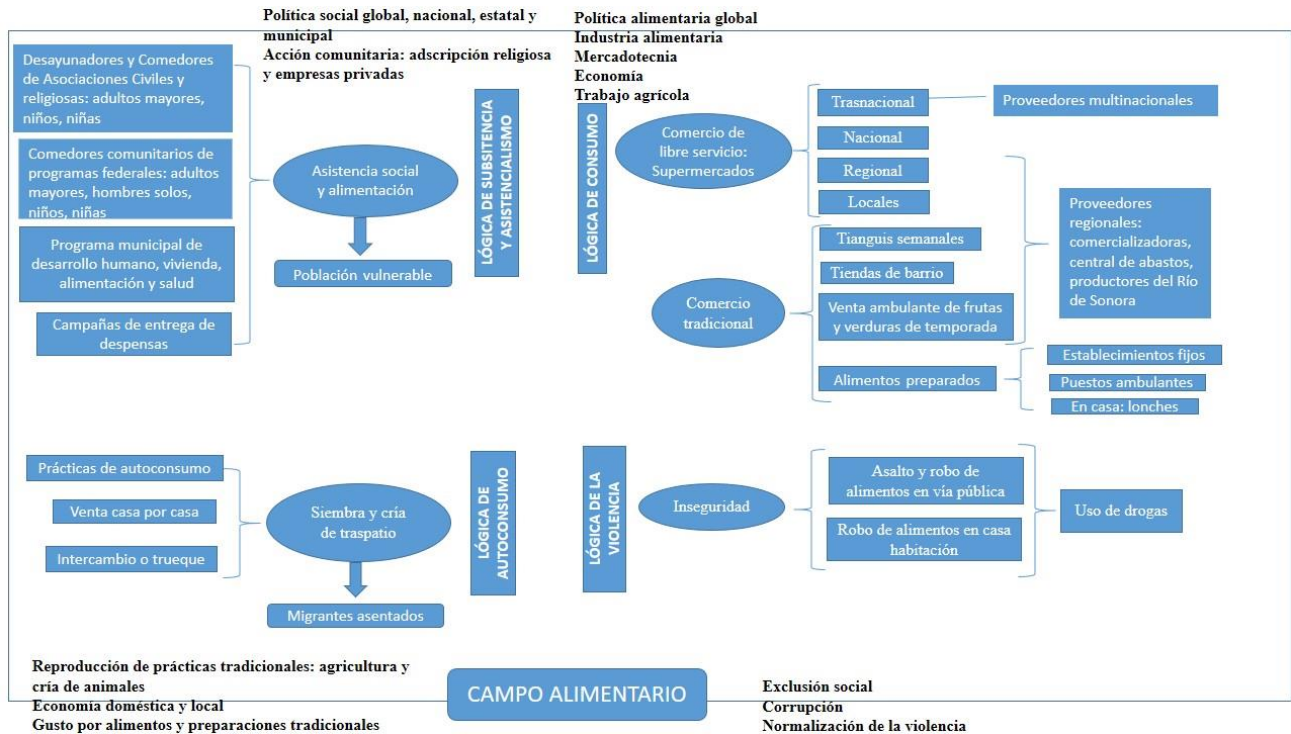
El campo alimentario: lógicas diversas de una práctica necesaria

En el *campo* alimentario confluyen diversos poderes que desde un nivel global definen la política alimentaria, así como el poder económico de la industria que a través de procesos de mercantilización define qué tipo de alimentos llegan a las poblaciones en relación con la posición que ocupan en los *campos* sociales.

A través de los resultados empíricos, presentamos cuatro ejes de análisis para identificar las lógicas y agentes que intervienen en la conformación del campo alimentario en Miguel Alemán, Sonora. Uno de ellos explicita el mercado de la alimentación, centrado en la lógica de consumo; el otro refiere la lógica de subsistencia y asistencialismo que opera en los programas sociales; el tercero recopila prácticas de autoconsumo y, por último, el impacto de la violencia social y su relación con las posibilidades de acceder a alimentos en un contexto de inseguridad generalizada.

Cada una de estas lógicas se relaciona con procesos estructurales y socioculturales, como las políticas de la industria alimentaria, las redes de comercialización, las economías globalizadas en contraste con la economía doméstica y local, la lógica del trabajo agrícola, así como procesos de exclusión social, para los cuales se diseñan programas sociales (gubernamentales y civiles), que a nivel microsociales posibilitan ciertas prácticas de alimentación entre los agentes situados contextual e históricamente. El análisis relacional de los cuatro ejes temáticos permite comprender el sentido lógico de las prácticas de alimentación entre trabajadores agrícolas en el cual se relacionan estas lógicas con procesos macro y microsociales, como se ilustra en la gráfica 1.

Gráfica 1. Campo alimentario: elementos del sistema alimentario en Miguel Alemán, Sonora



Fuente: Elaboración propia basada en el análisis de datos empíricos.

1) La lógica de consumo: el mercado de la alimentación en un contexto migratorio

En este apartado analizamos los distintos agentes y poderes que posibilitan el acceso a alimentos basados en la lógica de consumo. El Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Miguel Alemán 2016, reporta que existen 167 unidades que ofrecen alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas, así como 118 unidades dedicadas a la industria alimentaria, principalmente a pequeña escala con uno a cinco empleados por unidad, lo que indica la variedad de agentes que participan en el campo alimentario (IMPLAN 2016).

En 4.6 kilómetros de la avenida principal y carretera a Bahía de Kino (lugar turístico), se encuentran los siguientes comercios expendedores de alimentos: seis tiendas de autoservicio regionales, una tienda de autoservicio trasnacional, dos tiendas de conveniencia, 11 restaurantes, 20 puestos ambulantes de comida, nueve establecimientos de comida para llevar, siete refresquerías, una pastelería regional, a lo que se suma la venta ambulante de frutas de temporada (naranja, sandía, mandarina, melón); al menos cada 80 metros se encuentra un sitio para comprar alimentos (información de trabajo de campo, enero de 2018). Pero esta situación cambia al

interior de la comunidad, en donde las tiendas de barrio (al interior de los hogares) no ofertan variedad de productos frescos.

En la tabla II se enlistan los alimentos de mayor demanda en los seis establecimientos visitados, en los cuales, la venta de alimentos no perecederos es mayor en comparación con los perecederos (frutas y verduras).

Tabla II. Reporte de ventas de alimentos por tipo de establecimientos en Miguel Alemán, Sonora.

Tipo de Establecimiento	No perecederos	Perecederos	Carnes y embutidos
Trasnacional	Jugos tetrabrick Maruchan Coca cola Atún Agua	Papa Plátano Tomate Manzana	Pollo entero, muslo americano Carne Molida Alitas de pollo Queso Chihuahua Jamón y Salchicha económica
Regional	Arroz Frijol Sopa Azúcar Maseca	Tomate Cebolla Chile Papa Cilantro	
Local	Huevo Frijol Azúcar Aceite Manteca	Papa Tomate Cebolla Chiles	Pollo Carne de puerco Hueso de res y puerco
Local	Frijol pinto Sopas Harina de trigo Aceite Arroz	Tomate Chile Cebolla Papa Plátano	Pollo Salchicha de pavo económica
Local	Frijol Huevo	Frutas y verduras Plátano macho Hoja de plátano	
Local	Harina de trigo Huevo Frijoles caseros	Papa Tomate Cebolla	Chorizo casero Chilorio casero

Fuente: Elaboración propia basada en información empírica.

De acuerdo a los testimonios, la compra de alimentos en los supermercados es más económico que en las tiendas de barrio, en donde se venden principalmente refrescos embotellados y alimentos procesados, como galletas y papas fritas. Sin embargo, en algunas tiendas de barrio, tienen la posibilidad de comprar a crédito los alimentos: *“Ahí en la tienda M, hay de todo, ofertas*

los fines de semana, porque en los changarros que no son tan conocidos, está bien caro”
(Esperanza, Chiapas).

Esto se relaciona con la red de comercialización, ya que los “changarros” compran a comercializadoras o bodegas de autoservicio que se encuentran en la localidad, aumentando el costo. La trasnacional empezó a operar hace siete años y es una de las principales surtidoras a las tiendas de barrio, tanto en el Poblado como en las tiendas dentro de los campos agrícolas. En entrevista con personal encargado de esta sucursal, reporta que sus principales ventas son jugos, refrescos y polvos para preparar bebidas, cuyas ventas aumentan en temporada de intenso trabajo agrícola y altas temperaturas. Al ser una trasnacional, los precios de frutas y verduras se definen desde la administración central, mientras que los supermercados locales compran a pequeños y medianos productores regionales, principalmente del Río de Sonora y a cuya cadena se suman los locatarios de la central de abastos de Hermosillo.

En los trayectos hacia la comunidad, observamos camionetas cargadas de estos productos. La corta cadena de comercialización posibilita ofertar mejores precios que la trasnacional, sin embargo, la oferta es reducida (tomate, cebolla, chile, zanahoria, calabaza, cilantro, papa). Las condiciones climáticas de la región disponen el cultivo de ciertos alimentos que resultan culturalmente apropiados para la población sonorensis y que son ofertados en el mercado local. Los *habitus* alimentarios de la población migrante se corresponden con productos de zonas templadas del sur y sureste mexicano, pero que no están disponibles geográfica ni económicamente, por lo que: *“aquí casi no comemos verduras”* (Elena, Chiapas), asentándose en un desierto, que se significa además como un desierto alimentario (Joassart, Rossiter y Bosco 2017) que más allá de la disponibilidad, se relaciona con la desigualdad social y que de acuerdo a Ramos (2015) es factible analizar en los contextos rurales. El Poblado transita de zona rural a urbana, pero las dificultades para acceder a alimentos frescos se recrudecen por las condiciones de precariedad económica, contradicción manifiesta, al ser un lugar donde se producen variedades de frutas y hortalizas.

En ciertas temporadas se vende en vía pública productos de la “rezaga” de lo que cosechan, pero que no consumen, expresión de los procesos de distinción entre agentes que están en la posición de consumir alimentos de primera calidad y otros que no cuentan con los capitales económicos ni simbólicos para acceder a éstos. Naranja, mandarina, sandía, melón, uva y nuez se comercializan

por temporadas, ya sea por la venta por calle en coche por los llamados “verduleros”, quienes anuncian sus productos por un altavoz. Otros más se ubican en sus coches en puntos estratégicos de la comunidad esperando a clientes. Los fines de semana se instala un tianguis que se extiende por cinco calles, y en dos lugares venden frutas y verduras traídas desde la central de abastos de Hermosillo. Se ofertan en bolsas plásticas por 10 pesos mexicanos (tomate, cebolla, chile). Asimismo, se ha gestionado la operación de un mercado, sin que se haya concertado tal permiso.

En las visitas a tres supermercados locales que ofrecen “productos del sur”, encontramos que los propietarios de los negocios son originarios de Oaxaca, pero solo uno de ellos oferta alimentos que se producen en el sur y sureste mexicano como plátano macho, plátano dominico, maíz morado, chile pasilla, chile ancho, habanero, mamey, chicharrón prensado de puerco, hoja de plátano para tamales. Este negocio recientemente abrió una sucursal y se anuncia en la radio municipal. En entrevista con personal encargado, informaron que hace 15 años iniciaron con una pequeña tienda en el hogar, y creció al posicionarse en el gusto de la población. Refirió que algunos de sus productos son de Puebla, los cuales adquieren a través de una comercializadora de Hermosillo. Sin embargo, en 2017 la comercializadora cerró, por lo que han reducido la oferta de productos “del sur”.

Los otros dos supermercados no ofrecen productos típicos, pero los dueños son originarios de Oaxaca, creándose un vínculo identitario. Dos de los tres lugares ofrece durante los fines de semana el servicio de transporte gratuito al interior de la comunidad, como hacia algunos campos agrícolas. Esta opción es una oportunidad de ahorrar y contribuye con el capital simbólico de los establecimientos. Los datos empíricos muestran que al migrar, la lógica de consumo domina la práctica alimentaria, ya que: *“Aquí uno trabaja y todo lo que quiere comer, lo tienes que comprar y ahí se va todo. Si no trabajas, no comes”* (Mónica, Guerrero), expresión de la mercantilización de la vida cotidiana (Pla 2017). Gran parte de lo que ganan con el trabajo agrícola se invierte en alimentación, y en ocasiones este es insuficiente, de ahí que una parte de la población recurra a programas sociales o prácticas de autoconsumo.

2) La lógica de subsistencia y asistencialismo: atención a población vulnerable

A partir del encadenamiento de políticas sociales a nivel global y nacional, se reconocen los agentes de poder que configuran el *campo* alimentario y las acciones de los Estados. Una política global como los Objetivos del Milenio, a través del objetivo Hambre Cero, impactó la política

mexicana y se tradujo en el Sistema Nacional contra el Hambre y la Cruzada Nacional contra el Hambre lanzada en enero de 2013 (SEDESOL 2016). En esta Cruzada, el poblado Miguel Alemán fue incluido como zona de atención prioritaria (ZAP) debido a los altos índices de rezago social, a pesar de ubicarse en un estado con puntuaciones bajas en tal índice, lo que indica las desigualdades intraestados. En Sonora se registró que el 21% de la población está en carencia alimentaria, mientras que a nivel nacional es del 20%, siendo el único indicador por arriba de la media nacional (SEDESOL 2018). En las notas informativas se alude a la pobreza extrema y las actividades gubernamentales y civiles para la entrega de canastas alimenticias, como se muestra en la tabla III:

Tabla III. Notas informativas en medios electrónicos (2016-2018).

Año	Encabezado	Disponible en:
2018	Crece Miguel Alemán en población y problemas	http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Noticias/noticias/08052017/1211875-crece-miguel-aleman-en-poblacion-y-problemas.html
	Arranque de obra de comedor comunitario en Miguel Alemán	http://www.expreso.com.mx/seccion/hermosillo/30718-arranque-de-obra-de-comedor-comunitario-en-miguel-aleman.html
	Llevar atención médica a Miguel Alemán	http://www.entornoinformativo.com.mx/2018/03/18/llevar-atencion-medica-al-miguel-aleman/
2017	Proyecto de Albergue en Miguel Alemán no está concluido: Gobernadora	http://www.uniradionoticias.com/noticias/hermosillo/503553/proyecto-de-albergue-en-miguel-aleman-no-esta-concluido-gobernadora.html
	ISSSTESON entrega apoyos a Poblado Miguel Alemán.	http://marquesinapolitica.com/105763/
	Albergue proyectado en Miguel Alemán lleva un 60% de avance: DIF+	http://www.uniradionoticias.com/noticias/hermosillo/498223/albergue-proyectado-en-miguel-aleman-lleva-un-60-de-avance-dif.html
	Entrega DIF Sonora apoyos a pobladores de la Costa de Hermosillo	http://elportaldelagente.mx/entrega-dif-sonora-apoyos-a-pobladores-de-la-costa-de-hermosillo/
	Sonora gasta 30 mdp en concierto de Plácido Domingo, pero lo recaudado no alcanza para construir albergue	https://www.animalpolitico.com/2017/11/placido-domingo-albergue/
En poblado Miguel Alemán niños comen una vez al día gracias a la iniciativa privada	https://proyectopuente.com.mx/2017/12/07/en-poblado-miguel-aleman-ninos-comen-una-vez-al-dia-gracias-a-la-iniciativa-privada/	

<p>Detienen a hombre por robo de fruta en Poblado Miguel Alemán</p> <p>Hurtan naranjas en la Costa Entregan apoyos a familias de Miguel Alemán. Buscan abatir rezagos en Miguel Alemán Llevan jornada Comunitaria al Miguel Alemán Entregan becas a personas con discapacidad en el Poblado Miguel Alemán</p>	<p>http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Policiaca/20112017/1279312-Detienen-a-hombre-por-robo-de-fruta-en-Poblado-Miguel-Aleman.html</p> <p>https://www.elsoldehermosillo.com.mx/hermosillo/construiran-guarderia-en-la-costa</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/09/03/entregan-apoyos-a-familias-de-miguel-aleman/</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/03/30/buscan-abatir-rezagos-en-miguel-aleman/</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/02/28/llevan-jornada-comunitaria-al-miguel-aleman/</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/02/01/entregan-becas-a-personas-con-discapacidad-en-el-poblado-miguel-aleman/</p>
<p>2016</p> <p>Abren tienda Diconsa en el Miguel Alemán Apoyan a familia del poblado Miguel Alemán</p> <p>Se encuentra comisaría Miguel Alemán dentro de las más pobres</p> <p>Miguel Alemán con mayor índice de pobreza extrema Construirán guardería en la Costa Detienen a joven por robar nueces en Miguel Alemán.</p>	<p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2016/08/25/abren-tienda-diconsa-en-el-miguel-aleman/</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2016/05/18/apoyan-a-familia-del-poblado-miguel-aleman/</p> <p>http://www.elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/noticias/12082016/1114582-se-encuentra-comisaria-miguel-aleman-dentro-de-las-zonas-mas-pobres.html</p> <p>https://www.elsoldehermosillo.com.mx/hermosillo/poblado-miguel-aleman-con-mayor-indice-de-pobreza-extrema</p> <p>https://www.elsoldehermosillo.com.mx/hermosillo/construiran-guarderia-en-la-costa</p> <p>http://www.entornoinformativo.com.mx/2016/11/21/detienen-a-joven-por-robar-nueces-en-miguel-aleman/</p>

Fuente: Elaboración propia basada en notas periodísticas publicadas de enero de 2016 a mayo de 2018 sobre el Poblado Miguel Alemán.

El programa Sin Hambre se puso en marcha en diciembre de 2016 con un comedor comunitario dentro de instalaciones de un centro comunitario dirigido por el gobierno municipal. Otro comedor fue incluido en julio de 2017, pero que operaba desde siete años atrás por personas de la sociedad civil. En las observaciones y entrevistas realizadas en ambos lugares, registramos que el programa no incluye en su canasta básica productos frescos como frutas, verduras y carnes, lo que se contradice con los objetivos de lograr la seguridad alimentaria sana y variada. El programa define una cuota de recuperación para la compra de perecederos, pero el personal de ambos

comedores reiteró que no es posible aplicarla debido a las precarias condiciones económicas de la población, y cuando establecieron esta cuota, los beneficiarios (como les nombra el programa), dejaron de asistir, principalmente niños y niñas. Encargados del comedor operado desde la sociedad civil, refieren que la canasta alimentaria brindada por el gobierno cubre un 60-70% de las necesidades alimenticias de la población atendida, que en el programa no debe superar 120 personas diarias, aunque atienden hasta 200 niños, niñas y adultos mayores en ciertas temporadas. En las observaciones en ambos espacios registramos que en el comedor con siete años de operación, construye estrategias como la búsqueda de donaciones en especie o en efectivo para ofrecer menús variados con alimentos frescos de origen vegetal y animal.

En el Boletín Oficial del Estado de Sonora de abril de 2017 se reportan acciones para atender la pobreza alimentaria en el Poblado, y que de acuerdo a la administración actual buscan dejar atrás la estrategia de “entregar solo despensas y hoy estamos brindando apoyos nutrimentales completos, aunados a un proceso educativo que les permita a las familias obtener y administrar constantemente su acceso alimentario” (Gobierno del Estado de Sonora 2017, 11). Esto hace referencia a un programa municipal¹, dirigido a población vulnerable, en el cual el Poblado ha tenido una participación constante de familias “beneficiadas”. De acuerdo a encargados del programa, aun no hay una evaluación sistemática de los efectos a corto y mediano plazo. Además, ciertas condiciones materiales de vida, como el no contar con electricidad o refrigerador para conservar los perecederos, impiden el correcto seguimiento de las dietas. De ahí la necesidad de evaluar las condiciones contextuales en la implementación de los programas.

Otro de los comedores que forman parte del *campo* alimentario en Miguel Alemán, es administrado por un patronato de agricultores desde 1990 y otorgan comidas calientes a adultos mayores, niños y niñas. Este servicio inició en una congregación religiosa a la que se sumó el patronato, quien busca las donaciones y compras de alimentos. En el año 2017 ofreció más de 50 mil platillos calientes y en entrevista con personal encargado y en observación, registramos la preparación de platillos con carnes rojas, verduras, frijol y tortilla de maíz.

En los tres comedores, observamos que la fuerza de trabajo y el saber de las mujeres es un capital necesario para su funcionamiento. Si bien en ambos comedores de la sociedad civil, algunas mujeres reciben un salario por este trabajo (dos mujeres en uno y cuatro en otro), en los tres participan voluntariamente varias mujeres que coadyuvan y permiten su funcionamiento. Son

parte del *capital* humano que requiere la estructura de la política y acción social, aunque su trabajo no cuenta con reconocimiento simbólico ni económico. Los hombres adultos mayores, reproducen su posición como receptores de los cuidados a través de la alimentación, al ser los principales usuarios del servicio. Esto se vincula con las construcciones socioculturales de género contenidas en políticas y prácticas concretas. En los comedores de la sociedad civil se excluye por razón de edad, ya que no se recibe a jóvenes o en edad productiva, porque pueden “*ver un trabajito*” (*encargado de comedor*), con el cual obtener ingresos para comer. En el comedor gubernamental se recibe a personas de todas las edades y sexos. Así, los *habitus* se reproducen y se incorporan en las estructuras objetivas y esquemas mentales, que ubica en distintas posiciones de poder a los agentes, en este caso, las mujeres como cuidadoras y los hombres como sujetos de cuidados.

Otro aspecto a considerar en las acciones de estos programas se refiere a la calidad nutricional de los alimentos ofrecidos. Personal encargado refiere que reciben el suministro de arroz, frijol, aceite, azúcar, soya, agua embotellada, sopas de pasta como los más comunes, y otros como carne deshidratada con verduras, frutas en almíbar y barras de fruta con chile, ocasionalmente forman parte de la canasta y como estrategia para cubrir el consumo de proteína animal y de frutas, aunque en ambos casos son procesados industrialmente.

3) La lógica del autoconsumo: agricultura y cría de traspatio en población asentada
En cuatro grupos domésticos de población asentada con más de 10 años registramos la siembra de traspatio y la cría de animales para el autoconsumo o venta en pequeño. El saber de la agricultura, como parte de sus activos, se utiliza principalmente por las mujeres para cultivar en sus patios algunos “aromas” como hierba santa, chipilín y otras especias para condimentar comidas como parte de su *capital* simbólico.

A través de los circuitos migratorios, se comparten saberes y prácticas relacionadas con los ajustes en las prácticas de alimentación en el lugar de asentamiento; registramos que las semillas forman parte del equipaje: “*Mi hijo trajo semilla de chilacayote... Chile traíamos matitas y ahora se llenó*” (*Esperanza, Chiapas*).

La reproducción de estas prácticas permite conservar los *habitus* alimentarios, expresión de identidad y prácticas sustentables de alimentación. Si bien no es una práctica generalizada, el capital simbólico de la misma se traduce en el reconocimiento de aquellos agentes que cultivan y

venden en pequeña escala algunos productos como plátano macho, nopal y maíz, así como animales de traspatio, además de contribuir con la economía doméstica, como Angelina de Chiapas relata: *“Ya le dije a mi nuera, -antes de irte, vende aunque sea en \$50 cada pato, algo son \$100 por los dos-”*.

Estas prácticas se conciben como métodos de ahorro frente al sistema que impone el consumo como forma de adquirir los alimentos y como parte de su estrategia para mejorar la economía doméstica: *“Sembramos chile, sembramos cilantro, unos quelites, pa no comprarlos... (en) la pobreza se busca por donde”* (Arnoldo, Guerrero).

En las observaciones al interior de los grupos domésticos, registramos el intercambio de algunas especias, semillas, plantas y pollos, como parte de sus activos y una forma de reproducir relaciones tradicionales y construir lazos de cohesión social, sobre todo entre quienes son del mismo lugar de origen. Estas prácticas pueden analizarse como estrategias de los agentes frente a la posición subordinada que guardan en el campo, ya que los ingresos económicos resultan insuficientes para adquirir lo necesario. También se observó la venta de casa en casa de algunos productos derivados del cultivo de traspatio como nopales, cebollín, limón, hoja de plátano. La venta de tortillas de harina de trigo es una actividad económica desarrollada por mujeres, utilizada para la preparación de los lonches (anglicismo de lounch), por lo que es común observar letreros a las afueras de las casas ofertando este producto; todas estas estrategias de economía doméstica femenina se relacionan con las construcciones de género que las posicionan como principales cuidadoras de la alimentación (Brunet y Santamaria 2016; Kleider 2015; Criado 2004), al tiempo que este saber les permite generar un ingreso: *“Cuando hacía tortilla de harina, tenía muchísimo abonado”* (Isaura, Veracruz).

Los agentes, a pesar de su posición subordinada en el campo, ponen en marcha sus capitales para resistir la precariedad, construyendo espacios laborales más allá del trabajo agrícola. Las mujeres contribuyen y en ciertos momentos son las únicas que aportan a la economía doméstica, al ofertar alimentos preparados a los “abonados”, hombres solos que contratan sus servicios y pagan semanalmente, así como en la venta al por menor de las plantaciones y/o animales de traspatio.

4) La lógica de la violencia: impacto en las prácticas de alimentación.

Incluir este eje en el análisis de las prácticas alimentarias se relaciona con la exclusión y marginación social que impera en la localidad, traducida en eventos de inseguridad cotidiana. El

común denominador de notas policiacas en los medios locales, son robos y asaltos realizados por los “macheteros”, hombres que con machetes, cuchillos o picos realizan los atracos, así como los decomisos de drogas. En 2017 el Ejército Nacional se instaló por casi seis meses en oficinas gubernamentales como medida para frenar la inseguridad. A escasos tres meses de su retirada (en abril de 2018), se asesinó en instalaciones del centro comunitario a un policía municipal que frenó el robo de apoyos gubernamentales en efectivo, frente a cientos de personas.

El robo de alimentos en casa habitación como en la vía pública es referido por los informantes, ya que estos son bienes susceptibles de ser sustraídos ante su carencia y es un indicador de la inseguridad alimentaria entre la población. Los trabajadores agrícolas refieren que los lonches que llevan al campo, son objeto de asalto y robo, por lo que transitar durante las madrugadas a los puntos de llegada de las camionetas que los transportan a los campos agrícolas, se convierte en una práctica de riesgo sobre todo para los varones: *“Aquí es muy feo, la mentira, la delincuencia es costumbre, se vive la pobreza, ya nomás falta que medio mundo ande pidiendo para comer, porque hasta la comida se la andan robando, te asaltan para quitarte el lonche”* (Eduardo, Guerrero).

El robo en casa habitación también es reportado, incluso el robo de alimentos por integrantes del grupo doméstico, quienes los ofertan para obtener dinero y comprar drogas, como Esperanza relata: *“Allá (en el habitación de su nuera) tengo el frijol, la masa, huevo, tengo todo, porque él (su pareja) lo cambia o lo vende y trae alcohol”* (Chiapas).

Asimismo, el robo de los enseres y utensilios necesarios para la preparación de alimentos es objeto de robo y venta en el mercado ilegal: *“El otro día me robaron el tanque de gas y la parrilla que tenía ahí afuera, en el día, salí a la tienda y cuando regresé se la habían llevado. Por eso siempre estoy encerrada”* (Elena, Chiapas). De ahí que se limite el libre tránsito de los agentes en la comunidad, como estrategia de protección.

También los animales de traspatio son objeto de robo, como Esperanza comenta: *“tenía yo (gallinas), pero se las robaron los chamacos”* (Chiapas). Esta situación de riesgo indica las complicadas relaciones sociales en la comunidad, donde los atracos y la impunidad es la constante, traducida en estrategias de autocuidado como evitar acudir a los establecimientos a ciertas horas debido al riesgo: *“a veces tienen mucha inseguridad alimentaria porque nomás para allá es una tiendita y bastante peligroso en la noche, ya nos ha tocado que andan con*

machetes” (Ana, personal de salud). La inseguridad alimentaria se significa no solo en el acceso y disponibilidad de alimentos, sino en relación con las posibilidades de libre tránsito y salvaguardar la seguridad física, mostrando el entramado de relaciones que cruzan la práctica alimentaria.

Robar para comprar droga es identificado como el principal motivo de los atracos, lo que complejiza la problemática de inseguridad y adicciones, ya que “*Aquí se viene a aprender a ser drogadicto. Pero es mala, no comes, se endalgadece (perder peso corporal), robas... y la verdad, gastarlo en drogas, pues mejor la comida*” (Anselmo, Puebla).

El uso de drogas impacta en los recursos económicos destinados para la compra de alimentos y por lo tanto, en la organización doméstica para cubrir esta necesidad como Angelina relata: “*Anda mal, no trae ni un peso, ya no le di lonche en la mañana, ni modo es mi hijo, pero no*” (Chiapas). El uso de las drogas recrudece las relaciones sociales al interior de los grupos domésticos, generando conflictos y desacuerdos relacionados con la precariedad económica que limita las posibilidades de alimentarse.

La dinámica social del Poblado se vincula con procesos estructurales de desigualdad y exclusión de poblaciones por ser migrantes, pobres y cuya mano de obra se considera desechable y sin derechos (Valdivia y Sánchez 2017), reproduciendo por medio de la violencia estructural su posición subordinada en diversos *campos*, incluyendo el alimentario.

Conclusiones

El análisis relacional desde el enfoque teórico de Bourdieu permite reflexionar sobre las lógicas, agentes y poderes que operan en el *campo*, produciendo y reproduciendo las relaciones de poder a nivel micro y macrosocial, las cuales trastocan la práctica alimentaria. Los datos empíricos muestran la diversidad de agentes y capitales que configuran el *campo* alimentario entre la población de estudio en un momento histórico. Evidencian la confluencia de prácticas basadas en la lógica del consumo, así como la reproducción de prácticas de autoconsumo y el intercambio entre las redes cercanas, parte de los *capitales* culturales de los trabajadores agrícolas migrantes, como estrategias frente a la lógica del mercado.

Estas lógicas se estructuran a su vez, en procesos de diferenciación de clase, ubicando a los agentes, en este caso, a los trabajadores agrícolas en relaciones subordinadas en distintos *campos*.

Las condiciones históricas en las localidades de origen, de tránsito y asentamiento, se relacionan para reproducir en los *habitus* de este sector productivo, una posición subordinada. Ubicarse en la escala más baja de la producción agroindustrial se significa en relaciones laborales flexibles y con ello, en dificultades para el acceso al *capital* económico necesario para insertarse en las sociedades de consumo. Si bien, no son pasivos y crean estrategias, usando sus *capitales*, las condiciones mismas de movilidad constante, dificultan la puesta en práctica de estas estrategias, sobre todo para los hombres migrantes pendulares, de aquí que sean ellos los principales usuarios de los servicios de comedores comunitarios, mientras que las mujeres continúan siendo quienes realizan estos trabajos. Estas lógicas prácticas se relacionan con los *habitus* que reproducen normativas de género que definen la tarea alimentaria como una práctica femenina.

Reconocemos la capacidad de los agentes, cuyas precarias condiciones de vida, circunscriben su práctica alimentaria a lo económicamente accesible, lo que obtienen a partir de la mercantilización de su mano de obra. Si bien reconocen que alimentos frescos y naturales como saludables, pero al no poseer el *capital* económico necesario, su acceso se limita a lo posible. Sin embargo, ponen en práctica diversas estrategias para hacer frente al modelo económico que los subordina, mientras resisten la violencia estructural y social que impacta sus condiciones de existencia, incluyendo las posibilidades de alimentarse. Otra parte de la población es aún más vulnerada, hasta el punto de encontrar en los comedores comunitarios la posibilidad de alimentarse.

La presencia de comercios relacionados con la pertenencia étnica, configuran el *campo* alimentario en el cual entran en juego las compañías transnacionales mientras se entrecruzan con redes cortas de comercialización, la venta ambulante (como los verduleros y los tianguis) e incluso la venta de casa en casa de productos de traspatio. Estas prácticas centradas en la economía doméstica, se significan como estrategias frente al modelo comercial de consumo. Si bien no es un proceso derivado de una reflexión que cuestione el sistema económico, si reflejan la capacidad de agencia y de construir estrategias de sobrevivencia ante la precariedad. En última instancia, expresa la posición subordinada de las economías de los países en vía de desarrollo, entre los que se encuentra México y que afecta directamente las prácticas de alimentación sobre todo de poblaciones vulneradas como son trabajadores agrícolas migrantes.

Las condiciones materiales de vida se recrudecen por la inseguridad cotidiana y normalizada afectando la alimentación, al restringir el libre tránsito en vía pública, ya que los alimentos son bienes valorados, necesarios, pero escasos para parte de la población, son motivos de sustracción violenta. Esta situación, indica la precariedad y exclusión social que afecta a todos los grupos de edad, siendo los niños y los adultos mayores sujetos de programas de asistencia social alimentaria, expresión de una pobreza continua y sostenida en el curso de vida; una especie de trayectoria de subordinación caracterizada por la inseguridad y la incertidumbre. Así, hombres adultos mayores, quienes trabajaron por años en los campos agrícolas se encuentran enfermos y sin hogar, tienen en los comedores comunitarios la posibilidad de alimentarse, mientras que las reiteradas violaciones laborales continúan invisibles social y legalmente, exponiéndolos hasta la pobreza alimentaria y la situación de calle como observamos en el poblado.

El Poblado, ubicado en una zona desértica, pero en la cual se ha desarrollado una sofisticada tecnología agrícola para la producción de alta calidad, estos alimentos están dirigidos a ciertos consumidores, como signo de distinción, mientras que las y los trabajadores que los cosechan son excluidos de su consumo, mecanismo que reproduce la subordinación histórica y estructura un *campo* alimentario en el cual prevalece la estratificación social de los alimentos.

El análisis sobre el *campo* alimentario entre una población vulnerada permite poner en el juego a los distintos agentes y *capitales* que dan un sentido lógico a la práctica, desnaturalizando así las decisiones alimentarias como un asunto individual. Posibilita comprender el entramado de relaciones sociales, económicas, históricas y políticas que ubican en distintas posiciones a los agentes sociales en relación a los *capitales* con los que cuentan. Las y los jornaleros agrícolas migrantes son un sector productivo y poblacional en cuyas condiciones materiales y simbólicas de vida se entrecruzan diversas desigualdades, afectando las posibilidades de alimentarse y con ello, los efectos a corto y largo plazo en la salud.

Bibliografía

Alcántara, Y. 2014. “A todo se acostumbra uno, menos a no comer... azúcar. Prácticas de alimentación ante la diabetes en grupos domésticos triquis, inmigrantes en Sonora”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales de El Colegio de Sonora, México.

Arancibia-Bulnes, C., R. Peón-Anaya, D. Riveros-Rosas, J. Quiñones, R. Cabanillas y C. Estrada. 2014. "Beam solar irradiation assessment for Sonora, Mexico". *Energy Procedia* (49): 2290-2296. <https://doi.org/10.1016/j.egypro.2014.03.242>

Aranda, P. y M. Castro. 2016. "El campo de la agroindustria en el noroeste de México y la salud de sus jornaleras: una propuesta de estudio". *Salud Colectiva* 12(1): 55-70. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.878>

Arellano C., C. Castro y P. Aranda. 2017. "Del favor al derecho: condiciones de posibilidad para el acceso a la atención de la salud de trabajadoras agrícolas en el Noroeste de México". Pp 174-202 en *El derecho a la protección de la salud de las mujeres indígenas en México, análisis nacional y de casos desde una perspectiva de Derechos Humanos*, editado por G. Freyermuth. México: CNDH, CIESAS.

Atkins, P. e I. Bowler. 2016. *Food in Society: economy, culture, geography*. New York: Routledge.

Barros, M. 2015. "Apuntes sobre la vivienda para migrantes y crisis inmobiliaria en la California rural. Un estudio de caso". *El Cotidiano* (191): 33-42.

Bautista, A. 2017. "De ida y vuelta: vulnerabilidad y exclusión del mercado de trabajo a migrantes en los Estados Unidos y retornados en México en un contexto demográfico y migratorio dinámico". *Geografías*. Julho-Dezembro 132-144.

Beagan, B., E. Power y G. Chapman. 2015. "Eating isn't just swallowing food": Food practices in the context of social class trajectory". *Canadian Food Studies*. 2(1): 75-98. <https://doi.org/10.15353/cfs-rcea.v2i1.50>

Bourdieu, P. 2012. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

Bourdieu P. 2008. *El Sentido Práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Bourdieu P, Wacquant L. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Brunet, B. y C. Santamaria. 2016. “La economía feminista y la división sexual del trabajo”. *Culturales IV* (1): 61-86.

Calvario, E. y R. Díaz. 2017. “Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora”. *Región y Sociedad* (5):115-146.

Castañeda, J. 2017. “Inseguridad alimentaria y obesidad en jornaleros agrícolas migrantes del estado de Sonora”. Tesis de Maestría, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Hermosillo.

Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. 2011. *La Montaña de Guerrero Tierra de Mujeres Migrantes*. México: Tlachinollan.

Chong, E., F. Herrera, C. Chávez y F. Sánchez. 2015. “Mercado rural y precarización: nuevas condiciones socioeconómicas en el sur del Estado de México”. *Región y Sociedad* XXVII (63): 155-179.

CONAPO. Consejo Nacional de Población. 2012. “Catalogo Sistema Urbano Nacional”. México: CONAPO, SEDESOL, SEGOB.

Costa, S., L. Zepeda, y L. Siriex. 2014. “Exploring the social value of organic food: a qualitative study in France”. *International Journal of Consumer* 38(3): 228-237.

<https://doi.org/10.1111/ijcs.12100>

Criado, E. 2008. “El concepto de campo como herramienta metodológica”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (123): 11-33.

Criado, E. 2004. “El valor de la buena madre: oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares”. *Revista Española de Sociología* (4): 93-118.

de Morais, P., J. Gittelsohn, R. Fernandez, O. Roble y F. Baeza. 2016. “The use of Pierre Bourdieu’s distinction concept in scientific articles studying food and eating: a narrative review”. *Appetite* (96): 174-186.

De Grammont, H. y S. Lara. 2004. *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*. México: UNAM.

Delormier, T., K. Frohlich y L. Potvin. 2009. “Food and eating as social practice – understanding eating patterns as social phenomena and implications for public health”. *Sociology of Health & Illness*. 31 (2): 215-228. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2008.01128.x>

Denzin, N. e Y. Lincoln. 2005. *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Díaz, C. y I. García. 2014. “La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario”. *Política y Sociedad* 51(1). 15-49. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n1.42472

Durand, J. 2017. *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: EL Colegio de México.

Escobar, A., S. Martin, L. Lowell y R. Fernández. 2013. “Estudio binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y en México”. *Foreign Affairs Latinoamérica*. 13: 12-17.

Espinoza, G., E. Ramírez y A. Tello. 2017. *Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el Valle de San Quintín*. México: UAM Xochimilco.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2017. *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: FAO.

Gobierno del Estado de Sonora. 2017. “Boletín Oficial. Tomo CXCIX”. Hermosillo, Sonora. Número 33 Sec III. 24 de abril.

Gonzalez, G. 2016. *Guest workers or colonized labor? Mexican Labor Migration to the United States*. New York: Taylor & Francis.

Hammersley, A. 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. México: Páidos.

Hernández, J. 2014. Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana. *Análisis Económico XXIX* (71): 137-160.

Holmes, S. 2013. *Fresh fruit, broken bodies: migrant farm workers in the United States*. California: University of California Press.

Instituto Municipal de Planeación IMPLAN. 2016. “Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Miguel Alemán 2016”. Consultado 5 de abril de 2018 (<http://www.implanhermosillo.gob.mx/wp-content/uploads/2017/05/PDUMASEP2016.pdf>)

Izcara, S. 2014. La demanda de trabajadores huéspedes en la agricultura estadounidense. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 11(73): 149-169.

Joassart, P. J. Rossiter y F. Bosco. 2017. “Ethnic markets and community food security in an urban food desert”. *Environmental and Planning* 49 (7): 1642-1663. <https://doi.org/10.1177/0308518X17700394>

Kamphuis, C., T. Jansen, J. Mackenbach y F. van Lenthe. 2015. "Bourdieu's Cultural Capital in Relation to Food Choices: A Systematic Review of Cultural Capital Indicators and an Empirical Proof of Concept". *PLoS ONE* 10(8). doi:10.1371/

Kleider, H. 2015. "Paid and unpaid work: the impact of social policies on the gender division of labor". *Journal of European Social Policy* 25(5): 5505-520.

Lara, S. coord. 2010. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: H. Cámara de Diputados, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa.

Lara, S. 2012. "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano". *Política y Sociedad* 49 (1): 89-102.

Moreno, J. 2006. *Por abajo del agua. Sobreexplotación y agotamiento acuífero de la Costa de Hermosillo, 1945-2005*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Navarro-Estupiñan, J., A. Robles-Morua, E. Vivoni, J. Montoya, J. Espindola y V. Verduzco. 2018. "Observed Trends and Future Projections of Extreme Heat Events in Sonora, México". *International Journal of Climatology* (Under review).

Oncini, F. y R. Guetto. 2017. "Cultural capital and gender differences in health behaviors: a study on eating, smoking and drinking patterns". *Health Sociology Review* 27(1): 15-30.

<https://doi.org/10.1080/14461242.2017.1321493>

Paddock, J. 2015. Invoking simplicity: 'alternative' food and the reinvention of distinction. *Sociologia Ruralis* 55(1): 22-40. <https://doi.org/10.1111/soru.12056>

Pérez, E. 2014. *Los sobrevivientes del desierto. Producción y estrategias de vida entre los ejidatarios de La Costa de Hermosillo, Sonora (1932-2010)*. México: Bonilla Artillas Editores.

Pla, J. 2017. “Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social. Un abordaje multidimensional de las clases sociales argentinas (2003-2011)”. *Revista Internacional de Sociología* 75(3). (<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.16.05>)

Posadas, F. 2018. “Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México”. *Región y Sociedad* XXX (72): 1-25.

Ramos, G. 2015. “El acceso a la alimentación: el debate sobre los desiertos alimentarios”. *Investigación & Desarrollo* 23(2) <https://doi.org/10.14482/indes.23.2.6970>

Reyes, A. y M. Quintero. 2009. “Problemática del agua en los distritos de riego por bombeo del estado de Sonora”. *Revista Digital Universitaria* 10(6): 1-19.

Rivera, F. 2006. “La provisión de Seguridad Social a jornaleros agrícolas en México: el caso de las modificaciones a la Ley del Seguro Social en los años 1995 y 2005”. Tesis de Maestría, FLACSO, México.

Rojas, T. 2017. “Migración rural jornalera en México: la circularidad de la pobreza”. *IberoForum* XII (23): 1-35.

Salazar, A., J. Moreno y A. Lutz. 2012. “Agricultura y manejo sustentable del acuífero de la Costa de Hermosillo”. *Región y Sociedad* (3): 155-179.

Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL. 2018. *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2018*. México: SEDESOL. Consulta 10 de Julio del 2018 (<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/288969/Sonora.pdf>).

SEDESOL. Secretaría de Desarrollo Social. 2016. *Cruzada Nacional contra el Hambre*. México: SEDESOL. Consulta el 09 de Julio del 2018 (<https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/cruzada-nacional-contr-el-hambre-18938>).

SEDESOL. 2015. *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015*. Hermosillo, Sonora. México: Sedesol. Consulta el 09 de Julio del 2018
(https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/46482/Sonora_030.pdf-)

Taylor S. y R. Bogdan. 1994. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós Básica.

Valdés, X. 2015. “Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas”. *Cuadernos de Antropología Social* (41): 39-54.

Valdivia M. y L. Sánchez. 2017. “Protección laboral para los jornaleros agrícolas en México”. *Apuntes para la Equidad* (3):1-4.

Velasco, L., Ch. Zolniski y M. Coubés. 2014. *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el valle de San Quintín*. Tijuana: EL Colegio de la Frontera Norte.

Velasco, L. 2013. “Escuela y reproducción social de familias migrantes: hijos e hijas de jornaleros indígenas en el noroeste mexicano”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 28 (82): 189-218. <https://doi.org/10.24201/edu.v28i1.1443>

Welch, J., A. Ferreira, R. Santos, S. Gugelmin, G. Werneck y C. Coimbra. 2009. “Nutrition transition, socioeconomic differentiation, and gender among adult Xavante Indians, Brazilian Amazon”. *Human Ecology* 37: 13-26. <https://doi.org/10.1007/s10745-009-9216-7>

Wills, W., K. Backett-Milburn, M. Roberts y J. Lawton. 2011. “The framing of social class distinctions through family food and eating practices”. *The Sociological Review* 59(4): 725-740. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2011.02035.x>

Artículo enviado a la revista *Salud Colectiva*

Habitus alimentario: prácticas entre trabajadores agrícolas migrantes en una comunidad de Sonora, México.

Food Habitus: practices among migrant farm workers in a community of Sonora, Mexico

Resumen:

El objetivo es analizar el *habitus* alimentario y los cambios en las prácticas de alimentación entre trabajadores agrícolas migrantes en el poblado Miguel Alemán, Sonora. A partir de un enfoque etnográfico, se realizaron 21 entrevistas a profundidad entre migrantes asentados y pendulares. Encontramos que en ambos tipos de migrantes aumenta el consumo de productos industrializados, como harinas y azúcares, cuyos efectos en la salud provocan malnutrición principalmente en migrantes pendulares y enfermedades crónicas como diabetes en migrantes asentados. Concluimos que el *habitus* alimentario se ajusta a la disponibilidad física y económica de los alimentos y la lógica del trabajo agrícola, así la alimentación se estructura como una práctica por necesidad. Esto reproduce material y simbólicamente la posición subordinada de los trabajadores agrícolas frente al modelo alimentario y económico globalizado, cuyas prácticas de alimentación se recrudecen por las dificultades de acceso a los alimentos.

Palabras clave: Alimentación, agricultura, migración, enfermedades crónicas.

Abstract:

The objective is to analyze the food habitus and changes in feeding practices among migrant farm workers in Miguel Aleman, Sonora. Based on an ethnographic approach, 21 in-depth interviews were conducted between settled and pendulous migrants. We find that in both types of migrants the consumption of industrialized products increases, such as flours and sugars, as the effects on health cause malnutrition mainly in pendular migrants and chronic diseases such as diabetes in settled migrants. We conclude that the food habit is adjusted to the physical and economic availability of food and the logic of agricultural work, so that food is structured as a practice by necessity. This materially and symbolically reproduces the subordinate position of agricultural workers in the face of the

globalized food and economic model, the effects on food practices are exacerbated by the difficulties of access to food.

Key words: Food, agriculture, migration, chronic diseases.

Introducción

Acabar con el hambre es el segundo de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) para el año 2030, emitidos por la Organización de las Naciones Unidas⁽¹⁾ luego de no alcanzar la meta de erradicar el hambre en el mundo, de acuerdo a los Objetivos del Milenio (ODM). Este objetivo se vincula directamente con dos más: el fin de la pobreza y el procurar salud y bienestar para la población, que en conjunto son temas prioritarios para el desarrollo sostenible. En la actualidad se produce el suficiente alimento, sin embargo, campesinos, mujeres y niños de zonas rurales de países en vías de desarrollo viven con hambre⁽²⁾. La visibilización política de la carencia alimentaria indica la pertinencia de abordar las prácticas de alimentación en grupos vulnerables, cuyos efectos se expresan en condiciones de vida precarias, el hambre, la malnutrición, las enfermedades crónicas, como diabetes y obesidad, problemas actuales de salud pública.

En este artículo mostramos cómo se relacionan procesos macroestructurales, como la migración y el trabajo, con las prácticas de alimentación entre población vulnerable en México, como son las y los trabajadores agrícolas, migrantes internos que se movilizan por distintos motivos, siendo uno de ellos la carencia de ingresos suficientes en sus lugares de origen. Proviene del sur-sureste de México, de estados como Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Guerrero que registran los más altos índices de marginación social⁽³⁾ y migran al norte, a los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, donde se requiere de mano de obra para la producción de alimentos de exportación⁽⁴⁾. Gracias a su trabajo, se distribuyen alimentos alrededor del mundo generando ganancias a la agroindustria, sin embargo, viven en condiciones de pobreza alimentaria⁽⁵⁾ e inseguridad alimentaria, traducándose en enfermedades como obesidad y desnutrición^(6,7,8).

A esto se suman las dificultades de acceso a los servicios de salud⁽⁹⁾, debido a políticas laborales que recrudescen la posibilidad de acceder y ejercer el derecho a la

protección social y de salud^(10, 11, 12). Estos efectos producen altos costos al sistema de salud mexicano e incapacidad para atender enfermedades crónicas relacionadas con prácticas de alimentación^(13, 14, 15).

El objetivo es analizar el *habitus* alimentario y los cambios en las prácticas de alimentación entre trabajadores agrícolas migrantes en el poblado Miguel Alemán, Sonora. Es un trabajo cualitativo, cuyos datos analizamos a partir de la propuesta de *habitus* y prácticas^(16, 17). Esta propuesta permite comprender la alimentación más allá de una decisión individual y la posiciona como parte de procesos estructurales que ajustan las disposiciones a la acción de los agentes a través de los *habitus* alimentarios. Este artículo se deriva de una investigación más amplia titulada “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial de Sonora”, al norte de México.

Contexto de estudio

La agricultura es la principal actividad económica del poblado Miguel Alemán, situado a 65 km de Hermosillo, capital de Sonora. Cuenta con una superficie cultivada de 41,034 hectáreas en aproximadamente 205 campos agrícolas, en donde se desarrolla agricultura de temporal y de riego altamente tecnificado⁽¹⁸⁾. Se cultivan hortalizas, forrajes y productos frutícolas (uva, nuez y naranja principalmente) que se comercializan a Estados Unidos, Canadá y China^(19, 20).

Cifras del censo poblacional 2010 registraron 30,869 habitantes⁽²¹⁾, pero datos más recientes refieren 40,000 habitantes⁽¹⁸⁾; su crecimiento se relaciona con el asentamiento de trabajadores agrícolas que llegan principalmente de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz y Puebla. Se estima que el 34% de la población nació en otra entidad. Por los altos índices de marginación, el poblado fue incluido en 2013 como una de las zonas prioritarias del programa federal Cruzada contra el Hambre y, desde finales de 2016 opera un comedor comunitario⁽²²⁾. El gobierno municipal 2015-2018 diseñó un programa de desarrollo urbano, priorizando la regularización de asentamientos y el acceso a servicios como agua, alumbrado público y pavimentación.

El poblado Miguel Alemán, cuenta con dos centros de salud y una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); 67.3% de la población está adscrita a un

servicio de salud, 36.4% tiene Seguro Popular (póliza para proteger a población sin seguro social) y 30.9% está adscrito al IMSS, ISSSTE e ISSSTESON (Instituto de Seguridad Social para Trabajadores del Estado a nivel federal y estatal). La población sin ningún servicio médico es el 32.2%⁽¹⁸⁾.

La Jurisdicción Sanitaria I, reportó que en 2009 las complicaciones por Diabetes *mellitus* fue la principal causa de mortalidad en el Poblado Miguel Alemán. Otras investigaciones refieren desnutrición, sobrepeso y obesidad en población migrante^(7, 8, 23), la relación entre diabetes y prácticas de alimentación⁽²⁴⁾, así como inseguridad alimentaria entre población asentada y aumento de obesidad, principalmente entre mujeres⁽⁶⁾. Analizar el *habitus* alimentario, permitirá comprender el sentido lógico de las prácticas evitando culpabilizar y/o estigmatizar a la población, quienes viven cotidianamente la violencia estructural⁽²⁵⁾ que los subordina en distintos campos, incluyendo la salud y la alimentación.

Marco Analítico

Para Bourdieu⁽¹⁶⁾ y Bourdieu y Wacquant⁽¹⁷⁾ el *habitus* se refiere al sentido lógico de las prácticas que producen y reproducen un orden social dado, mismo que se expresa en disposiciones a la acción, principios generadores y organizadores de las prácticas construidas socialmente. Los *habitus* son “sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo”⁽¹⁷⁾. Son disposiciones abiertas a experiencias que modifican o refuerzan las estructuras donde se producen, es duradero pero no inmutable. El *habitus* es lo social hecho cuerpo, dando sentido lógico a las prácticas, es lo internalizado de las oportunidades objetivas y de las condiciones sociales y económicas. A través de él se genera el sentido común, las regularidades conductuales y de pensamiento que se corresponden a las condiciones objetivas del campo, en una especie de libertad controlada.

El *habitus* se significa sólo en relación con el campo, entendido como una red de relaciones objetivas entre las distintas posiciones que ocupan los agentes en la estructura y distribución del poder, produciendo y reproduciendo relaciones de dominación y subordinación. Pero los agentes no responden mecánicamente a la estructura, de ahí

que el *habitus* no es destino, sino un sistema de disposiciones estratégicas que funcionan en y para la práctica⁽¹⁷⁾.

Los agentes se ubican en distintas posiciones de poder en los campos sociales, que definen lo accesible y lo inaccesible, lo posible y lo imposible, por lo que las prácticas se ajustan a las condiciones objetivas para satisfacer deseos o necesidades, al sentido lógico, a través de esquemas con los que se percibe del mundo, se valora lo bueno y lo malo y se aprecian los gustos y los disgustos⁽²⁶⁾. El gusto por alimentos se relaciona con el lugar que ocupan los agentes en los campos sociales, por lo que para el análisis de las preferencias alimenticias, es necesario considerar las condiciones de posibilidad objetivas, comprendidas como los elementos estructurales y materiales de vida que dan sentido lógico a la práctica de los agentes sociales, así como el capital económico, social y cultural⁽¹⁶⁾.

Bourdieu⁽²⁷⁾ refiere que los gustos y preferencias alimentarias tienen un origen social, diferenciados entre las clases sociales como signo de distinción y no es una decisión individual, sino que se relaciona con la posición en los campos sociales. El autor refiere que en los agentes de clases sociales bajas, los gustos por los alimentos se materializan en preparaciones pesadas y que hacen engordar, en los cuales invierten la mayoría de su capital económico. En *La Distinción*⁽²⁷⁾, refiere que los gustos (incluido el alimenticio) se asocian a las condiciones económicas en las que se produce el *habitus*. El gusto por los alimentos los analiza considerando las relaciones de dominación entre las clases y señala que sólo con base en este contraste se comprenden las diferencias entre los gustos. Así, entre las clases populares, “la necesidad impone un gusto por necesidad que implica una forma de adaptación a la necesidad, y con ello, de aceptación de lo necesario, de resignación a lo inevitable”⁽²⁷⁾.

La elección por lo necesario se basa en aquello que es práctico y funcional en relación con las condiciones objetivas de existencia, mientras que se renuncia a otras prácticas inaccesibles, aquellas que son para otros, mientras “no es para nosotros”⁽²⁷⁾. En el texto comprendemos el *habitus* alimentario como los esquemas de percepción y apreciación que disponen a las prácticas relacionadas con la alimentación. A partir de este *habitus*, analizamos los cambios en las prácticas de alimentación relacionados con

la experiencia migratoria de un grupo poblacional que encuentra en el trabajo agrícola las condiciones de posibilidad para adquirir el capital económico para sobrevivir, a pesar de continuar con varias carencias, incluyendo la alimenticia⁽⁴⁾.

Metodología

En esta investigación etnográfica realizamos entrevistas a profundidad, observación participante y no participante con trabajadores agrícolas asentados en el poblado y otros que migran pendularmente, en distintos periodos durante mayo de 2016 a enero de 2018. Por migrantes asentados comprendemos aquellos que tienen más de 4 años de residir en la comunidad, mientras que los pendulares son aquellos de recién llegada hasta los 4 años de residir en un sólo lugar o movilizarse por distintos lugares⁽²⁸⁾.

La entrevista permite obtener información sobre un tema en particular, a través de los discursos, experiencias y narrativas de los agentes a partir de preguntas abiertas^(29, 30, 31). La entrevista en profundidad requiere una relación de confianza para llevar una conversación fluida, natural que vaya de asuntos generales para después profundizar. Se replantean preguntas para corroborar información y llegar al punto de saturación teórica es decir, cuando después de haber indagado, ya no se generan apreciaciones adicionales a lo escuchado, analizado y observado^(31, 32, 33).

A través de las entrevistas indagamos sobre las prácticas alimentarias en los lugares de origen, los cambios que se dan durante los tránsitos y el asentamiento, las dificultades y posibilidades para acceder a los alimentos. Se incluyeron hombres y mujeres con distinto tiempo de residencia en el poblado, que hayan tenido experiencia previa de trabajo agrícola y que eran originarios de estados del sur-sureste mexicano. La observación participante se realizó en los hogares, se participó en la elaboración de comidas, se apoyó en el riego de los cultivos de traspatio, se acompañó a los supermercados. También se acudió a tianguis, tiendas de abarrotes, puestos de comidas y taquerías.

Se realizaron 21 entrevistas a profundidad a migrantes asentados (10) y pendulares (11) en el Poblado Miguel Alemán. Todas/os alguna vez en su trayecto migratorio, trabajaron en los campos agrícolas y algunos/as se han insertado en otras actividades productivas, como la venta de comidas y bebidas y el cuidado de menores. 11 participantes son mujeres y 10 son hombres. La edad de los/as participantes va de los

18 a los 74 años. Uno es de Puebla, 2 de Oaxaca, 4 de Veracruz, 7 de Chiapas y 7 de Guerrero (tabla 1).

Se obtuvo la aprobación del protocolo por el Comité de Ética en Investigación de ECOSUR (aprobado el 12 de febrero de 2016) así como el consentimiento informado de los participantes, a quienes se les asignaron pseudónimos para proteger su confidencialidad. Se reiteró el derecho a declinar la participación y/o a no responder. Algunas entrevistas fueron grabadas y se transcribieron en su totalidad; en otras entrevistas y observaciones se tomaron notas y se transcribieron en el diario de campo. La información empírica fue analizada y codificada utilizando el programa Nvivo versión 10; del cúmulo de información, se retoma aquella que nos permite analizar el *habitus* alimentario.

Tipo de migración	Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Escolaridad	Tiempo de residir en el Poblado
Migrantes asentados	Jorge	18	Oaxaca	Secundaria inconclusa	4 años
	Mónica	24	Guerrero	Preparatoria inconclusa	5 años
	Celia	34	Oaxaca	Secundaria	14 años
	Elena	40	Chiapas	Ninguna	7 años
	Angelina	50	Chiapas	Ninguna	12 años
	Arnoldo	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Teresa	50	Guerrero	Ninguna	22 años
	Isaura	52	Veracruz	Ninguna	20 años
	Esperanza	73	Chiapas	Ninguna	20 años
	Esteban	74	Chiapas	Ninguna	20 años
Migrantes pendulares	Juan	18	Chiapas	Preparatoria inconclusa	5 meses
	Anselmo	24	Puebla	Primaria	2 años
	Lucía	24	Guerrero	ND	3 meses
	Luz	24	Chiapas	Preparatoria inconclusa	1 año
	Germán	25	Chiapas	Primaria	2 años
	José	30	Guerrero	ND	3 meses
	Isidro	30	Guerrero	Ninguna	3 meses
	Alma	47	Veracruz	Ninguna	3 años
	Eduardo	56	Guerrero	Preparatoria inconclusa	6 meses
	Sofía	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses
	Bernardo	ND	Veracruz	Ninguna	9 meses

Resultados

Los resultados se analizan en dos apartados: 1) el *habitus* alimentario en el lugar de origen: prácticas recordadas y añoradas; 2) *habitus* alimentario en el contexto de migración: prácticas y ajustes. En el primer apartado, la información empírica es menos que la del segundo, esto permite contextualizar el cambio en las prácticas de alimentación, relacionadas con las formas de organización socioeconómica de las zonas de origen, así como el contexto medioambiental que posibilitaba ciertas prácticas.

1) El *habitus* alimentario en el lugar de origen: prácticas recordadas y añoradas.

Si bien las y los participantes provienen de localidades rurales, no se trata de zonas de autoconsumo puramente dichas, no son ajenas al proceso de globalización y en sus prácticas se combinan patrones modernos y tradicionales de alimentación, tanto en migrantes que tienen más de 4 años de asentamiento, como en aquellos que recién llegan al poblado. En los datos empíricos a presentar, es necesario considerar la interpretación que se hace de los alimentos, considerando la añoranza por los mismos y cómo ésta influye en la reconstrucción de las narrativas respecto a la posibilidad de haber padecido hambre en años pasados en los lugares de origen, donde la pobreza y marginación es común. Tales valoraciones sobre los alimentos se inscriben en esquemas de percepción y apreciación que a través del tiempo pueden idealizarse, como parte de las nostalgias alimentarias. Sus testimonios indican la reproducción de prácticas de cultivo y cría de animales para consumo y venta en pequeña escala, en donde el acceso a frutas y verduras es variado, lo que es posibilitado por el medio geográfico-ambiental:

Traía mi papá pescados, mojarras, conejo, unas palomotas. Él iba al monte y traía quelites, hongos. Con lo poquito que trabajaba y lo que vendía de su cosecha, nos compraba ropa, zapatos y nos traía unas latotas de galletas (Isaura, Veracruz, Asentada).

Isaura refiere prácticas de autoconsumo, incluyendo la pesca y la recolección, pero se mezcla con el consumo de productos procesados y envasados. Lo que encontramos en común fue es la referencia al consumo de distintas verduras, frutas y carne de animales silvestres como una práctica común en contextos donde la monetarización de la vida cotidiana era incipiente, dando lugar a prácticas como la donación, el intercambio o trueque y la venta a pequeña escala. Elena, quien tiene 12 años de asentamiento en el poblado, refiere:

Antes comíamos con mi mamá casi pura verdura, casi no comía carne... no tenía mucho dinero para comprar cosas... pollo de rancho y algunas personas mataban chivos, borregos y nos invitaban (Elena, Chiapas, Asentada).

También podemos analizar la valoración sociocultural de los alimentos de origen animal en detrimento de las prácticas de alimentación relacionadas con la dieta mesoamericana, en la cual la milpa tiene un papel central⁽³⁴⁾. El acceso a alimentos por

la siembra, se complementaba con la compra de alimentos procesados, cuyo dinero provenía de la venta parcial de los cultivos, tal como Mónica refiere:

Comíamos quelite, ejote, para hervir en caldos, y del rio, pescadito, cangrejito, ranita y cosas que aquí no hay... venado, armadillo, iguana. Mi papá sembraba maíz, frijol, calabaza, jamaica. Engordaba sus animales y comía. El dinero era para una soda, azúcar (Mónica, Guerrero, Asentada).

La diversidad de frutas, hortalizas y carnes referidas por los participantes no la encuentran en la zona de asentamiento, como veremos más adelante. También encontramos referencia a prácticas de autoconsumo entre migrantes pendulares, cuya edad oscila entre los 18 y 56 años, indicando el proceso histórico de modernización en las localidades rurales en México. Eduardo, refiere la lógica alimentaria vinculada con el trabajo de autoconsumo y subsistencia:

En mi rancho, mi mamá tenía como 200 gallinas y 4 gallos, ese huevo lo comíamos y lo vendíamos... los sábados me mandaba a vender el maíz, lo cambiaba por una medida de tomate, de chile, de cebolla (Eduardo, Guerrero, Pendular).

Los testimonios muestran la convergencia de procesos en las sociedades de autoconsumo con la incursión de modelos económicos de consumo, sobre todo de alimentos industrializados basados en el azúcar.

Yo iba con mi papá de cacería, traíamos venado, liebre y comíamos, o vendíamos la carne. Mi papá siempre tenía maíz, frijol y cuando vendía la carne, compraba bultos de azúcar, cosas que no se perdieran (Alma, Veracruz, Pendular).

A esto se suman formas de obtención de alimentos no basados en el consumo, sino en la cacería, la recolección, la cría de animales; jóvenes migrantes pendulares de recién llegada al poblado refieren el consumo de animales de traspatio:

Allá comes un pollo, lo matas y lo comes fresco; la carne de puerco sabe más sabrosa porque el marrano recién matado (Lucía, Guerrero, Pendular).

También encontramos que los *habitus* alimentarios se conforman en relación con la variedad de alimentos propios de climas templados, mientras que, al llegar a una zona

árida, estos patrones de acceso y consumo se ven afectados, resultado de estructuras que estructuran las prácticas de alimentación. Si bien en sus localidades de origen también trabajaban en el campo, la dinámica del trabajo agrícola extensivo supone otra lógica y otra relación con los recursos naturales, ya que es poco probable que lleguen a consumir los alimentos que están produciendo, productos inaccesibles que “no es para nosotros”⁽²⁷⁾, reproduciéndose así la distinción entre las clases, en las cuales los trabajadores agrícolas ocupan una posición subordinada.

2) *Habitus* alimentario en el contexto de migración: prácticas y ajustes.

Los resultados de este apartado los presentaremos en dos secciones, una para los migrantes asentados y otra para los migrantes pendulares, ya que las condiciones de posibilidad para acceder a los alimentos son distintas en cuanto al capital económico y social. Algo en común para ambos tipos de migrantes, es que al insertarse en la lógica del trabajo agrícola extensivo, sus prácticas de alimentación se estructuran de acuerdo a los horarios de trabajo, las condiciones de ingestión de los alimentos y el tiempo otorgado para la alimentación.

a. Prácticas de alimentación entre migrantes asentados

Presentamos testimonios de migrantes que viven en el poblado desde hace más de 4 años y que se trasladan de la comunidad a los campos agrícolas para trabajar. Los lonches (anglicismo de *lunch*) son el alimento cotidiano para esta población y es ingerido durante la jornada. Consiste en tortillas de harina de trigo enrolladas que en su interior contienen algún guiso con frijoles, embutidos (salchicha, jamón, chorizo) y ocasionalmente carne de res. Entre 10 y 12 tacos son consumidos diariamente en dos momentos: la mitad a la llegada al campo agrícola y antes de iniciar la jornada, y la otra mitad al medio día. Cada tortilla contiene 47% de carbohidratos ⁽³⁵⁾. Se come en las cercanías del surco, sin calentar y de acuerdo a los testimonios, el uso de la tortilla de harina de trigo obedece a que es más fácil de enrollar que la de maíz o maseca:

Los tacos son de frijol, el huevo, la Bolonia (embutido con alto contenido en harinas y grasas de cerdo), la salchicha, carne molida, papa, atún con huevos, papas con huevo o con atún, nomás de eso y repetir (Esperanza, Chiapas, Asentada).

Es común el consumo de estos alimentos industrializados para preparar los lonches, lo que indica una disminución de la variedad de alimentos, comparado con los distintos vegetales, hortalizas y carnes a las que tenían acceso en el lugar de origen, por lo que tienen que *“repetir”*. De acuerdo a los testimonios, el consumo de la tortilla de harina de trigo obedece a una necesidad, más que a un gusto de lujo o libertad, ya que ésta no forma parte del *habitus* alimentario, como la tortilla de maíz. A esto sumamos el significado histórico del uso del trigo durante la conquista española y la preparación de la tortilla de harina con agua, sal y manteca aprendida en la zona norte del país⁽³⁶⁾, práctica que es parte de la identidad sonorenses⁽³⁷⁾. Sin embargo, esta práctica, no es asumida por toda la población migrante como parte de sus gustos, a pesar del largo tiempo de asentamiento:

A veces me como una o dos, no me gustan, como que no me llenan, no como a gusto
(Elena, Chiapas, Asentada)

En los testimonios encontramos referencias al consumo de alimentos congelados, con conservadores y alimentos altos en azúcares, grasas y carbohidratos, no exentos de contradicciones en la valoración entre lo bueno y lo malo, lo accesible y lo inaccesible:

Aquí todo está embolsado, a veces ya está verde el pollo... (mis hijos) toman jugo, té, danonino (marca comercial de yogurt) y allá no, una soda se toma a la mitad, entre dos. Les doy un pan entero, comen Sabritas, paletas, chicles y allá no, como no hay...
(Mónica, Guerrero, Asentada).

Al insertarse en un nuevo modelo de consumo, las prácticas de alimentación se ajustan a las condiciones materiales del lugar de asentamiento y a la disponibilidad física y económica, ya que el trabajo posibilita el acceso a recursos económicos, de los cuales gran parte se invierten en la alimentación. La práctica cotidiana de la alimentación, a través de los lonches para los que van a trabajar al campo, se enfrenta a rupturas temporales y simbólicas cada fin de semana cuando, después de recibir la “raya” (el salario semanal que se recibe el sábado por la tarde), se compran algunos platillos preparados, expresión de prácticas de alimentación en sociedades de consumo. Elena refiere:

A veces compro carnita de puerco o pollo asado, pero sólo los sábados (Elena, Chiapas, Asentada).

Las prácticas de alimentación se relacionan con la lógica del trabajo, la obtención de los recursos y en la definición de los fines de semana como momentos de esparcimiento y ocio, mismos que son socializados en las sociedades de consumo (endomingarse, refería Bourdieu) y que se viven como la posibilidad de disfrute y distinción al asumir prácticas de alimentación modernas basadas en el mercado, dándose por entendido que se dispone del capital económico ya que en este contexto, *“tengo que comprar todo para comer”* (Mónica, Guerrero, Asentada).

El aumento en las prácticas de consumo también se relaciona con la posibilidad de ingerir alimentos “naturales” o con “químicos”, cuyos efectos se viven en la percepción de los padecimientos, como Angelina relata:

Aquí uno se envejece muy rápido, la piel, la comida tiene mucho químicos. Cuando voy para allá y vengo, me dicen ‘¿qué te hiciste?’ Nada, uno allá come natural, no que aquí, todo sabe igual, el pollo, la carne (Angelina, Chiapas, Asentada).

En los testimonios encontramos una alta valoración de la dieta tradicional, en la cual los alimentos naturales frente a los procesados se vinculan con los esquemas de apreciación como alimentos sanos, frescos y con mayor sabor. Las prácticas alimentarias transitan de la añoranza a la posibilidad de adecuar preparaciones con los ingredientes disponibles. El consumo de productos procesados se posiciona como una “elección de destino, una elección forzada, producidas por unas condiciones de existencia que... no deja otra opción que el gusto de lo necesario”⁽²⁷⁾, cuyos efectos se simbolizan en procesos corporales estigmatizados, como el envejecer, expresión de lo que el cuerpo digiere nutricional y simbólicamente, ya que es “cultura convertida en natura... clase hecha cuerpo”⁽²⁷⁾. Pero también se convierten en procesos de enfermedad crónica, vinculadas directamente con las prácticas de alimentación y los ajustes en la dieta, tal como Jorge refiere sobre la atención a su padre diabético:

Mi mamá hace igual para todos, porque si no él, ¡imagínese! nomás el caldo de pollo, cocina sin mucha grasa y las tortillas (de harina), eso sí (Jorge, Oaxaca, Asentado).

Se muestran las contradicciones entre el consumo de alimentos por gusto (como las tortillas) y el discurso medicalizado de lo que es bueno o malo comer, pero cuyas condiciones de posibilidad se obstaculizan debido a las carencias económicas. También encontramos problemas de salud vinculados con dislipidemias que, de forma crónica, van mermando la salud de la población; mientras algunos tratan de cambiar sus prácticas de alimentación y dejar aquellos alimentos que sociocultural y económicamente están disponibles, tal como Arnoldo refiere:

Tengo colesterol, procuro no comer tortilla de harina, chorizo, carne de puerco; salió alto el azúcar, que no comiera pan, ni azúcar, ni refresco y por eso me estoy curando, no como cosas con grasa (Arnoldo, Guerrero, Asentado).

Sin embargo, ponen en práctica diversas acciones para conservar su *habitus* alimentario frente al modelo alimentario moderno, que pone a disposición física un alto número de productos industrializados para homogenizar los esquemas de apreciación sobre los patrones alimentarios en el mundo globalizado. A pesar de estar insertos en una comunidad semi-rural (cumple con criterios poblacionales para ser municipio con más de 30 mil habitantes), con carencia de servicios públicos como el agua, registramos prácticas de cultivo de hierbas de olor o “aromas”, como pápalo, hierba santa, hierbabuena, cilantro, así como árboles frutales, incluyendo el plátano que no es propio del desierto, pero que es altamente valorado por el uso de las hojas para la preparación de tamales. Isaura narra:

Puse hierba santa, tenía orégano, epazote. Sembraba cebolla y ajo, íbamos a comprar a un ranchito gallos y gallinas (Isaura, Veracruz, Asentada).

La siembra de “aromas” se significa como una forma de dar sazón a las comidas tradicionales, ya que de acuerdo a Vázquez⁽³⁸⁾, son medios para materializar los recuerdos y nostalgias alimentarias, así como los saberes respecto al proceso salud/enfermedad/atención, como Arnoldo y Angelina refieren:

A veces traemos semilla de allá, sí crecen, gentes han traído. Ese arbolito te cura los riñones (Arnoldo, Guerrero, Asentado).

Un té de jengibre, canela y té limón, para la tos (Angelina, Chiapas, Asentada).

Los procesos de salud/enfermedad/atención se vinculan con saberes y cultivos tradicionales, que rebasan la lógica de consumo y visibilizan prácticas solidarias, que cuestionan el orden social y la medicalización de la vida cotidiana en contextos precarios. Esperanza relata:

Una amiga me dio una matita de cola de caballo (planta medicinal) y le fui a dejar a una muchacha que sufre de los riñones (Esperanza, Chiapas, Asentada)

Estas prácticas se relacionan con la reproducción de un *habitus* que privilegia el uso de ciertos condimentos y alimentos, en una especie de añoranza e idealización; estas prácticas migran geográfica y simbólicamente, y se significan como disposiciones a la acción, tal como Esperanza refiere:

Tengo nopales, tomates chiquitos, chayote, calabaza, mi hijo trajo semilla de chilacayote, chile y cebollín y lo sembré (Esperanza, Chiapas, Asentada).

La siembra para autoconsumo les permite ahorrar y obtener alimentos sin obedecer a la lógica monetaria, como una práctica de sobrevivencia y de reproducción de saberes. Estas prácticas las registramos en población asentada que tienen terreno propio y aunque son pequeños (generalmente de 10 por 20 metros), han logrado cultivar en la tierra árida y polvosa, a pesar de la escasez de agua.

Encontramos que condiciones de vida, como la inseguridad en la localidad también se relaciona con las prácticas de alimentación. El común es que las mujeres realicen las compras “*del mandado*” (alimentos) el fin de semana, cuando se ofertan a bajo precio. Sin embargo, se registra el robo de alimentos, tal como Elena comenta:

A una vecina, entraron y le llevaron todo el mandado (Elena, Chiapas, Asentada).

La inseguridad ajusta las prácticas de alimentación, y se diseñan cuidados para no exponer la integridad física, como evitar salir a las tiendas de abarrotes después de cierta hora a lo que se suma la impunidad de estos actos delictivos. En los testimonios antes descritos, mostramos cómo las condiciones de posibilidad estructuran los *habitus* alimentarios, que rebasan el mero acto de comer y se posiciona como una práctica cotidiana dispuesta en correspondencia con las condiciones materiales de vida, en donde

la precariedad es la constante en este grupo poblacional que vive simbólica y estructuralmente distintas formas de violencia.

b. Prácticas de alimentación entre migrantes pendulares

Las condiciones para acceder a los alimentos entre población que está movilizándose se ajusta a las posibilidades de contar con capital económico y social durante los tránsitos migratorios. En general son los hombres solos quienes están más expuestos al consumo de alimentos procesados y a un cambio en el tipo y momentos de la comida:

En Chiapas comes mejor, aquí ganas más bien que allá, pero no comes igual, porque en la mañana sales temprano y no te da chance de preparar el desayuno, desayunas cualquier cosa o una soda. Allá tu mamá se levanta temprano a preparar el desayuno y acá no, se sufre un poco (Juan, Chiapas, Pendular)

El cambio en las prácticas de alimentación entre migrantes pendulares, principalmente hombres, se relaciona con las construcciones de género y la posibilidad de contar con quién les prepare los alimentos, ya sea a través del trabajo de cuidados o bien, de contratar el servicio de comida a pesar de que no sea del gusto:

Casi no le encuentro sabor a la comida... uno se la come, pero no a gusto (Germán, Chiapas, Pendular).

Frijoles, a veces cambiaba, huevos, puras (tortillas) de harina. Casi no nos gustaba...la cena, pura maruchan [sopa de pasta instantánea] (José, Guerrero, Pendular).

La compra de alimentos a mujeres que los preparan con los insumos tradicionales disponibles física y económicamente, puede analizarse como prácticas para conservar el *habitus* alimentario del lugar de origen, pero también de construcción de relaciones de apoyo, como Germán refiere:

Le decía al taxista o la esposa que si me podía dar lonche, se lo iba a pagar. Hay que tener confianza con la gente... no quedaba mal (Germán, Chiapas, Pendular).

El saber culinario de las mujeres forma parte de la lógica de la mercantilización de los alimentos y contribuye a reproducir los *habitus* alimentarios y cubrir las nostalgias alimentarias. Pero en algunos casos, se va más allá de vender alimentos entre agentes

desconocidos, y se construyen relaciones de confianza y de solidaridad basadas en la identidad, aunque esto no exime que las mujeres vivan abusos, como el no recibir el pago semanal de las comidas que preparan para los trabajadores.

Por otro lado, la reiteración de la subordinación se expresa en la alimentación ofrecida para quienes han vivido en los campos agrícolas, en donde el consumo de alimentos es por necesidad, porque es lo único disponible y se consumen a pesar de reportar efectos adversos en la salud, como Arnoldo refiere:

Me he enfermado de la panza, pegan cólicos con la comida, no la lavan bien. No sabe bien, no tiene sabor, como agua hervida, la sopa te la dan cruda, las tortillas contaditas, si quieres bien y si no, qué le vamos a hacer, tenemos que comprarla (Arnoldo, Puebla, Pendular).

Las condiciones para acceder a los alimentos dentro de los campos son distintas para quienes van desde las comunidades aledañas, ya que las posibilidades de elegir qué comer se ven reducidas a lo que el comedor les ofrece o lo que pueden comprar en una especie de tienda de raya del siglo XXI, con alto precio en alimentos:

La comida no es igual, los frijoles bayos te los dan crudos, recalentado, huevo medio guisado, carne que te hace daño, te enfermas del estómago. Ahí mismo hay tienda, ahí mismo al dinero se le da vuelta (Bernardo, Veracruz, Pendular).

Los efectos de la alimentación en la salud son vividos en los cuerpos de los agentes, que viven procesos de salud/enfermedad/atención en condiciones de difícil acceso a los servicios de salud o bien, con dificultades para las prácticas de autocuidado, sobre todo entre los varones migrantes pendulares, entre quienes la autopercepción de la salud se relaciona con la pérdida de peso debido al cambio en las prácticas de alimentación:

Vine bien delgada del campo, aquí (en el poblado) me estoy recuperando (Sofía, Veracruz, Pendular)

Llegué a un campo pero estaba feo, no desayunaba, estaba bien flaco. Estoy flaco todavía porque no me he alimentado bien (Juan, Chiapas, Pendular).

Pero también hay efectos crónicos en la salud entre migrantes pendulares y se expresan en diagnósticos de diabetes e hipertensión, como Alma refiere:

Hace 6 años me dijeron que tengo diabetes, pero como todo, café, soda, tortillas, ni modo que no coma, le quitan todo a uno (Alma, Veracruz, Pendular).

Así, las condiciones de posibilidad para elegir alimentos entre diabéticos, trastoca esquemas sobre lo que es bueno o malo consumir; al decir, “*le quitan todo*” refiere las escasas oportunidades de acceder a alimentos indicados, por lo que la alimentación se ajusta a las condiciones de vida, a pesar de tener conciencia de lo que puede o no comer, impidiendo configurar prácticas de cuidado, tanto de procesos salud/enfermedad/atención, como de cuidado en los espacios públicos, ya que los alimentos se convierten en capital altamente valorado entre población que carece de los mismos. Esto ha posibilitado el robo de alimentos en vía pública, sobre todo cuando los hombres compran los lonches. Eduardo refiere:

Hasta la comida la andan robando, te asaltan para quitarte el lonche (Eduardo, Guerrero, Pendular).

Las prácticas de alimentación se sitúan en el *campo* público, en las relaciones de subordinación y violencia, la exposición a riesgos, más allá del consumo de alimentos valorados como saludables o dañinos, situándose como una necesidad básica insatisfecha, expresión de la desigualdad social que se reproduce en los contextos de tránsito y asentamiento.

Discusión

Estudios retoman la propuesta de Bourdieu para analizar la alimentación^(26, 39, 40, 41), considerando la clase y posición social⁽⁴²⁾ y las condiciones del trabajo⁽⁴³⁾. Los datos empíricos muestran la red de relaciones vinculadas con el trabajo agrícola, estructura estructurante de la práctica alimentaria que predispone a las elecciones por necesidad, no por gusto.

Díaz y García⁽⁴⁴⁾, Lupton⁽⁴⁵⁾ y Tomlinson⁽⁴⁶⁾ refieren que las elecciones y prácticas alimentarias se relacionan con el grupo social de pertenencia y la distinción. De igual forma, Théodore⁽⁴⁷⁾ utiliza el concepto de *habitus* alimentario para referir que las

elecciones y prácticas alimentarias no son individuales, sino que son interiorizadas en el proceso de socialización. En esta investigación, encontramos que los *habitus* alimentarios se reconfiguran al migrar, pero los agentes no son pasivos frente al modelo alimentario. Más allá de aceptar la comida del lugar de recepción, los gustos culinarios se reproducen y construyen formas de mantener la identidad en los contextos de migración, mientras que se asumen otras prácticas para encajar con la cultura dominante⁽⁴³⁾.

Mata⁽⁴⁸⁾ analiza las prácticas de migrantes para reproducir y conservar la identidad culinaria. Algunas prácticas reportadas por migrantes asentados son el cultivo de traspatio, la cría de animales y la venta de comida típica, que posibilitan además relaciones de solidaridad y cohesión social. Alcántara⁽²⁴⁾ por su parte, documenta la preparación de tortillas combinando harina de trigo y de maíz, analizada como práctica de conservación de los gustos y *habitus* alimentarios frente a los patrones modernizadores de la alimentación.

Da Morais *et al*⁽⁴⁹⁾ refieren que el *habitus* permite comprender las relaciones entre la comida, el ambiente físico, las inequidades en salud y las desigualdades de género. En la investigación encontramos que una red de relaciones entre las condiciones del trabajo agrícola, el ambiente geográfico (migrar de zonas templadas y húmedas a una desértica), la oferta comercial de alimentos y las disposiciones de género, estructuran las prácticas alimentarias.

Investigaciones actuales^(6, 23, 50) y los datos cualitativos encontrados aquí, muestran los riesgos a la salud entre trabajadores agrícolas relacionados con las prácticas de alimentación, que van desde la desnutrición hasta la obesidad y diabetes, resultado de los modelos alimentarios modernos. El consumo de alimentos industrializados significa mejora económica y social, una forma de lograr la modernidad^(51, 52, 53), sin embargo, entre la población jornalera en México, se reportan limitaciones económicas para satisfacer las necesidades alimenticias⁽⁵⁴⁾. Los datos empíricos muestran el aumento en el consumo de productos industrializados en el lugar de recepción, así como la nostalgia alimentaria, principalmente por alimentos frescos, percibidos como más saludables comparados con los procesados. Sin embargo, es

necesario considerar el discurso médico sobre los esquemas de percepción y apreciación de alimentos naturales y alimentos industrializados, como el azúcar.

De acuerdo con Mintz⁽⁵⁵⁾ la producción de azúcar sirvió para cubrir las necesidades energéticas de los trabajadores en las sociedades industrializadas, lo que muestra la relación entre estructuras económicas y prácticas de alimentación, y si bien son una acción individual, responden a esquemas de percepción y apreciación ajustadas a las estructuras que las producen. Encontramos que desde las localidades de origen de las y los trabajadores, se asimilan nuevas disposiciones a la acción, como el consumo de alimentos procesados. Por ejemplo, el azúcar como un bien obtenido con el dinero obtenido de la venta de la cosecha. Sin embargo, al insertarse a sociedades de consumo, la ingestión de alimentos procesados aumenta y forma parte de las prácticas, reconfigurando el *habitus* alimentario en el contexto migratorio.

Conclusiones

De acuerdo al objetivo de analizar el *habitus* alimentario y el cambio en las prácticas alimentarias entre trabajadores agrícolas migrantes pendulares y asentados, encontramos evidencia empírica sobre el ajuste del *habitus* a las lógicas del lugar de recepción y asentamiento. Analizar estos *habitus* permite comprender las prácticas como procesos complejos, dentro un sistema de relaciones en donde los agentes ocupan distintas posiciones en el *campo* social. En el caso de trabajadores agrícolas, estos se encuentran subordinados desde las condiciones precarias de migrar y asentarse, la inestabilidad laboral y los obstáculos para acceder a servicios sociales y de salud básicos; tales condiciones constriñen o posibilitan ciertas prácticas alimenticias.

Analizamos las lógicas de las prácticas ajustadas por condiciones económicas y la disponibilidad de alimentos. A pesar de que estos agentes cosechan alimentos, no son los consumidores finales, se trata de productos de exportación, de distinción. Su mano de obra forma parte de la cadena de producción globalizada, primordial pero subordinada material y simbólicamente, debido a la imposibilidad de consumir estos productos que son para “otros”, mecanismo que reproduce las relaciones de dominación. Si bien los migrantes asentados cuentan con mayor capital social y económico para obtener alimentos, esto no los exime de dificultades para acceder a ellos, relacionado con la

precariedad económica y la inaccesibilidad física de alimentos que son del gusto, condiciones que constriñen material y simbólicamente la práctica alimentaria.

Los testimonios muestran el cambio sociohistórico de modelos económicos en transición de las localidades de origen a las de migración y que se acotan a procesos como la alimentación. Evidenciamos que la lógica del trabajo agrícola, como una estructura estructurante ajusta y posibilita el tipo de alimento que se come en el surco, los momentos de la comida y los problemas que van desde el acceso físico y económico, hasta la inseguridad imperante en el poblado, traducida en robo de alimentos, expresión de una necesidad básica insatisfecha y de la violencia estructural que vive la población.

El *habitus* alimentario muestra la relación entre economías que transitan de la subsistencia y autoconsumo hacia economías monetarizadas, y si bien pueden disponer de dinero por su trabajo en la agroindustria, gran parte se destina a la compra de alimentos. Encontramos que la variedad de alimentos de origen vegetal y animal se reduce en el lugar de asentamiento, mientras se añoran los alimentos frescos del lugar de origen. Sin embargo, también se evidencia que alimentos procesados y azucarados ya formaban parte de las prácticas en sus lugares de origen, aunque las posibilidades de acceso a ellos eran más limitados geográfica y económicamente.

El consumo de alimentos baratos y de alta densidad energética se vincula con la clase trabajadora y se significa como un medio de diferenciación con las clases dominantes; estas prácticas responden a condiciones objetivas de existencia para los y las trabajadoras agrícolas en contextos de migración, como expresión de “la necesidad de reproducir al menor coste la fuerza de trabajo”⁽²⁷⁾. De ahí el objetivo de visibilizar cómo se estructura esta práctica con procesos macroeconómicos y socioculturales.

Registramos el cultivo de traspatio, la cría de animales, el intercambio de semillas y la venta de comidas tradicionales como prácticas de sobrevivencia entre población asentada. Los migrantes pendulares por su parte, ven disminuidas las posibilidades de elección de los alimentos, sobre todo los varones quienes por condiciones relacionadas con el género, están más expuestos a lo que el mercado les ofrece, como un consumo por necesidad. Algunos de ellos, los más jóvenes reportan una pérdida de peso por disminuir el consumo. Sin embargo, esta situación nutricional permanece invisibilizada

por ellos mismos y por el sistema de salud, cuyos efectos a largo plazo habrá que analizar. Los migrantes asentados, refieren enfermedades crónicas, lo que indica el espectro de posibilidades de enfermar en esta población, que se complejiza por la movilidad y las dificultades de acceso a los servicios de salud. Los tipos de migración se relacionan con las condiciones de posibilidad y las condiciones que constriñen la práctica alimentaria. De ahí que analizar el *habitus* alimentario en relación con las condiciones de posibilidad, permite analizar las múltiples desigualdades que merman la vida cotidiana y la salud de la población trabajadora agrícola.

Concluimos que las prácticas de alimentación entre los y las trabajadoras agrícolas se estructuran como una práctica por necesidad, al ver reducidas sus posibilidades de elección basadas en el gusto por los alimentos. Este mecanismo reproduce material y simbólicamente la posición subordinada de las y los trabajadoras frente al modelo alimentario y económico globalizado y los efectos en la salud de estas prácticas alimentarias. Los datos empíricos contribuyen como evidencia para trazar posibles caminos para lograr el desarrollo sostenible, justo y equitativo, comprendiendo el sentido lógico de las prácticas alimentarias en relación con las condiciones precarias de vida y las dificultades de atención a la salud entre trabajadores agrícolas. Por último, ubicar la localidad como zona de atención prioritaria del programa Cruzada contra el Hambre, indica que la alimentación es políticamente sensible, por lo que habrá que analizar posteriormente la relación entre las acciones del programa y los efectos en la salud de la población.

Agradecimientos

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México el apoyo económico para la realización de esta investigación como parte de los estudios doctorales de la primera autora, así como al Colegio de la Frontera Sur, institución de adscripción. Se aprobó dicho apoyo para el periodo enero 2015-diciembre 2018, tiempo en el cual se realizó la investigación titulada “Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial de Sonora”.

Bibliografía

1. Organización de las Naciones Unidas [Internet]. Objetivos y metas del desarrollo sostenible. 2018 [citado 31 de marzo de 2018]. Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
2. Food and Agriculture Organization of the United Nations [Internet] ¿Quiénes sufren de hambre? 2018 [citado el 31 de marzo de 2018]. Disponible en: <http://es.wfp.org/-sufren-hambre-pma>.
3. CONAPO Consejo Nacional de Población [Internet]. Datos abiertos del índice de marginación. 2016 [citado el 12 de abril de 2018]. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion
4. De Grammont H, Lara S. Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco. México: UNAM; 2004.
5. Tlachinollan. Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan A.C. La Montaña de Guerrero Tierra de Mujeres Migrantes. México: Tlachinollan; 2011.
6. Castañeda J. Inseguridad alimentaria y obesidad en jornaleros agrícolas migrantes del estado de Sonora. [Tesis de Maestría]. Hermosillo: CIAD; 2017.
7. Ortega I, Alcalá G. Pobreza, migración y seguridad alimentaria. En Sandoval, S, Meléndez J. Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales. México: Plaza y Valdés; 2008
8. Ortega I, Castañeda A, Sariago J. Los jornaleros agrícolas invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México. México: CIAD, Fundación Ford, Plaza y Valdés; 2007.
9. Aranda P, Castro C. El campo de la agroindustria en el noroeste de México y la salud de sus jornaleras: una propuesta de estudio. Salud Colectiva [Internet]. 2016 [citado 31 de marzo de 2018]; 12(1): 55-70. Disponible en <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/878>
10. Arellano C, Castro C, Aranda P. Del favor al derecho: condiciones de posibilidad para el acceso a la atención de la salud de trabajadoras agrícolas en el Noroeste de México. En Freyermuth G. El derecho a la protección de la salud de las mujeres

indígenas en México, análisis nacional y de casos desde una perspectiva de Derechos Humanos. [Internet]. México: CNDH; 2017 [citado el 31 de marzo de 2018]. Disponible en:

<http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Derecho-Proteccion-Salud.pdf>

11. Valdivia M, Sánchez L. Protección laboral para los jornaleros agrícolas en México. Apuntes para la Equidad [Internet] 2017 [citado 31 de marzo de 2018]; (3):1-4. Disponible en <http://trades.colmex.mx/assets/docs/apuntes-equidad-03.pdf>
12. Rivera F. La provisión de Seguridad Social a jornaleros agrícolas en México: el caso de las modificaciones a la Ley del Seguro Social en los años 1995 y 2005. [Tesis de maestría]. México: FLACSO; 2005.
13. Hernández M, Gutiérrez P, Reynoso N. Diabetes mellitus en México. El estado de la epidemia. Salud Pública de México. 2013; 55(2): S129-S136.
14. Bello O, Rojas R, Aguilar C *et al.* Epidemiology of diabetes mellitus in México. Nutrition Reviews. 2017; 75(1):4-12
15. Guthrie A, Fleck F. Quality of care is key to tackling Mexico's diabetes emergency. Bulletin of World Health Organization. 2017; 95: 393-394.
16. Bourdieu P. El Sentido Práctico. Argentina: Siglo XXI Editores; 2007.
17. Bourdieu P, Wacquant L. Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina: Siglo XXI Editores; 2005.
18. ImplanHermosillo. Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Miguel Alemán [Internet] 2016 [citado el 05 de abril de 2018]. Disponible en: <http://www.implanhermosillo.gob.mx/wp-content/uploads/2017/05/PDUMASEP2016.pdf>
19. Bracamonte A, Valle N, Méndez R. La nueva agricultura sonoreense: historia reciente de un viejo negocio. Región y Sociedad. 2007; XIX: 51-70.
20. SAGARHPA. Programa de Mediano Plazo Agrícola 2016. [Internet]. 2016. [citado 05 de abril de 2018]. Disponible en: http://sagarhpa.sonora.gob.mx/portal_sagarhpa/images/archivos/PMP/PMPAGRI COLA20162021.pdf

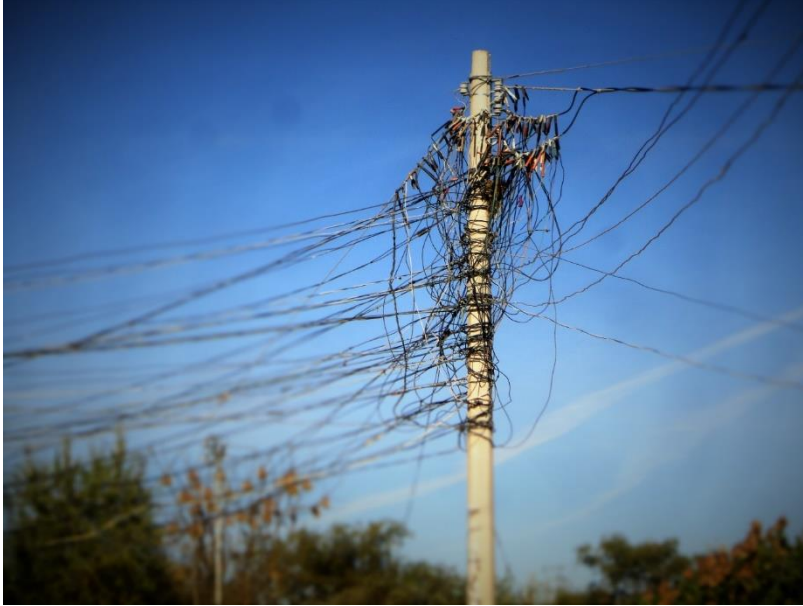
21. INEGI. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información. Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER) [Internet]. 2010 [citado el 25 de agosto de 2017]. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabentidad.aspx?c=33713&s=est>
22. Gobierno de la República. Cruzada contra el hambre [Internet]. 2013. [citado el 05 de octubre de 2017]. Disponible en: <https://www.gob.mx/sinhambre>
23. Ortega I, Rosales C, Guernsey J, Aranda P, Castañeda A, Saucedo S, Montaña C, Contreras A. Migration, Agribusiness and Nutritional Status of Children under Five in Northwest Mexico. *Int. J. Environ. Res. Public Health*. 2012; 9: (33-43).
24. Alcántara Y. "A todo se acostumbra uno, menos a no comer... azúcar". Prácticas de alimentación ante la diabetes en grupos domésticos triquis, inmigrantes en Sonora. [Tesis de Maestría]. Hermosillo: COLSON; 2014.
25. Farmer P. On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Daedalus*. 1996; 125 (1): 261-283.
26. Martín E. Conflicto entre lo sano: un estudio sociológico de la alimentación en clases populares en Andalucía. Sevilla: Consejería de Salud; 2005.
27. Bourdieu P. La distinción: criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus; 2006.
28. Sedesol. Secretaría de Desarrollo Social. Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas. México: Secretaría de Desarrollo Social; 2010.
29. Selltiz, C. Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp; 1986.
30. Galindo J. Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 1987; I (003): 151-183.
31. Mayan M. Una introducción a los métodos cualitativos Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. Canadá: Qualitative Institute Press; 2001.
32. Taylor S, Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. España: Paidós Básica; 1994.

33. Valles M. Técnicas cualitativas de investigación social. España: Síntesis Sociología; 2000
34. Zizumbo D, Flores A, Colunga P. The food system during the formative period in West Mesoamerica. *Economic Botany*. 2014; 68 (1): 67-84.
35. Zazueta M. Estado nutricional de calcio en escolares hermosillenses con base en su ingestión dietaria y excreción urinaria [Tesis de maestría]. Hermosillo: CIAD; 2015.
36. Díaz B. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Madrid: Historia; 1984.
37. Sandoval S, Camarena D. Consumo de alimentos de la población sonoreense: tradición versus internacionalización. *Estudios Sociales*. 2012; 53-72.
38. Vázquez J. De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria transmigratoria: la preparación de alimentos en restaurantes mexicanos en Estados Unidos. [Tesis de doctorado]. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2015.
39. da Morais P, Gittelsohn J, Fernandez R, Roble O, Baeza F. The use of Pierre Bourdieu ' s distinction concepts in scienti fi c articles studying food and eating : A narrative review. *Appetite*. 2016; 96: 174-186.
40. Willekens M, Lievens J. Boundary Tastes at Work: The Gendered Effect of Authority Positions in the Workplace on Taste in Clothing and Food. 2015; 58 (1): 78-96.
41. Bava C, Jaeger Sm Park J. Constraints upon food provisioning practices in 'busy' women's lives: Trade-offs which demand convenience. *Appetite*. 2008; 50: 486-498.
42. Backett M, Wills W, Roberts M, Lawton J. Food, eating and taste: parents' perspectives on the making of the middle class teenager. *Soc Sci Med*. 2010; 71(7): 1316-1323.
43. Woodhall-Melnik J, Matheson F. More than convenience: the role of habitus in understanding the food choices of fast food workers. 2017; 31 (5): 800-815.
44. Díaz C, García I. La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario. *Política y Sociedad*. 2014; 51(1): 15-49.

45. Lupton D. The hearth of the meal: food preferences and habits among rural Australian couples. *Sociology of Health and Illness*. 2000; 22 (1): 94-109.
46. Tomlinson M. Lifestyle and Social Class. *European Sociological Review*. 2003; 19 (1): 97-111.
47. Théodore F. Producto I. Marco teórico y conceptual del insumo socio-cultural de la canasta normativa. En *Informe del estado del desarrollo social del DF*. México: Evalúa DF, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del DF. 2010. Disponible en: http://www2.df.gob.mx/virtual/evaluadf/files/epasb/mco_tc.pdf
48. Mata D. Eating abroad, remembering (at) home. *Anthropology of food*. 2010; 7.
49. da Moraes, P, da Rocha P, de Carvalho I, Fernandez R, Dimitrov M, Sabatini F, Martins P, Baeza F. Eating practices and habitus in mothers. A Brazilian population-based survey. *Appetite*. 2014; 82 (1): 16-28.
50. Haro J. Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora. *Región y Sociedad*. 2007; 19 (40): 73-105.
51. Bertran M. Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México. *Physis. Revista de Saúde Coletiva*. 2010; 20(2):387-411.
52. Alvarez G, Eroza E, Ramírez C. Diagnóstico sociocultural de la alimentación de los jóvenes en Comitán, Chiapas. *Medicina Social*. 2009; 4 (1):35-51.
53. Tuñón E, Debry J. Risk Factor for Overweight and Obesity among Mexican Children in New York. *International Journal of Population Research*. 2016; 1-8.
54. Posadas F. Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y Sociedad*. 2018; XXX (72):1-25.
55. Mintz S. Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna México: Siglo XXI; 1996.

Anexo fotográfico

Fotografía 1. Tomas clandestinas de electricidad



Fotografía 2. Fugas de agua potable y diablitos de luz en invasión.



Fotografía 3. Desecho y quema de basura en vía pública.



Fotografía 4. Puesto de frutas, verduras y otros comestibles en tianguis instalado los fines de semana en el Poblado Miguel Alemán.



Fotografía 5. Centro Integral de Atención a las Familias en Miguel Alemán.



Fotografía 6. Albergue para adultos mayores en Miguel Alemán.



Fotografía 7. Centro de Salud II en Miguel, Alemán.

